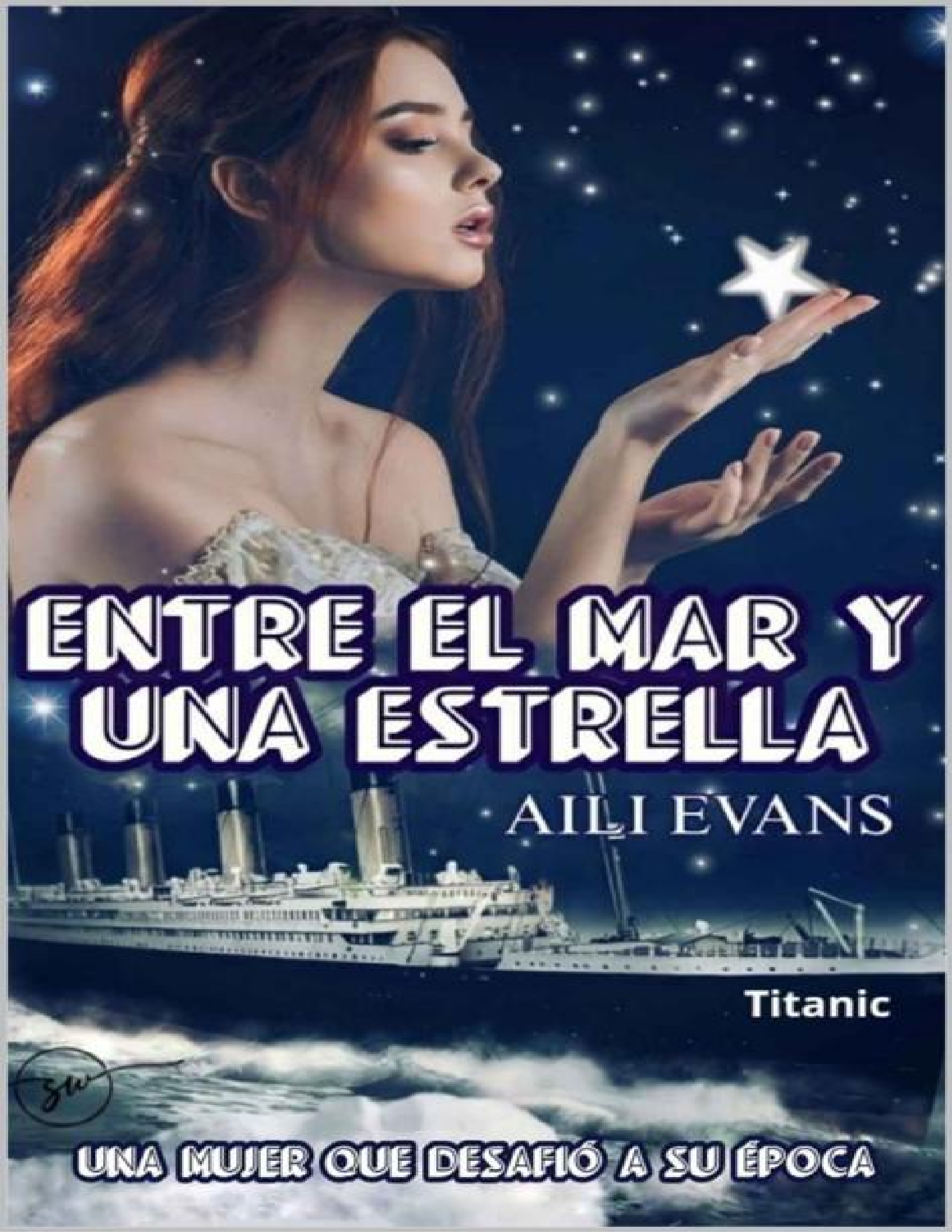

ENTRE EL MAR Y UNA ESTRELLA
AILI EVANS
Titanic
UNA MUJER QUE DESAFIÓ A SU ÉPOCA

ENTRE EL MAR Y UNA ESTRELLA

Aili Evans

Copyright©2023. Aili Evans Entre el mar y una estrella
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Primera edición, 2023 Titulo original: Entre el mar y una estrella
Diseño de la portada: Aili Evans
Diseño de la maquetación: Aili Evans

ENTRE EL MAR Y UNA ESTRELLA

Aili Evans

¡Vamos, atreveos!, sólo así se logra el progreso.
Víctor Hugo

La historia que vais a leer a continuación es una parte real, lo que ocurrió en el Titanic, lo único ficticio es la historia de su protagonista. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.
Disfrútenlo.

Prólogo



— Elizabeth, hija, ¿Dónde estás? ¿No has oído que ya han llamado para que acudamos a cenar? —pregunta mi padre buscándome en mi habitación.

— Enseguida estoy, padre. Ya solo me falta coger el chal, la noche está más fría que de costumbre.

Mi padre, mi hermano, prometido y yo nos dirigimos a Nueva York, soy inglesa, pero Harry, mi novio es americano y vamos a casarnos en una semana. Su familia completa vive en Nueva Orleans. Nos conocimos en Londres, mientras el negociaba algo de los ferrocarriles con mi padre. El noviazgo ha sido corto pero tenemos claro lo que queremos. En unos días llegaremos a Nueva York, estamos en un barco precioso, el Titanic, estamos estrenándolo todos los que estamos en él, su olor a nuevo me encanta. Es lujoso a más no poder, jamás había visto un barco de estas características. Tiene una gran escalera de madera, sus lámparas son impresionantes.

— Ya estoy padre, ¿dónde está Porter? —pregunto por mi hermano mayor.

— Está afuera esperando junto a Harry.

Cuando llegamos al restaurante toda la gente se saluda. Como si les interesase sus vidas. Hay gente buena, pero otros que son muy hipócritas, nunca me ha gustado la gente así. Se creen que por tener dinero tienen derecho a hundir a la gente.

Yo nací en cuna de oro, sí, porque mi padre es dueño de un ferrocarril y tiene mucho dinero, mi madre, sin embargo nació humilde, cuando conoció a mi padre, tuvo que aguantar que la gente la mirara de reojo y la señalaran, aunque claro, delante de mi padre ponían otra cara diferente, mi madre que siempre fue correcta por no perjudicar a mi padre, así qué aguantaba ofensas. Por

desgracia para nosotros ella ya no está entre nosotros, murió hace unos años, la extraño cada día, era una gran mujer, de una gran valía.
Durante la cena todos hablan tonterías, cosas superficiales sin la mayor importancia para mí, que si las ganancias que hacen con sus empresas, que los últimos coches, por no hablar de ellas, que se ponen a opinar de la vida de los demás, que aburrimiento. Menos mal que he coincidido con una chica que opina como yo, Ruth, y gracias a ella estas noches no las he pasado tan mal. Como desde que embarcamos, después de la cena, Ruth y yo nos marchamos a la cubierta del barco y nos fumamos unos cigarros mientras imitamos a las estiradas del barco.
Cuando todos se retiran a jugar al póker, o a seguir bebiendo, Ruth se asoma por la zona donde estoy y me escabullo entre todos, sin ser vista me marcho con ella. Se supone que unas señoritas como nosotras deberíamos estar durmiendo, no fumando y riendo, pero a mí eso me da igual. Nunca me ha gustado que me digan lo que tengo que hacer y eso es uno de los grandes dolores de cabeza que le he dado a mi padre.

— ¿Has visto a esa mujer tan estirada? No recuerdo como se llama, pero la que llevaba eso tan extraño en el cabello, que horror, luego se burla de los demás —cuenta Ruth riéndose.
— Ya ves, vi está mañana como ella discriminaba a un niño por ser de tercera clase, no puedo con eso, nadie vale más ni menos porque tengas dinero o no, o por una carrera, ¿piensan que por tener carreras son más inteligentes que los que no? Me dan pena las personas que piensan así.
— Lo sé, pobres ignorantes. Sabes que te comenté que en tercera clase va una nana que tuve cuando era niña, la vi esta mañana y hablé con ella un rato, me dijo que no me arriesgara a que mi familia supiera que hablábamos y que me regañarán por eso, mi familia es tan conservadora. Pero ella sí fue una madre para mí y no la que me trajo al mundo. Ella siempre ha sido fría y distante, sin embargo Marie, la nana, siempre fue cariñosa. Ojalá hubiera sido ella mi madre.

Pobrecilla, me da pena, he visto a sus padres y son de lo más engreídos y superficiales, la verdad que en ese sentido he tenido suerte, mi padre a pesar de tener dinero siempre fue sencillo y mis abuelos también, aceptaron a mi madre sin problema, sin embargo no fue así con mis tíos.

— Es hora de que nos vayamos, llevábamos horas aquí, y tengo que volver a mi habitación antes de que mi padre se vaya a la suya y se percate de que estoy haciendo de las mías.

La habitación de Ruth está muy cerca de la mía, así que vamos con cuidado, para nuestra suerte nadie se ha enterado, mi padre aún está en la sala de póker, y el padre de ella igual, su madre está dormida, según me contó se acuesta siempre nada más cenar.
Entro en mi habitación y me suelto el cabello, está recogido con un moño.
Suena la puerta de mi habitación.

— Hola, mi rebelde —dice Harry abrazándome.
— Pensé que era mi padre —respondo.
— Acabas de llegar de estar con Ruth, ¿a que sí? —dice mirándome a los ojos y su media sonrisa.
— Sí, ya sabes como soy, no lo puedo, ni lo quiero evitar —expongo.
— Me parece bien, me enamoré de ti porque eres indómita y eso me encanta.

Nos besamos apasionadamente. Harry es un hombre sencillo, tiene dinero pero no es de los que sigue los protocolos, ni le gusta la gente entrometida. Es ideal.

— Vete que va a venir mi padre y como te encuentre aquí verás.

Nos abrazamos fuertemente.

— La semana que viene serás mi esposa y ya nadie podrá sacarme de tu habitación ¡Te quiero rebelde!

— Y yo a ti, mi indómito.

Me da un beso y se marcha hasta su habitación.

Me estoy quitando el vestido sola, no quiero molestar a mi sirvienta, la tengo para todo, para ayudarme a vestir, para ayudarme a desnudarme, para peinarme, para despeinarme, para abrirme la cama y arroparme y un sinfín de cosas más a las cuales no les veo sentido, lo puedo hacer yo sola.

Mientras me quito el vestido noto como el barco comienza a temblar, como una sacudida, algo que me parece extraño. Así que me pongo la bata y salgo a la terraza de mi habitación, me quedo impresionada pues frente a ella un iceberg enorme nos saluda. Madre mía, está casi rozando el barco, no sé si esa sacudida es porque lo hemos rozado, espero que no haya sido nada.

Me meto en la cama y continúo leyendo mi libro, es la única forma en la que concilio el sueño.

Cuando me estoy quedando dormida, llaman a mi puerta fuertemente. Me levanto y abro.

— Elizabeth, cámbiate de ropa, ponte abrigo y sombrero —dice mi padre.

— ¿Por qué? ¿Ha pasado algo? —pregunto sin entender nada.

— Hemos chocado con un iceberg, nos han dicho que salgamos de nuestras habitaciones y vayamos a fuera. Vístete, por favor y coge el chaleco salvavidas.

Mi cara es confusa. ¿Es para tanto?

— No te preocupes, nos han dicho que solo es por seguridad, hasta que averigüen la gravedad.

Me visto de inmediato y me abrigo, tal como me ha dicho mi padre. Luego salgo, mi hermano Porter, Harry y mi padre están esperándome.

— Vamos —dice Harry agarrándome de la mano.

Antes de irnos a cubierta me encuentro con la madre de Ruth.

— ¿Está contigo? —cuestiona.

— ¿Quién Ruth? No, hace un rato que se marchó a dormir —respondo.

— Pues no está, cuando nos han dicho que tenemos que salir a cubierta y que chocamos con el iceberg se supone que se marchó a arreglarse, pero he ido a su habitación y no está ¿Sabes dónde pueda estar?

Me quedo pensando, no sé si esté allí, pero no se me ocurre otro lugar.

— Creo que puede que haya ido a tercera clase, Marie su antigua nana se encuentra allí —respondo.

— Esta hija mía juntándose con esa gente, es que no aprende, ahora debemos ir a buscarla con esa gentuza.

Me dan ganas de decirle una grosería, pero Harry me mira y me callo, no creo que sea el momento de contestarla.

Nos dirigimos a donde nos han dicho y todo parece un caos, están sacando los botes salvavidas, cosa que nos lleva a la conclusión de que algo grabe está ocurriendo realmente. Me asomo por la borda y veo como la parte delantera del barco está ligeramente hundida.

— Dios mío —exclamo —. El barco se va a hundir —digo mirando a mi familia.

— Tranquila —dice mi padre —. Todo va a estar bien.

Durante un rato todo es un descontrol. La gente, como es normal está asustada. La madre de Ruth, que está esperando un bote junto a su otra hija me mira.

— Mi esposo ha ido a buscarla, pero no ha regresado, no sé dónde demonios se ha

metido, pero está claro que Ruth se va a enterar cuando aparezca.

Ya están embarcando mujeres y niños, pero yo sin que se den cuenta me voy alejando, no quiero subirme en ningún bote sin mi familia. Agarro a Harry y le digo que me acompañe a buscar más botes, quiero subirme con ellos. Miro a mi padre y a Porter y les digo que vayan hacia el otro lado, seguro que en algún sitio permiten subir a familias completas.

Cuando Harry y yo vamos hacia la otra cubierta, vemos a un niño pequeño bajar corriendo por las escaleras, está desorientado, me da mucha pena, sin pensarlo dos veces voy tras él. Harry me llama pero no hago caso, quiero ayudar a ese niño. Ha entrado bastante agua y me mojo los pies y el vestido, pero me da igual, llamo al niño que sigue caminando desorientado, de pronto tropieza, se cae al suelo y comienza a llorar. Lo agarro, está completamente empapado.

— ¿Dónde están mis papás? No los encuentro —dicen sollozando.

Tendrá menos de seis años y está aterrorizado.

— Tranquilo, ven conmigo, seguro que están buscándote.

Harry está detrás de nosotros esperándonos.

— Tenemos que irnos, se está llenando todo de agua. Haz caso a Elizabeth, ella sabe siempre lo que hacer.

Nos miramos y sonreímos. Ambos sabemos lo que está ocurriendo y que va a morir mucha gente.

— ¿Cómo te llamas? —pregunto cerrándole los botones de su abriguito.

— Sven. Tengo cinco años —responde.

Cuando volvemos a cubierta miramos para todos lados, solo hay caos. La orquesta se ha puesto a tocar, nadie los escucha, solo se oyen voces de personas asustadas y desesperadas. Llantos de familias que están siendo separadas y eso me parte el alma, no quisiera tener que separarme de los míos. Caminamos por la cubierta con el niño subido sobre los hombros de Harry, solo así los padres podrán verlo.

— Mami, mami —grita el niño mirando hacia una de las ventanas exteriores.

Harry y yo nos paramos y nos dirigimos a donde está la señora.

— ¿Es su hijo? —pregunto.

— Sí, estábamos buscándole, pero entre tanta gente no lo veíamos, estábamos desesperados, mi esposo ha ido a buscarlo al camarote, somos de segunda clase. Ahora debemos de esperarle para subirnos juntos a un bote.

Harry y yo nos miramos, en segunda clase estaba llenándose de agua. Esto se está hundiendo cada vez más de prisa.

— Mucha suerte —digo a la señora.

Harry y yo nos marchamos en busca de mi hermano y de mí padre.

— Harry, tengo miedo. No quiero irme sin vosotros, sois mi única familia, os quiero mucho.

Harry se para y me mira a los ojos fijamente.

— Quiero que te grabes algo en la cabeza, pase lo que pase te encontraré, siempre estaremos juntos, ¿me has entendido? No tengas miedo, siempre has sido valiente, no lo olvides nunca.

Oímos la voz de mi hermano que nos llama, están esperando para subir a un bote, pero solo están embarcando mujeres, no, no quiero subir.

Unos hombres nos dicen que solo las mujeres y los niños podrán embarcar, cosa que no me gusta, me hago para atrás y trato de irme de la fila, pero tanto Harry, como mi padre y Porter me lo impiden.

— De eso nada, tu embarcas en el bote.

— No, ¿estáis mal? ¿Cómo voy a embarcar sin mi familia? No tengo a nadie más en el mundo más que a mi padre, mi hermano y mi novio. No voy a ser egoísta y subirme sin vosotros, olvídenlo.

— No seas tonta, nosotros embarcamos después, primero son las mujeres y los niños, pero en la otra hilera del barco van los hombres —dice mi padre —. Me lo dijo el capitán Murdoch, ¿verdad capitán?

Este los mira y luego mira para mí.

— Claro, no se preocupe señorita. En esta parte las mujeres y niños, la siguiente tanda serán los caballeros.

No sé porque pero no me lo creo del todo. Pero ¿y si es verdad? No quiero incomodarles durante este problema. Después de meditarlo unos segundos acepto.

Les doy un abrazo a mi hermano y a mi padre.

— Os quiero, por favor, en cuanto tengan la oportunidad súbanse al bote, por favor. Sois lo más importante para mí.

— Claro que sí, cariño. Nos vemos en unas horas, cuando vengan a nuestro rescate.

Luego me dirijo a Harry. Nos miramos a los ojos, no quiero alejarme de él.

— No te olvides que en una semana nos casamos, no me dejes mal —digo —. Eres mi amor, te quiero muchísimo.

— Y yo a ti, mi rebelde. En una semana nos casamos y no te dejaré sola en nada. Te quiero.

Nos damos un beso y luego me ayudan a subir al bote. Detrás de mí embarca la madre y la hermana de Ruth que no han esperado a que su hija venga. Muchas mujeres y niños llorando se despiden de sus familias y se suben junto a mí en el bote. Luego comienzan a bajarnos, cuanto más bajamos más siento que no volveré a verlos. Observo el barco y no hay suficientes botes para toda la gente que está esperando para subir. Solo deseo que entre ellos estén los míos.

Un rato después con el bote alejado vemos como el barco está cada vez más hundido. Gente lanzándose al agua, gritos de ayuda inundan mis oídos, solo deseo poder ir hasta ellos y ayudarlos, pero no nos dejan movernos. La noche está helada y siento como se me congelan los dedos de los pies, no quiero ni imaginar cómo están esas pobres personas que se están cayendo al agua.

De pronto el barco se queda sin luz y se parte por la mitad, todos los que estamos en el bote no podemos quitar los ojos del barco, es horroroso, esas pobres personas se están hundiendo. Todos viajábamos con una ilusión a Nueva York, nadie pudo imaginar lo que iba a pasar.

El barco se terminada de hundir, solo se oyen voces de personas que piden ayuda. El capitán de nuestro bote nos dice que vamos a ayudar, así que juntamos nuestro bote con otro bote y nos vamos pasando al otro para dejar este vacío y rescatar a gente del agua. Observo bien los botes para ver si mi hermano, mi padre y Harry están en él, pero no los veo. El corazón me late a mil por hora, trato de tranquilizarme, hay más botes alejados, seguro que están los tres en ellos.

Durante unas horas buscan a gente con vida en el mar, pero ya no se oyen voces, la gente se ha muerto congelada, siento una impotencia enorme, no puedo evitar pensar, ¿Por qué yo sí y ellos no? ¿Por qué yo si pude salvarme?

Ya comienza a amanecer cuando el Carpathia viene a rescatarnos. Al no estar en puerto no tenemos una rampa para poder subir, así que lanzan una especie de escalera de tela para que podamos subir, los niños son mas agiles, pero hay personas mayores a las que les cuesta más, la

escalera se mueve porque no es algo rígido, por eso cuando ponen un pie en un escalón se tambalea hacia los lados, trato de ayudar agarrándola para que tenga más solidez y así las mujeres puedan subir bien. Me quedo la última junto al capitán del bote que me dice que suba, tal y como vi en los demás, al poner el primer pie la escalera se mueve hacia un lado, tengo que remangarme el vestido, lo ato en la cinturilla del abrigo, es la única manera de que pueda tener las dos manos libres, cuando por fin llego a la punta de arriba uno de los trabajadores del Carpathia me ayuda a subir. Los pasajeros de este barco nos miran desde arriba asombrados por las personas que estamos subiendo, oigo voces murmurando la pena que sienten por lo ocurrido, yo solo pienso en mi familia.

A los de primera clase nos ponen en la zona de primera en el barco y los de tercera permanecen abajo. Paseo por toda primera clase tratando de buscarlos. Pero no los encuentro. Un hombre del Carpathia lleva una lista en la mano y me pregunta mi nombre.

— Me llamo Elizabeth Kinsella, soy hija de Joseph Kinsella, mi hermano Porter Kinsella y mi prometido Harry Kinston. Por favor, no los encuentro, ¿me puede ayudar?

El hombre durante un buen rato pasea conmigo por primera clase, miramos a los hombres que allí se encuentran, pero no los veo.

— No se preocupe, seguro que todavía no los han subido, pueden estar heridos y el médico del barco estar mirándolos, quédese aquí, si me entero de algo la aviso.

Me siento y comienzo a llorar, no los encuentro. ¿Dónde se han metido? Me prometieron que estarían bien. Me dijeron que subirían en un bote.

— Ruth no está —dice su madre que se ha sentado a mi lado. Ruth ni Cliff han sobrevivido, No están en la lista de los supervivientes.

— Seguro que aparecen. Son muchos los que están desaparecidos. Mi familia también, pero seguro que aparecen.

— No te hagas ilusiones, tu padre, hermano y novio han muerto, te dijeron que estarían en un bote para que tú te salvaras, pero ellos no subieron, acéptalo, han muerto. Ahora estás sola en el mundo, la hija de una muerta de hambre, ¿Qué vas a hacer ahora que te has quedado sin el dinerito de papá?

La observo con ganas de estrangularla. Es una mala persona. ¿Cómo puede decir eso en un momento como este?

— Es usted la peor persona que he visto. Es una maldita rata de cloaca. Mi madre al menos tenía más educación que usted con todo y su dinero. Víbora. Mejor que su hija y marido hayan muerto que soportar a una mujer como usted —digo con los ojos llenos de lágrimas.

— No es momento de discutir —dice una mujer que está por aquí —. Ha muerto mucha gente, no es lugar, ni momento de ponerse así. Un poco de respeto.

Me levanto y me marcho de allí, antes me disculpo con la señora que nos ha llamado la atención. Bajo a tercera clase y los busco, pero no hay nadie. Me sorprendo al ver a Marie, la que fue nana de Ruth.

— Señora —digo acercándome a ella.

— Hola, señorita —responde.

— ¿Me recuerda? Ruth nos presentó.

— Sí, me acuerdo —responde sonriendo.

— ¿Dónde está Ruth y su padre?

La señora cambia la cara. Me mira y comienza a llorar.

— Lo siento mucho, por mí culpa ellos murieron. Nos dejaron encerrados en tercera clase, ella fue a buscarme, cuando nos disponíamos para ir a cubierta, nos encerraron, les suplicamos que nos dejaran salir, yo les dije que ella no era de tercera clase, que la dejaran salir, pero no escucharon, luego su padre trató de hablar con ellos para que nos abrieran, pero lejos de eso le dejaron encerrado con nosotras. Luego encontramos una puerta donde estaban saliendo personas y pude pasar, pero cuando la señorita Ruth iba a pasar cerraron, dijeron que ya habían salido bastantes, le supliqué que la dejaran, que me cambiaba por ella, pero me respondieron que bastante habían hecho con dejarnos salir a nosotros, Ruth me dijo que me fuera, que ella encontraría la manera, cuando subí las escaleras oí como entraba agua donde ellos estaban y tuve que huir. Lo siento muchísimo, fue mi culpa —cuenta la mujer.

— No ha sido su culpa, usted no sabía que esto iba a ocurrir. Lo siento muchísimo. Esto ha sido horrible.

El capitán que me estaba ayudando baja al verme hablar con Marie.

— Señorita, tengo que hablar con usted.

Nos dirigimos a una esquina donde no hay nadie.

— Siento comunicarla que su familia está desaparecida. Esto es tan caótico.

— ¿Qué? No, no puede ser, tienen que volver a buscar, ellos tienen que estar aquí — digo llorando.

— Lo siento. Cuando lleguemos a Nueva York todo se pondrá en orden.

De pronto siento como mi mundo se comienza a hundir entre mis pies. Los tres hombres de mi vida no están aquí, cosa que indica que han muerto, y yo siento morir con ellos.





Mi llegada a Nueva York no fue como iba a ser. No había nadie esperándome en el puerto. La familia de Harry se suponía que vendría, pero como él no está, ¿para qué van a venir? A sus padres no les hacía gracia que se casara conmigo, al ser hija de una mujer pobre, les daba igual que mi padre fuera rico, ¿Qué les dirían a sus amigos?
Han creado un refugio para los supervivientes del Titanic, así que de momento me he hospedado aquí. Hace seis días que pasó lo del barco, la línea White Star ha enviado unos barcos para recuperar los cadáveres del mar. Al menos podré enterrar a mi padre, mi hermano, no creo que a Harry, imagino que sus padres se encargaran de ello.
Me siento perdida. No sé qué demonios hacer. Se supone que me educaron para ser una esposa, aunque jamás estuve de acuerdo con ello.
Me han llamado los abogados de mi padre. Tengo una buena herencia, no sé qué haré pero pienso aprovechar para hacer algo que debí haber hecho antes. Hoy me reuniré con ellos para explicarme todo.
Hay momentos que siento que me hundo como el barco, pero otros en los que siento una gran fuerza que hace que no me rinda. Algo en mi interior me grita que vaya hacia adelante.

Cuando llego a la cita con el abogado y mis tíos, todos están muy serios, es normal, mi padre y mi hermano han fallecido. Hacía tiempo que no los veía, se suponía que nos íbamos a reunir todos para mi boda, pero en vez de eso, nos reunimos para un funeral.

— Señorita Kinsella, ¡bienvenida! —expresa el abogado.

— Gracias —respondo.

Cuando me acerco a saludar a mi familia todos miran hacia otro lado, me están negando un saludo, no lo entiendo.

— Señorita, en el testamento de su padre, dejó una buena suma de dinero a su nombre, y

parte de la empresa, pero tenemos un problema —expresa el abogado.

— ¿Qué problema? —pregunto confundida.

— Pues que no puedes quedarte con la empresa —responde mi tío Paul. Vale que te quedes con dinero, pero esa empresa nos pertenece a nosotros, hemos trabajado codo con codo con él, nos negamos a que tú, hija de aquella mujer manches el buen nombre de los Kinsella.

Me quedo helada, no puedo comprender que mi tío este diciendo eso, ¿el buen nombre?

— ¿Cómo te atreves a hablar así de mi madre? Mi madre fue una mujer maravillosa, que no naciera en cuna de oro como vosotros no significa que fuera una mala mujer, hizo muy feliz a mi padre hasta que por desgracia falleció.

— Eres igual de mal encarada que ella, que poca educación.

— Tengo más educación que todos vosotros, que no permita que ofendan a mi madre no significa que no tenga educación. Sois unos aprovechados, que lejos de llorar la muerte de mi padre y mi hermano os peleáis por su empresa, me dais lastima. Quedaos con ella, no tengo ganas de pelear por algo material, sois unos malditos buitres.

Firmo los papeles donde pongo que acepto parte del dinero y me marcho de allí, ojalá nunca más tenga que volver a verlos.

Camino por las calles de Nueva York sin saber a dónde ir, en mi mente solo veo a mi padre, a mi hermano y a Harry, sus risas, sus bromas, lo bien que lo estábamos pasando y luego el hundimiento. ¿Por qué tuvo que pasar eso? ¿Qué va a ser de mi vida ahora? No tengo a nadie, la única familia que me queda es un tío lejano que vive en Irlanda. El sueño de Harry y el de mi padre y hermano era de progresar aquí, que me convirtiera en una mujer de provecho, y eso es lo que pienso hacer, aunque no sé cómo.

Cuando regreso a Jane Hotel, donde nos estamos hospedando los supervivientes, me encuentro con una chica, debe de ser de mi edad, me acuerdo porque la vi en uno de los botes y luego en el Carpathia.

— Mi familia no aparece, no sé dónde ir, no tengo a nadie, no conozco a nadie aquí. Mi familia y yo veníamos a Nueva York a comenzar de cero, mi padre iba a comenzar a trabajar como mayordomo para una familia importante, sin embargo al morir él y toda mi familia no sé qué va a ser de mí, me han dicho que regrese a Inglaterra, pero allí tampoco tengo a nadie, ¿Qué voy a hacer? —dice llorando desesperada.

Sus lágrimas me parten en mil pedazos el corazón. Todas las personas que nos dirigíamos aquí lo hacíamos con sueños y esperanzas, por culpa de ese maldito naufragio todo se ha truncado. Mi cabeza va a mil por hora, ni tan siquiera sé que voy a hacer yo con mi vida.

— ¿Cómo te llamas? —pregunto.

— Soy Marianne, señorita.

— Llámame Elizabeth, por favor. ¿Te gustaría ser mi secretaria personal? Si te soy sincera, estoy tan perdida como tú, pero algo se me ocurrirá, no te preocupes.

— ¿De veras? Muchísimas gracias, le juro que voy a ser la mejor secretaria —expresa al fin con una sonrisa.

— Pero llámame de tú, por favor.

— Lo siento, como quieras —responde.

Y así es como comenzó mi amistad con Marianne que duraría para siempre.





Los días pasaron, pero mis pesadillas seguían estando presentes en mis noches, cada una de ellas me despertaba temblando. Mi hermano, mi padre y Harry congelados en el mar. Cada noche me despertaba empapada en lágrimas, era incapaz de cerrar los ojos, ver a toda esa gente hundiéndose en aquel enorme barco, sin esperanzas, esos gritos que cada vez se iban convirtiendo en silencios. Marianne me consolaba, aunque al final ella también terminaba llorando.

Por la mañana nos avisaron de la línea White Star, habían rescatados unos cuantos cuerpos, entre ellos estaban el de mi padre y el de mi hermano. Por fin podemos darles sepultura.
Mis tíos, se negaron a ir a reconocer los cuerpos, decían que sí que eran ellos, pero yo decidí ir a reconocerlos, aunque les ha costado pedírmelo, los de la compañía necesitan que los cuerpos sean reconocidos. Aunque sé qué es algo duro para mí necesito hacerlo y por fin darles sepultura.
Es una sala enorme, está llena de cuerpos tapados por sabanas.

— Señorita Kinsella, pase por aquí por favor —dice un hombre que sale de una habitación.

Entro en una sala y encima de una especie de mesa hay dos cuerpos.

— Esto no es fácil para nadie, pero dado que usted es la única que ha querido identificar los cuerpos, le advierto que no están en buen estado, han pasado varias semanas y han estado en agua helada mucho tiempo, por favor si se marea o algo me dice, aún estamos a tiempo.

El corazón me late a mil por hora, pero no puedo echarme atrás.

— No sé preocupe por mí, debo hacerlo.

El hombre me dirige frente a los cuerpos, respiro profundamente y este quita las sábanas. Ambos están hinchados, medio morados, pero son ellos, reconozco a mi padre por su bigote y a mi hermano por una cicatriz que tenía en la ceja, se la hice yo cuando éramos niños jugando. Cierro los ojos y me doy la vuelta, las lágrimas me salen disparadas.

— ¿Se encuentra bien, señorita? —pregunta el hombre.

— Sí, no se preocupe. Son ellos, es mi padre y mi hermano —respondo desconsolada.

Cuando salgo Marianne está fuera esperándome, al verme me sujeta, no es que me vaya a desmayar, pero no tengo fuerzas al ver a mi familia así, me parte el alma haberlos visto sin vida. Esta me agarra del brazo y me ayuda a salir, pero me doy la vuelta y me dirijo hacia el señor que me ha enseñado los cuerpos.

— Por favor, caballero, ¿han encontrado el cuerpo de Harry Kinston? —pregunto mirándolo desesperada.

— No podemos dar información si no es familiar —responde amablemente.

— Era mi prometido, veníamos a Nueva York para casarnos.

El hombre va hacia una mesa y le pide a otro hombre una lista con nombres.

— Esta es la lista de las personas que hemos encontrado hasta el momento. ¿Cómo me ha dicho que se llama?

— Harry Kinston.

El señor comienza a mirar la lista, la revisa varias veces.

— Lo siento señorita, de momento no lo hemos encontrado, está en la lista de desaparecidos. Lo siento muchísimo.

El corazón se me termina de desgarrar, hay veces que me pregunto por qué no me quedé con ellos en el barco.

El resto del día, Marianne y yo paseamos por las calles de Nueva York. Marianne trata de distraerme, ella sabe lo duro que ha sido para mí verlos así. Pero ya jamás podré olvidar esa imagen.

Después de decirle a Marianne que se volviera a la habitación, me dirijo a dar un paseo, no aguanto el estar viendo a todas esas pobres personas. No entiendo porque demonios el barco se fue a pique si se supone que era insumergible, obviamente esa absurdez jamás la creí, pero era un barco nuevo, era su inauguración.

Paseo por el muelle donde el Carpathia nos dejó. Observo el cielo de Nueva York, ni una sola nube, hace bastante frio, pero no como el que pasé cuando estuve en el bote salvavidas, ahí el frio era diferente, no sentíamos los huesos, los dedos de las manos me dolían, pero los pude resguardar dentro de mi abrigo.

Imagino a mi padre, a mi hermano y a Harry, ellos sí que tuvieron que pasar frio, se quedaron en el mar esperando a ser encontrados, pero murieron congelados. ¿Dónde estará el cuerpo de Harry? Hay tantos desaparecidos, muchos están irreconocibles.

— ¿Por qué me abandonaron? ¿Qué voy a hacer ahora? Estoy perdida —grito a pleno pulmón mirando al cielo.

— ¿Señorita, se encuentra bien? —pregunta un señor que está limpiando el muelle.

Le observo un rato, lleva un uniforme oscuro y un sombrero.

— Sí, discúlpeme —expreso.

— La he escuchado gritar, ¿es usted una de las supervivientes del Titanic? —pregunta.

— Sí, aunque preferiría no haberlo sido —digo con lágrimas en los ojos.

— Oh no, no diga eso señorita. Sí usted está aquí, sí se salvó es porque aún le queda vida y tiene cosas muy importantes que hacer. Sí alguien de su entorno falleció con el

barco, se sentiría muy triste de escucharla decir eso. Disfrute de su vida, descubra su objetivo y vaya hacia él —responde.

Lo miro mientras pienso en lo que me acaba de decir, y a lo lejos escucho la voz de Marianne que viene hacia mí.

— Elizabeth —grita.

— Aquí estoy —respondo —. Estaba hablando con este caballero.

Pero cuando voy a mirarlo él, ya no está, ha desaparecido. Busco por todas partes pero no lo veo, ¿Dónde se ha metido?

— No hay nadie —expone esta.

— Juro que estaba aquí.

Un señor que vigila el muelle se nos acerca.

— Señoritas, ¿Qué hacen aquí? Deben marcharse, no es lugar para que unas damas estén por aquí a estas horas —dice.

— Discúlpeme, estaba hablando con uno de sus limpiadores. Me gustaría despedirme. Es un señor más o menos de su tamaño, lleva barba pelirroja, y va vestido de oscuro —expongo al caballero.

— No, lo siento, aquí no hay ningún limpiador. Hasta las cuatro o cinco de la mañana no vienen, además que no van de oscuro, si no de beige. Aquí ahora mismo solo estamos los tres.

— No puede ser, aquí había un señor que me dijo que limpiaba los muelles, no me lo estoy inventando.

Marianne y el señor se miran un momento, luego me miran confundidos.

— Ha sido un día muy largo, mejor volvamos —responde Marianne.

No entiendo porque se han mirado así, no estoy loca, sé perfectamente con quien he hablado.

— Marianne, sé que he hablado con alguien, no me lo he inventado.

— Lo sé, te vi hablando con alguien, pero cuando me acerqué ya no estaba, pensé que había sido ese señor.

— Que extraño me resulta todo. Por cierto, ¿qué haces aquí? —pregunto.

— Sí, llamaron de la compañía White Star, preguntaron por ti, pero les dije que no estabas. Me contestaron que mañana sin falta volvían a llamarte. Seguro que han encontrado a Harry —dice.

El corazón me late muy deprisa, ¿será eso? ¿Habrán encontrado a Harry?

Cuando llego a la habitación no puedo dormir. Doy vueltas y vueltas en la cama, la cara de mi padre y hermano en el depósito me entristece, no puedo evitar echarme a llorar, he tratado de ser fuerte por Marianne, ella también ha perdido a los suyos, pero me duele tanto.





Estoy tumbada en una hamaca viendo las estrellas mientras me fumo un cigarro. A mi padre no le gusta que fume, se supone que no está bien visto que una dama fume, eso es para las mujeres de clase baja.

— No debería ser tu cómplice en esto —dice Harry —. Sí tu padre se entera me va a decir que qué clase de marido voy a ser.

— Shss, si yo no le digo nada, ni tu tampoco, no tiene por qué enterarse. Además eres el mejor novio y vas a ser mejor marido aún.

Me levanto de la hamaca y echo a correr por la cubierta. Es tarde y Harry y yo estamos solos hablando un rato. Los demás están jugando a las cartas y tomándose sus copas. No tenía sueño y avisé a Harry

— Como te pille no te voy a dejar ir —responde.

Estoy escondida detrás de uno de los botes, escucho la voz de Harry acercarse despacio. Voy a esconderme en otro sitio pero cuando me dispongo a salir, zas, Harry me encuentra, estaba detrás de mí y no delante como creía. Me agarra pero me escapo y entro en un cuarto que hay. Es el primer día que embarcamos y aun no sé cómo son las cosas en este barco.

Harry va detrás de mí, prendemos la luz y es el gimnasio del barco, tiene piscina y todo. Me encanta.

Harry tira de mí y me sienta en sus piernas. Enrosco mis brazos detrás de su cuello y nos

besamos.

— Aún recuerdo cuando te conocí —comienza a decir —. Fue cuando me encontré contigo en aquel restaurante. Estabas sola, me llamó de inmediato la atención que una mujer estuviera sola en un restaurante, y menos tan joven.

— Ya sabes que siempre he hecho lo que he querido, mi madre me enseñó a ser libre, a hacer lo que mi corazón me dictase, y aunque mi padre nunca ha estado muy de acuerdo en ello, en cierto modo me ha dado más libertad, siempre me ha dicho que le recuerdo a mi madre. Y no hay mayor orgullo que parecerme a ella y eso. Ser libre, yo misma —respondo.

— En ese instante me enamoré de ti. Al ver como aquel camarero te decía que no podías estar ahí sola, y que tendrías que marcharte.

— Y apareciste tú, y le dijiste que estaba contigo, la cara que puso al darle el corte que le diste.

— Mi rebelde, me encanta que seas así, fuerte, libre, luchadora.

Nos volvemos a besar, pero esta vez, los besos van a más.

— Elizabeth, debo respetarte, pronto nos casaremos y entonces.

— Quiero que lo hagas, nos vamos a casar y no quiero esperar a ese día.

Me levanto y apago la luz del gimnasio, así nadie sabrá que estamos aquí. Luego me quito el abrigo y poco a poco me voy deshaciendo de la ropa. Harry me observa, me acerco a él, y hago lo mismo con la suya. Nos besamos, Harry me levanta en brazos y me lleva a una esquina del gimnasio donde hay toallas, me pone encima de ellas y ahí por primera vez hago el amor con él.

Me despierto sudando. He soñado la noche que estuvimos juntos, el diez de abril, hace apenas unas semanas. Quien iba a decirnos que dos días después él junto a mi familia y muchísimas personas, morirían en el mar.

Por la mañana, me avisan de recepción, me han llamado de la compañía White Star. Bajo rapidísimo a responder la llamada, seguro que ya han encontrado el cuerpo de Harry.

— Señorita Kinsella —dicen al otro lado del teléfono.

— Sí, soy yo, ¿han encontrado a Harry?

— Oh no, no la llamo por eso, verá, no sé cómo decírselo, pero su padre y su hermano no van a ser enterrados.

No comprendo lo que me está queriendo decir este hombre.

— Perdón, no le entiendo —respondo.

— Verá sus tíos llamaron ayer después de que usted estuviera aquí y reconociera los cuerpos, y nos dieron orden de que esos cuerpos fueran devueltos al mar, y como estamos llevando y trayendo, siento decirle que ya han sido devueltos al mar.

Cuando escucho esas palabras siento como la pared que está frente a mí se apresurase hacia mi cara, noto la habitación pequeña, un sudor frio recorre toda mi piel y el corazón me late a mil por hora.

¿Qué mis tíos han hecho que?

— Señorita, señorita, ¿está ahí? —pregunta.

Cuando por fin vuelvo a mí misma, contesto.

— Pero si yo di la orden de que llevaran los cuerpos al cementerio, iba a preparar todo para su entierro.

— Lo sentimos, pero sus tíos nos dijeron que usted no mandaba nada.

— ¿Cómo? Esto es inaudito, ¿Cómo se atreven?

Cuelgo el teléfono hecha una furia, ¿Cómo se han atrevido a hacer algo así, pero se van a enterar, hombre que se van a enterar.
Sin decir nada, cojo mi abrigo y me marcho hacia la casa de mis tíos, me van a oír. Marianne me llama pero no la hago caso, estoy llena de rabia, me parece tan injusto lo que han hecho con mi padre y mi hermano.
Cuando llego a casa de mi tío Paul, la sirvienta me dice que no está, pero no la creo, su coche y su chofer están en el jardín, así qué sin que me invite a pasar la aparto y entro.

— Señorita, no puede hacer eso, me van a regañar —expone esta.
— No te preocupes, he sido yo, la salvaje.

Busco por todas las habitaciones de la planta baja hasta que doy con ellos en su despacho, no es que esté solo Paul, sino los otros dos, los malditos cobardes.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta Paul al verme —. No puedes entrar en esta casa así.
— Ya lo creo que sí, ¿cómo os habéis atrevido a devolver los cuerpos de mi padre y mi hermano al mar? ¿es que no tenéis corazón? Por el amor de Dios, era vuestro hermano y sobrino —grito.
— ¿Quieres calmarte y bajar la voz? —pide Paul.
— Es igual de salvaje que su madre.
— Ya está bien, ¿Qué tienes que decir tú de mi madre? —reprocho a mi tío Carl —. Ella era autentica, no iba de santa y luego traicionaba, sois unos malditos desgraciados, me dais asco y doy las gracias por no volver a verlos en mi vida.
— Lo hemos hecho porque no le perdonamos que se casara con tu madre, se lo advertimos y no nos hizo caso, no eres ni serás jamás bienvenida en esta familia, y menos mal que tu hermano se congeló en el mar.

Esas palabras se clavan en mi corazón como mil cuchillos en mí. Me lleno de rabia y sin pensármelo dos veces me dirijo a Paul y con el puño le doy un puñetazo causándole una herida en el labio.

— Jamás en tu maldita existencia vuelvas a expresarte así de mi hermano —grito furiosa.
— Fuera de aquí, salvaje. Nelly, Nelly —grita Paul —. Saca a esta loca de aquí.
— Ya me voy sola, bastardos.

Salgo de allí con la cabeza en alto, me duele la mano, pero no me he quedado con las ganas de partirle la cara por lo que ha dicho de mi hermano.
Cuando llego al hotel, tengo un mensaje, han dejado de buscar a Harry, lo han dado definitivamente por muerto, según dicen se hundió con el barco.
Mi corazón me grita que no deje de buscarle, Marianne me dice que es una locura, pero pienso hacer todo lo posible por encontrarlo.



4



Los días, semanas y meses han pasado. Hoy es catorce de octubre, seis meses desde que el barco se hundió, seis meses en los que perdí a mi padre, mi hermano y a Harry.
Desde que decidí buscarle he movido cielo y tierra. Marianne y yo nos mudamos a un apartamento en Brooklyn. Pagué a un investigador para ver si el cómo hombre, lograba averiguar algo. Viajé a Nueva Orleans, donde vive la familia de Harry, pero no estaban, según me dijeron se habían ido de viaje. Me queda muy poco dinero de lo que mi padre me dejó en herencia, que para colmo, he estado en un juicio con mis tíos por los ferrocarriles de mi padre, entre abogado, detective, apartamento y comida, se me ha ido volando. Ya no sé qué más hacer para encontrar o saber algo de Harry, cada vez creo más la posibilidad que me dijo Marianne, él murió y se hundió con el barco, por eso no han encontrado su cuerpo. Todo este tiempo he tratado de no creerlo, pero al final, va a ser verdad. No me quedan energías para seguir buscándole. He perdido toda esperanza.

— Buenos días, Elizabeth —dice Grace, la mujer a la que compro el pan cada mañana.

— Buenos días.

— Te noto un poco apagada, ¿estás bien, cielo? —pregunta.

— Sí, bueno, dentro de lo que cabe —respondo.

Mientras reviso las monedas para pagarla entra una señora, no la veo la cara, pero su voz me suena muchísimo, cuando la miro me llevo una gran sorpresa, es Hilary, la hermana de Harry, ¿Qué hace aquí?

— Hilary, ¿Qué haces aquí? —digo mirándola.

Esta se da la vuelta y por su cara, no me esperaba, se lleva una sorpresa.

— Elizabeth, pensábamos que habías muerto —responde.

— No, aunque no me hubiera importado morir allí. ¿Cómo estáis? Siento muchísimo lo de Harry, sabes que lo adoraba.

Me observa en silencio. Su madre y ella son dos mujeres de la alta sociedad de Nueva Orleans, de las mejores vestidas, de las que tienen más clase, Hilary y yo, no teníamos mucho trato porque yo vivía en Londres, y las veces que veía a su madre era correcta conmigo, que no simpática.

— Si, lo sé. Nos dolió mucho su pérdida.

— ¿Estáis seguras de que falleció? Quiero decir, mi padre y mi hermano, sus cuerpos aparecieron, pero el de Harry no. Lo he buscado por todas partes.

— ¿Lo dices en serio? Claro que estamos seguras, ¿crees que íbamos a darlo por muerto sin saber?

— ¿Entonces, apareció su cuerpo? —pregunto nerviosa.

Hilary que me mira desde su altanería está en silencio.

— Sí, su cuerpo apareció a los pocos días. Nos llamaron y fuimos a reconocerlo, ahora está enterrado en el panteón familiar —responde sacando su pañuelo.

— Lo siento, ojalá lo hubiera sabido, me hubiera encantado despedirme de él.

— Sí, bueno. Elizabeth, lo siento, no puedo seguir hablando del tema, como entenderás es muy doloroso para mí. Mi hermano pequeño está muerto, ya jamás lo volveré a ver. Discúlpame.

Se coloca su sombrero y sin decir nada más sale de la tienda. Siento como si el techo se me viniera encima y me desvanezco.

— Elizabeth, Elizabeth —escucho la voz de Grace llamándome —. ¿Estás bien?

Me incorporo un poco en el sillón donde me ha sentado.

— ¿Qué ha pasado? —pregunto.

— Te desmayaste cuando esa mujer se marchó, ¿estás bien? ¿Qué te dijo?

— Ella era la hermana de Harry, me dijo que su cuerpo apareció a los pocos días y que lo enterraron en Nueva Orleans, mi sueño por encontrarle se ha venido abajo.

— Lo siento muchísimo, querida.

Marianne entra, y va hacia nosotras.

— ¿Qué ha ocurrido? —pregunta.

Le cuento todo y se queda sorprendida. Creo que le había contagiado mi positivismo.

— ¿Ahora que voy a hacer? No tengo trabajo, el dinero se está agotando —expreso nerviosa —. Todo lo que tenía lo invertí en buscarlo. Ahora todo se ha ido a la basura.

No puedo parar de llorar, me siento triste, deprimida. Ya no solo murieron mi padre y hermano esa noche, si no que mi amor también.

— Tengo una amiga que trabaja en la casa de los Johansson. Son personas de dinero que viajan mucho. Tienen dos niños pequeños, están buscando un ama de llaves y una niñera, puedo hablarle de vosotras. Por probar.

Marianne y yo nos miramos, quizás es lo que necesito, distraer la mente, además que tengo que

trabajar, ¿si no como vamos a comer?

— Te lo agradecería, Grace, de verdad —digo.

— Lo único que no es aquí en Nueva York, es en Luisiana.

— Aquí ya no me ata nada —respondo —. No me importa cambiar de ciudad y no creo que le importe tampoco a Marianne.

— No, a mí no me importa.

— Pues voy a llamarla y quedo con ella, está pasando unos días aquí porque han venido todos a unos negocios del señor, y como no tenían con quien dejar a los niños.

— Muchísimas gracias, en cuanto sepas algo llámame, estaré esperando.

Cuando llegamos al apartamento, me siento en el sillón y comienzo a llorar, no sé cómo describir lo que siento en estos momentos, pero tengo mi alma desquebrajada no puedo con tanto dolor, ¿Por qué tuvo que pasar eso? La prense lleva meses acusando a la compañía White Star Line por haber dejado que el barco saliera así. Encima había tan pocos botes. Ahora mi padre, mi hermano y Harry estarían vivos. Ya estaría casada con Harry y viviríamos muy felices aquí en Nueva York.

Marianne me avisa, acaba de llamar Grace, que me ponga.

— Dime, Grace —respondo.

— He hablado con mi amiga, el trabajo es vuestro. Mañana debéis veros con ellos en esta dirección que te voy a dar. Os voy a extrañar, pero me alegro de que al menos tengáis una oportunidad, os lo merecéis —expone ella.

— Muchísimas gracias, de verdad, gracias por todo.





Marianne y yo estamos en la puerta del hotel donde esta gente nos citó. Jamás he trabajado, es la primera vez, no tengo experiencia, pero recuerdo al ama de llaves que teníamos en casa, Victoria, me acuerdo de que era una maravilla, papá la quería mucho y era muy cariñosa con nosotros. Está en Londres, imagino que tendrá un nuevo empleo.

— Hola —dice un señor al abrir la puerta —. ¿Eres Elizabeth? —pregunta.

— Sí, ¿usted es el señor Johansson? —cuestiono observándole.

Es un señor de unos sesenta años. Tiene un fino y largo bigote y unos lentes redondos. Es alto y delgado.

— Sí, soy yo. Pasen, por favor. Ella es mi esposa Mary y yo me llamo Ryan.

— Encantada —respondo.

La señora me observa detenidamente.

— Que finos modales tienes, muchacha —expresa.

— Muchas gracias —respondo sin entrar en detalles —. Ella es mi amiga Marianne, si nos aceptan ella será la niñera de sus hijos.

— Encantada Marianne. Veréis, tenemos dos gemelos, Andrew y Mary, tienen ocho años, dos terremotos, vamos a estar muy ocupados porque en un mes, nuestra hija mayor, Rosemary se casa y estamos con los preparativos. Las muchachas que teníamos antes tuvieron que marcharse y bueno, estamos desesperados —dice Ryan.

— Pues para nosotras será un auténtico placer poder ayudarlos. Si soy sincera no tengo

mucha experiencia, pero aprendo rápido y puedo ser de gran ayuda. Hablo tres idiomas si sirve de algo.

Ambos se miran sorprendidos. No esperaban que les dijera eso.

— ¿De verdad? —pregunta Mary —. ¿Qué idiomas hablas?

— Pues inglés, francés e italiano —respondo.

— Vaya, eso es muy interesante. Me gusta, no tenemos que pensarlo más, estáis contratadas. Si vienes aconsejada por la amiga de nuestra sirvienta, mejor, ella lleva años con nosotros y nunca nos ha fallado.

— Muchísimas gracias, de verdad. No os fallaremos.

— Bueno, para empezar, esta noche partimos para Luisiana. Id a por vuestro equipaje, os esperamos aquí, así Marianne, conocerá a los niños, ahora no están, se los llevó Jodie a pasear —cuenta Ryan.

Cuando salimos de allí, Marianne está muy contenta, yo me siento esperanzada, una nueva vida, aunque no la que iba a hacer cuando vine aquí, al menos cambio de sitio, así no me recordará tanto a Harry.

Después de recoger nuestro equipaje y de coger la bolsa que me dieron con las pertenencias que rescataron de mi familia y mía de nuestros camarotes nos despedimos de Grace, volvemos al hotel donde los señores Johansson nos esperan.

— ¿Aún no has abierto la bolsa con tus cosas del barco? —pregunta Marianne.

— No, no me atrevo, creo que es muy pronto, cuando sienta un poco más de fuerzas lo haré. Por cierto, no le digas a nadie que íbamos en el Titanic, mejor que esa parte la omitamos, quiero dejar eso aparcado, no quiero volver a hablar de ello nunca más —pido a Marianne.

— De acuerdo, no volveré a mencionar nada. Para mí también es mejor, me quedé sin nadie —dice entristeciéndose.

— Al menos nos tenemos a nosotras. En estos meses me has ayudado mucho y te lo agradezco, es lo único bueno que saco de esa tragedia —digo animándola.

— Lo mismo digo, gracias por darme la oportunidad de contratarme, sino me hubiera muerto del asco, y del hambre.

Llamamos a la puerta de los señores y una mujer nos abre, debe ser Jodie.

— Sois las chicas nuevas, ¿verdad? —pregunta.

— Sí, somos nosotras, ¿eres Jodie?

— Sí, ¡bienvenidas! Ya veréis que bien vais a estar con ellos. Son buena gente —cuenta en voz baja para que no la escuchen.

Cuando entramos, vemos a dos niños sentados en un sillón jugando con unos trenes de madera, enseguida me viene a la mente los recuerdos de mi hermano y yo a su edad, trato de que no se me note, pero me duele demasiado.

— Marianne, ellos son Andrew y Mary. Nuestros pequeños —dice la señora Mary.

— Hola, me llamo Marianne, y espero que nos llevemos muy bien y me aprendáis a ver como una amiga —dice ella.

Los niños la miran y hacen una pedorreta. Ryan los llama la atención.

— Discúlpalos, cuando no conocen a alguien se comportan así. Con los días cambiarán, no te preocupes. ¿Estáis listas para partir? Vamos a la estación a coger el tren. Después de lo ocurrido en el Titanic, no creo que jamás volvamos a coger un barco, que horror. Tanta gente que murió, pobres. Unos amigos por poco pierden a su hijo.

Pero no hablemos de cosas tristes —dice Mary.

Marianne y yo nos miramos. Estoy tratando de aguantar mis ganas de llorar, de gritar todo este dolor, pero me callo. Nadie debe saber jamás que íbamos en el barco, no quiero que me miren con pena, no quiero acordarme de ese maldito día, aunque dudo que alguna vez lo haga. Después de que la señora Mary me pida ayuda para organizar los equipajes y de preparar todo para irnos a la estación, cosa que no se me da mal del todo ya que siempre he sido muy organizada, partimos a la estación, una nueva vida comienza para nosotras y atrás dejo Nueva York, aunque mi pena irá conmigo para siempre.





Después de una noche en el tren donde una aguacero cayó y el movimiento del tren me recordó al barco, llegamos a Luisiana.
Cuando el coche entra la propiedad, Marianne se queda asombrada, no es para menos, una mansión impresionante está frente a nosotras.
Es blanca con los bordes oscuros. Unos grandes ventanales y un jardín inmenso.

— Bienvenidas a Johansson place —dice Ryan.

Cuando bajamos un señor de color ayuda con el equipaje.

— Él es Louise, nuestro sirviente más fiel. Ellas son Marianne y Elizabeth, ahora trabajan aquí —expresa Mary.
— Bienvenidas, señoritas.
— Mamá, mamá —dice una voz saliendo por la puerta.

Una chica de mi edad aproximadamente, rubia, alta con los ojos oscuros sale a saludarlos.

— Por fin estáis aquí, ya era hora. Te necesito con lo de la boda, ya tengo el vestido, las invitaciones enviadas, solo necesito que prepares todo para que este jardín quede perfecto, los ineptos de los jardineros lo tienen horrible — expresa.
— Cariño, ahora organizo todo, deja que terminemos de llegar, saluda a Elizabeth y Marianne, ahora trabajan aquí, ella es Rosemary, nuestra hija mayor.

Rosemary nos mira de arriba abajo a las dos y luego mira para su madre.

— Por favor, mamá, desde cuándo yo saludo al servicio.

Luego entra otra vez dentro de la casa ignorando los cargados que van sus padres.

— No se lo toméis a mal —dice Ryan, es algo caprichosa.

— No digas eso de tu hija, solo es que está nerviosa con su boda, pero es buena.

Ryan mira a su esposa seriamente, y esta agacha la cabeza.

— Deja que les ayude —digo cogiéndole una de las cajas que tiene esta en la mano.

— Gracias, querida —responde.

La casa es muy grande. Tiene una entrada gigantesca, Marianne no para de mirar para todos lados, recuerdo que cuando era niña, mi padre me habló de que su abuela tenía una casa señorial, pero alguien se la arrebató de una forma muy extraña, me contó esa historia, pero yo era muy niña y no la recuerdo bien. Su hermana Clementine, que era un bebé desapareció también, por eso me da la sensación de que mis tíos son tan avariciosos. Esta casa me recuerda a como la describía papá. El también sufrió al ver a sus padres sufrir.

— Elizabeth, cuando te instales en tu habitación ven que te voy a dar instrucciones de cómo funciona todo en esta casa —dice Ryan.

— De acuerdo señor.

— Vengan conmigo, soy Josephine, la cocinera —dice una señora muy amable.

Vamos tras ella y bajamos unas escaleras. Huele a lavanda, me encanta el olor.

— Que bien huele —digo a Josephine.

— Sí a la señora le encanta que pongamos ramitas de lavanda en la casa, aunque a la caprichosa no le gusta —responde bajando la voz.

— ¿Caprichosa? —pregunta Marianne.

— Ya me imagino por quien lo dice —respondo

Josephine me mira y comienza a reírse.

— Veo que la conocieron, ¿verdad?

— Sí, nos miró de reojo y dijo, yo no saludo a la servidumbre.

— Típico en ella, pero sin la servidumbre como dice, ¿Quién le iba a limpiar su casa? ¿y recoger sus porquerías? Siempre ha sido bastante tonta, pero desde que se va a casar lo está aún más. Menos mal que él no tiene nada que ver con ella. Pobre muchacho.

— ¿Por qué? —pregunto.

— Porque tiene que aguantarla para toda la vida. Menos mal que en cuanto se casen se va a vivir a Nueva Orleans, aunque los señores tienen una propiedad allí y seguramente se terminen marchando, que ganas de perderla de vista.

— Entiendo, hay gente que cree que porque tengan dinero son superiores, que perdida está la gente —reconozco —. He conocido a muchos así.

— Por tu acento no eres americana, ninguna de las dos.

— Has acertado, somos inglesas. Yo de Londres —contesto acordándome de mi país y de mi familia.

— Yo de Irlanda —dice Marianne.

— ¿Qué os trajo a América? —pregunta.

— Vinimos en el Titanic, yo iba a trabajar con mi familia y ella se iba a casar.

Miro a Marianne y enseguida se calla, le había dicho que no dijera nada, no me quiero acordar de eso.

— ¿Veníais en el Titanic? Oh, entonces sois de las pocas personas que sobrevivieron.

— Sí, pero no quiero hablar de eso. Discúlpame, pero no quiero recordarlo. Por favor no le digas a nadie, no quiero que sepan, que la gente se entere significaría que nos estén todo el día interrogando o dando lástima, y no quiero darla —digo mirándola.

— No te preocupes, no diré nada.

— Lo siento, se me escapó —responde Marianne.
— Por favor, la próxima vez ten más cuidado —digo en voz baja.

La habitación es muy grande, tiene una cama y un baño, al otro lado del baño hay otra puerta y es la habitación de Marianne.

— Que bonitas son —expreso.
— Sí que lo son, esta casa es enorme. Bueno me voy corriendo a hacer la comida o la señorita Rosemary me mata, a las cinco viene su prometido y quiere que esté todo impecable.

Después de organizar todo, Marianne y yo vamos a hablar con Ryan y Mary donde nos explican nuestros quehaceres, Marianne se marcha con los niños al jardín a jugar con ellos, a mí me piden que si puedo ir a buscar a una tienda un vestido que su hija dejó allí y que no ha podido retirar.

— Con los líos de la boda se le olvida todo, le diremos al chofer que te lleve, de paso si quieres puedes conocer un poco las cercanías de la casa, vas a tener que salir a menudo, mi hija es bastante exigente —dice Mary.
— No, no es exigente, es caprichosa —responde Ryan —. Pero eso ya lo vas a ir viendo según pasen los días.

Cuando llego al pueblito observo lo acogedor que es. Le dije al chofer que me dejara y que volvería andando, he observado como era el camino y no está lejos de la casa.
Llego a la tienda donde Rosemary encargó el vestido y lo recojo, es horrible, demasiado ostentoso para mi gusto, pero si a ella le gusta.
Mientras paseo, veo carteles en las paredes con el Titanic hundiéndose, se ven los botes y la gente subida en ellos. Me paro frente a uno, un escalofrío me recorre, es algo extraño, pero al mirar el cartel escucho las voces de la gente gritando y las voces de mi padre y mi hermano. No puedo más que salir corriendo espantada. Me paro frente a una cafetería, entro, me pido un café mientras aún estoy temblando.



7



El tiempo pasa volando y ya llevamos un mes en la casa. Nos hemos adaptado bastante bien, Marianne ya sabe llevar a los niños, yo ya aprendí a hacer lo que hace un ama de llaves y hasta el momento se me está dando bien. Tanto Mary como Ryan me han dicho que les gusta mi trabajo. El único problema es Rosemary, jamás en mi vida había conocido a una mujer como ella, en Londres conocía a chicas consentidas, pero esta se lleva el premio. A penas me habla, y cuando lo hace es para hablarme despectivamente y ordenarme cosas. He tenido que salir hoy como siete veces al mismo sitio solo porque a ella se le metió entre ceja y ceja. Me tengo que morder la lengua porque es mi jefa, pero si no, ya le hubiera dicho unas cuantas cosas. Trata a sus padres fatal, solo la he escuchado hablarles bien cuando necesita dinero, el resto del tiempo es insolente, caprichosa, antipática. Mañana es su boda y por fin dejaré de aguantarla. Como decía Josephine, los padres se quieren ir a Nueva Orleans para estar cerca de ella, pero por suerte de momento yo no tendré que ir, prefieren que me encargue de algunas cosas aquí, Marianne si tiene que marcharse porque los niños van con sus padres.

— Elizabeth, quiero que dejes la mesa preparada como te dije ayer, al final no me convence como la dejaste hoy, no sé, no me llena. Aquí vamos a estar sentados los novios, y en este su familia. Si te portas bien a lo mejor te hago un regalo —dice.

Hoy está más simpática de lo normal. Como en unas horas se casa.

— Mañana llega mi novio, estas semanas ha tenido que viajar a Europa por negocios. Vas a ver qué bonita pareja hacemos. ¿No tienes novio, Elizabeth? Eres bonita, aunque claro, que buen hombre se va a fijar en una sirvienta. A lo que más puedes aspirar es a un sirviente como tu —dice.

Me dan ganas de darle un puñetazo, pero me contengo.

— Ella no era sirvienta, ella era una mujer con más dinero que usted, pero la vida le dio un revés —contesta Marianne.

— Marianne, por favor —suplico mirándola seriamente.

— ¿Cómo? ¿Qué esta era rica? —cuestiona.

— Sí, lo era. No me puedo callar más Elizabeth, no me gusta cómo te habla. Su padre y hermano murieron y se quedó sola, y si está aquí es porque quería ganarse la vida por ella misma y no por que viva de su fortuna. Además de que habla tres idiomas.

Miro a Marianne para que termine ya. Aunque no ha estado mal que esta caprichosa se haya enterado. Ryan lo ha escuchado todo y entra en el salón.

— La mesa está perfectamente así, Rosemary. No hace falta que Elizabeth la cambie, además, ya hemos contratado a camareros para eso, ella no tiene por qué hacerlo. ¿Elizabeth, puedes venir conmigo?

Me aproximo al despacho algo asustada, ¿será que me va a despedir? No puedo perder este empleo, estoy ahorrando.

— No he podido evitar escuchar lo que Marianne le ha dicho a mi hija —comienza diciendo.

— Lo siento mucho, no debería haberle hablado así.

— No, si me parece bien que de vez en cuando pongan en su sitio a mi hija, aunque la quiero, sé cómo es, bastante aguantáis, sobre todo tú, parece que la ha cogido contigo, pero Elizabeth, cuéntame, ¿es verdad lo que Marianne ha dicho? Te prometo que puedes confiar en mí.

Le observo y veo en sus ojos que es un hombre leal y que puedo contarle.

— Sí, verá, me llamo Elizabeth Kinsella, tengo veintidós años. Mi padre era dueño de unos ferrocarriles en Londres. Veníamos a América porque me iba a casar, pero no se pudo. Ellos fallecieron, los tres —respondo tristemente.

— Oh, lo siento mucho, ¿Cómo fue? —pregunta.

Me siento frente a Ryan, y cojo aire.

— Veníamos en el Titanic. A mí me obligaron a subir a un bote, pero mi hermano, mi padre y mi novio, se quedaron en él. Los tres fallecieron allí.

No puedo evitar echarme a llorar. Ryan se levanta y me da un pañuelo.

— Lo siento muchísimo, debió ser horrible.

— Lo fue, ahora solo viven en mis recuerdos, en mi corazón. No os dije nada porque duele demasiado contarlo, recordarlo.

— ¿Y qué pasó con la fortuna que tenía tu padre?

— Mis tíos me la arrebataron. Verá ellos no querían a mi madre porque nació pobre y dejaron de hablar a mi padre hasta que mi madre murió. A Porter, mi hermano y a mí no nos soportaban. Me dijeron que una mujer no podía hacerse cargo de un negocio así y me dieron un dinero, pero me arrebataron lo demás. Ese dinero lo gasté buscando a mi novio en el mar, algo dentro de mí me decía que vivía, pero su hermana me confirmó que apareció su cuerpo.

— Madre mía, Elizabeth, muchacha, ¿y todo esto en ocho meses? ¿Como es que no te has hundido?

— Porque no puedo, sería fallarles a ellos, me subieron en ese bote, si estoy aquí es por ellos, si me hundiera no sería agradecida. La procesión va por dentro.

— No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo, ¿de acuerdo? —responde él escuchándome atentamente.

Llaman a la puerta y entra Mary. Se extraña al verme hablando con su esposo.

— Elizabeth me estaba contando lo que tenía pensado para sorprender a Rosemary, luego te cuento —dice él rápidamente a su mujer.

— Oh, perfecto. Querido me voy a la cama. Mañana es el gran día y tengo que estar fresca. Marianne ya acostó a los niños y Rosemary también se ha acostado.

— Yo también me voy. ¡Que descansen! —digo mirando para ambos.

— Igualmente —responden ambos.

Estoy en el barco. Harry está bromeando con Porter mientras mi padre habla con el capitán. Yo me encuentro con Ruth, y me cuenta que ella tenía un novio que a su madre no le gustaba, que la estaba esperando en Nueva York y que cuando llegaran se fugaría con él.

— Una tiene que luchar por lo que ama —decía.

Yo miro a Harry y en sus ojos veo ese brillo que siempre me encantó, el me devuelve la mirada ay me guiña un ojo.

— Te voy a hacer caso —digo a Ruth.

Me levanto de la hamaca y voy hacia ellos.

— Porter, puedes enseñarle a Ruth ese truco de las cartas.

— Anda, que sé que quieres estar a sola con Harry, no os vayáis muy lejos —responde.

Cojo de la mano a Harry y le meto en el gimnasio de nuevo. Está vacío así que le pego a la puerta y lo beso.

— Te quiero muchísimo, Harry —expreso.

— Y yo a ti, mi rebelde —contesta dándome otro beso.

— Prométeme que estaremos juntos toda la vida —digo colgada a su cuello.

— Toda la vida, eternamente. Hasta en otro mundo te encontraría y pasaría la vida y la eternidad a tu lado.

Luego nos volvemos a besar y a abrazar. Siento los latidos de su corazón latir deprisa al igual que los míos.

— Harry —digo despertándome de golpe.

Estoy sudando y el corazón me late muy rápido. He soñado la mañana del día que el barco se hundió.

— Me dijiste que no me abandonarías, ¿Dónde estás? ¿Por qué moriste? Me hubieras dejado morir contigo. Ahora que voy a hacer sin ti, ya jamás volveré a verte, ojalá pudiera volverá verte una vez más.



8



Y ya amaneció. La boda de la caprichosa ya está aquí. Después de soñar con Harry esta noche, no pude volver a pegar ojo. He estado toda la noche en vela.
He tenido que ayudarla a vestirse, porque de lo nerviosa que estaba no atinaba a ponerse el vestido. Además de mí, aquí hay como seis personas más ayudándola a vestirse. Recuerdo cómo me agobiaba eso, pero se supone que es así, que una no puede vestirse sola, debes tener a ocho para hacerlo.

— Elizabeth, dile a mi madre que venga.

Cuando salgo del cuarto, está su madre a punto de entrar.

— Su hija la busca —digo.

— Gracias, querida. Ve abajo y revisa que todo esté en su sitio, nos tenemos que ir a la iglesia, y aun no esta lista.

— No se preocupe, señora. Cuando regresen a la casa, veréis como está todo en su lugar. Solo necesito que no me deshagan lo que yo he organizado —expreso mirándola.

— Te entiendo, el día de mi boda yo estaba como ella. Bueno me voy.

Bajo al salón y veo como las flores no están como las había puesto, faltan sillas, todo un caos. Menos mal que no tardan en marcharse y por fin puedo organizar todo.

— ¿Te gusta cómo iba vestida? —pregunta Marianne.

— No, pero es su estilo. No quiero juzgar.

— Juzga, aquí nadie va a decir nada —responde Josephine. Que insoportable es. Le ha caído un golpe de suerte con esta familia, es adinerada, nadie la soportaba, pero la madre de él es amiga de la señora Mary e hicieron una encerrona. La señora estaba preocupada en que su hija no encontrara marido, y claro, él estaba soltero, es muy cotizado, aparte de guapo, no sé qué ha visto en esa mujer. Pero hoy ya se ha arruinado la vida.

— Bueno, a lo mejor ella con él es un amor. Les deseo felicidad —digo —. De paso nosotras y los señores, ganan tranquilidad.

Todas reímos por lo que acabo de decir, pero es un gran descanso.

Se oyen voces fuera. Ya llegan de la boda y por lo que veo a través de las cortinas del salón vienen muchos coches.

Todos estamos preparados, yo me voy a la cocina, hoy me toca hacer de camarera y ayudar, son muchos los invitados.

Primero los canapés, tengo que dárselos a los camareros, luego reviso que el cordero esté bien hecho. Era el plato preferido de Harry, lo que íbamos a servir en nuestra boda. Estoy tan distraída en mis pensamientos que no me doy cuenta y me mancho de salsa el vestido.

— Que torpe soy, ¿pero que he hecho? —digo molesta.

— Vaya, como te has puesto —dice Marianne —. Corre, ve a cambiarte, yo te cubro, los niños están con sus padres y por fin tengo un rato.

— Muchísimas gracias —respondo.

Sin que nadie me vea, bajo a mi habitación y me quito el vestido, busco en el armario uno que sea acorde con la boda, pero todos son muy sencillos, con los bonitos vestidos que tenía antes, pero bueno, hay cosas más importantes que eso.

Una vez vestida subo hacia la cocina, pero me freno en seco al ver a la familia de Harry hablando con Ryan y Mary. La adrenalina se apodera de mí, necesito verlos, saludarles y decirles lo mucho que siento que su hijo muriera.

Me quedo en la puerta a la espera de que Ryan me deje entrar en el despacho, es donde están hablando.

— Elizabeth, querida entra, ¿Qué necesitas? —pregunta Ryan.

Los padres de Harry me miran sin parpadear. Me acerco a ellos.

— Por fin os veo, siento tanto lo de Harry, ojalá se hubiera salvado, hoy estaríamos juntos.

Ryan y Mary se miran asombrados. No entienden, claro.

— Elizabeth, ¿Qué haces tú aquí? —pregunta su madre.

— Es nuestra ama de llaves, Madeline —dice Mary —. ¿La conocéis?

— Sí, ellos iban a ser mis suegros, su hijo, Harry y yo nos íbamos a casar, pero el murió.

— ¿Cómo? —pregunta Ryan.

— Estáis aquí, os estaba buscando, Rosemary os busca.

Esa voz, cuando lo miro el mundo se vuelve pequeño, es él, es Harry, está vivo.

— Harry, estas vivo. Llevo meses buscándote —digo acercándome a él y abrazándolo.

Él se queda sin reaccionar, no se mueve.

— ¿Harry? —digo mirándolo.

— Sí, soy Harry, ¿y usted quien es, señorita? —pregunta.

Miro a sus padres, a los Johansson y todos nos observan. No entiendo nada.

— Cariño, ¿Por qué tardas tanto? Ah, Elizabeth, ¿ya conoces a mi esposo?

¿Cómo? ¿Harry se ha casado con esta caprichosa? No entiendo nada. Ante mi cara, Ryan toma acción.

— Hija, llévate a Harry, ya sale el cordero. Nosotros vamos enseguida.

Cuando se marchan, Ryan cierra la puerta. Y hace que me siente.

— No entiendo nada. Su hija me dijo que Harry había muerto, que apareció su cuerpo, ¿y ahora veo que está vivo y se ha casado con otra? ¿Qué chiste es este? ¿Saben cuánto tiempo he estado buscándole? Llevo ocho meses muerta en vida preguntándome porqué me salvé yo y no él. ¿Por qué me han engañado?

— No quería que te casaras con mi hijo. No me hacía gracia. Él te amaba, y nunca me atreví a llevarle la contraria, pero tu carácter, ese carácter rebelde, no tienes pelos en la lengua ¿Qué clase de mujer hace eso? Además, tu madre era pobre —dice Madeline.

— Yo adoraba a su hijo, lo adoro. Hubiera dado mi vida por él. Si usted se calló es porque le convenía, mi padre tenía mucho dinero, por eso no dijo nada, no se haga la inocente y la pura, Harry me contó los problemas de dinero por los que están atravesando, cómo mi padre falleció en el barco, voló para buscarse a otra familia a la que sacarle el dinero.

— ¿Cómo te atreves a hablarme así? Oscar, cállala.

— No mujer, no, no la voy a callar, sabes perfectamente que esta boda no me gustaba. Sabías que Harry adoraba a Elizabeth, te vino muy bien que el barco se hundiera.

— Oscar —grita ella.

Los Johansson están en silencio, observan todo, pero no dicen nada.

— ¿Por qué Harry no me ha dicho nada? ¿Qué le ha hecho?

— No he hecho nada, solo que mi hijo, apareció entre los supervivientes, de un golpe que se dio en la cabeza, perdió la memoria, no se acordaba de nada, solo de su familia, si te hubiera amado tanto, jamás te hubiera olvidado.

No lo puedo creer, mi Harry vive, pero no me recuerda. Ahora está casado con otra mujer y no puedo hacer nada.

Ryan y Mary les piden a los padres de Harry que nos dejen solos.

— ¿Qué significa todo esto? No lo entiendo —dice Mary.

— Pues que Elizabeth era la prometida de Harry, querida. Siento mucho todo esto que ha pasado.

Me siento tan mal. Tres veces en mi vida me han roto por dentro, la primera cuando murió mi madre, la segunda cuando murieron mi padre y hermano y ahora la noticia de que Harry está vivo y se ha casado con otra. No lo puedo soportar.

— ¿Entonces te vas a ir? ¿Nos vas a dejar? Siento mucho todo lo que ha pasado, de verdad, eres muy buena chica, sé que puede ser egoísta por mi parte, pero no nos dejes —dice Mary.

Ryan me mira, yo no puedo quedarme aquí, Harry se ha casado, no me recuerda, si me quedo aquí lo único que voy a hacer es torturarme.

— No tenemos derecho a pedirte nada, sabes que aquí vas a estar bien, medítalo, por lo pronto te dejo lo que queda de día libre, creo que necesitas descansar.

Cuando salgo del despacho, Rosemary y Harry están a punto de partir el pastel, Harry y yo nos miramos a lo lejos, esa debería a ver sido yo y no esa niña caprichosa, sus padres le han engañado, pero no puedo ir ahí y humillarme, no, no lo voy a hacer.

Bajo a mi habitación y me quedo mirando para la puerta con la mirada perdida. ¿Qué va a ser de mí ahora? ¿A dónde iré?

Llaman a la puerta y me sorprendo al ver a Marianne.

— ¿Qué haces aquí? Deberías estar con los niños —expreso.

— Están dormidos, como no paran se han quedado dormidos en el sillón. ¿Qué ha pasado? Fuiste a cambiarte y ya no has vuelto —dice.

— Ay no te vas a imaginar lo que me ha pasado, pero no puedo seguir aquí —comienzo a contarle.

Cuando le cuento lo que me ha pasado se queda de piedra, la observo y está mirándome en silencio mientras me caen los lagrimones por las mejillas.

— Solo te puedo decir algo, no te rindas, lucha por él, era tu novio, tu prometido, su familia te engañó, te hicieron creer que estaba muerto, y a él también lo han engañado. No han sido capaces de ayudarlo a recordar, sino que les ha convenido para casarle con una rica —dice de pronto.

— ¿Pero cómo voy a luchar por él? No me recuerda. Además se ha casado con ella.

— Me has contado la historia de amor tan bonita que teníais, ¿crees que eso se puedo olvidar así tan fácil? Recuérdaselo. Si de verdad siempre te amó, ese mismo amor, hará que te recuerde.

Por una parte, sé que tiene razón, pero no tengo fuerzas. Este año ha sido el peor de mi vida y no sé cómo podré seguir.





— Elizabeth, Elizabeth, ¿ya me has olvidado? —escucho una voz.
— ¿Papá? ¿Eres tú, papá? —pregunto.
— Hija, ¿recuerdas lo que me dijiste cuando tu madre murió y yo no sabía cómo continuar?
— Sí, si lo recuerdo pero…
— Dijiste, papá, no estes triste, mamá y tú os quisisteis mucho, ella jamás permitiría que te rindieras, ella siempre te decía que cuando alguien quiere algo debe ir a por ello, pues por ese amor tienes que seguir. Tenías doce años, pero sabías muy bien lo que decías. Ahora soy yo el que te recuerda eso mismo. Harry te adoraba, eras todo para él, sé perfectamente como te miraba, como te cuidaba, como hablaba de ti. Busca ese amor dentro de ti y sigue hacia delante.

Cuando quiero responder ya no le escucho, me despierto de golpe. He soñado con mi padre. Me ha dado un empujón y no debo fallarle.

Por la mañana me levanto, Marianne me está esperando para ir a desayunar.

— ¿Cómo te sientes hoy? ¿Mas tranquila? —pregunta.
— Sí, entre tu y mi padre me habéis ayudado mucho.
— ¿Tu padre? —pregunta sin entender.

— Sí, anoche soñé con él y me recordó algo.

Ryan entra en la cocina y nos da los buenos días.

— Espero que estes mejor, Elizabeth —dice mirándome.

— ¿Puedo hablarle? —pregunto.

— Sí, por supuesto, ven acompáñame.

Entramos en su despacho y cierra la puerta.

— He tomado una decisión con respecto a lo de marcharme.

Ryan me mira intrigado.

— He decidido que no me voy a marchar, no puedo hacerlo, se han portado de maravilla conmigo, pero debo pedirle algo, no me deje aquí, llévenme a Nueva Orleans, no me separe de mi única amiga, es un gran golpe.

— Por mi bien, y a Mary le darás una alegría pero, allí va a estar Harry con mi hija.

— Lo sé, pero debo continuar. He perdido tanto.

— Te entiendo, cuenta con ello. Por cierto, ayer dijiste que tu padre era dueño de unos ferrocarriles en Londres, ¿me podrías decir como era su apellido? —pregunta.

— Sí, claro, Kinsella mi padre se llamaba Joseph Kinsella.

La cara de Ryan cambia o eso me lo parece a mí, no entiendo nada.

— ¿Le ocurre algo? —pregunto.

— No, nada, estoy bien. Pues ve a preparar tus cosas, en un rato nos marchamos a Nueva Orleans. Cuando salgas ¿te importaría cerrar la puerta?

Cierro y vuelvo a la cocina a hablar con Marianne, debo decirle las noticias nuevas. Pero me marcho intrigada, ¿Por qué me ha parecido ver que a Ryan le cambiaba la expresión cuando mencioné a mi padre?

— Me voy contigo a Nueva Orleans —digo sorprendiendo a Marianne.

— ¿En serio? No sabes que alegría, ya estaba un poco entristecida porque no vinieras, ¿a qué se debe la decisión?

— Porque voy a luchar por lo mío, pero te voy a decir algo, si él no muestra nada hacia mí, me marcharé, no puedo permitirme seguir sufriendo, aunque él es mi vida.

Rosemary aparece por la casa, quiero que todas sus cosas estén listas para la mudanza a su nuevo hogar. Creía que no la vería hoy, la verdad no me apetece nada verla, pero ella no tiene la culpa, ella no sabía que Harry y yo éramos novios.

— Elizabeth, ya que te veo, me gustaría hablar contigo, ven al despacho de mi padre.

Marianne y yo nos miramos, lo último que me apetece es hablar con esta insolente y caprichosa, pero no me queda más remedio.

— Dígame, señorita Rosemary, ¿Qué quiere hablar conmigo?

— Ayer cuando entré aquí, estábamos hablando con mis padres y mis suegros, y mirabas a mi esposo como si lo conocieras, he preguntado a mis padres y suegros y me han dicho que trabajaste para alguien que se parecía a él, pero no sé, me parece rara esa explicación, os quedasteis todos hablando un rato. ¿Qué hay de cierto en eso?

Ganas no me faltan de decirle que era mi prometido, pero no puedo hacerlo, no sería justo para ninguna.

— Así es, señorita, trabajé en una casa donde el dueño se parecía a su esposo.

Según digo su esposo, noto como la boca me arde.

Ella me mira fijamente, sé que está tratando de ver si miento, pero me mantengo firme.

— De acuerdo, por cierto, me ha dicho mi padre que vienes a Nueva Orleans, me vas a venir bien, tengo contratada a un ama de llaves, pero no llega hasta dentro de unos días, mientras tú vas a serlo, su suplente. Ya hablé con mi padre, aunque no estaba de acuerdo, mi madre sí. Eres buena organizando las cosas, así que me vas a venir de maravilla.

¿Qué? No, me niego, ¿cómo voy a ser yo? En ese momento, entra Harry y nos miramos.

— Cariño —dice esta a verle —. Ya te puedes retirar, no tardes que nos vamos en breve.

Antes de salir miro para ambos, hace siete meses él y yo estábamos así, no puedo aceptar que lo haya perdido.

Antes de salir Harry me vuelve a mirar, yo le retiro la mirada, duele demasiado.

Cuando entro en mi habitación preparo mis cosas, las lagrimas me caen por las mejillas, no sé si estoy haciendo lo correcto o debo marcharme, ¿Qué hago aquí? Está claro que no me recuerda, está casado con otra, debo ser masoquista.

Pero una fuerza en mi interior me empuja a continuar, y solo por eso me quedo.





Ya llevamos varias semanas en Nueva Orleans, y al final, el ama de llaves que venía a casa de Rosemary se echó para atrás, así qué, aquí sigo. Me está resultando más difícil de lo que pensé en un principio, ver a Harry con ella todos los días se me hace cuesta arriba, además de que cada vez que puede trata de humillarme, me muerdo la lengua porque estoy cerca de él, sino esta malcriada me oiría.

Cuando los padres de Harry vieron que venía con ellos no entendieron porque acepté, no lo entiendo ni yo. Ni tan siquiera Ryan y Mary comprendieron. Desde que le dije a Ryan el nombre de mi padre lo veo muy raro, no sé qué habrá pasado.

— ¿Ya has hecho lo que te dije? —pregunta Rosemary entrando en la sala —. No me gusta nada como has dejado el sillón, quita esos cojines y ponlos así, luego quiero que limpies todo ese mueble, quites todos lo retratos y los coloques como estaban antes.

— Señorita, fue usted quien me dijo que lo dejara así —respondo a punto de perder la paciencia.

— ¿Cómo osas responderme? Te estoy diciendo que lo hagas como te digo y tu te callas, para eso trabajas para mí —grita.

— Que trabaje para sus padres y le esté haciendo el favor de ayudarla no significa que tenga derecho a gritarme y ningunearme —escupo.

Esta me mira entonces con ojos de rabia y se acerca corriendo a mí, levanta la mano para golpearme.

— Rosemary, ni se te ocurra. Baja la mano ahora mismo. ¿Cómo se te ocurre levantarle

la mano a Elizabeth? —dice Harry entrando.

— Es una insolente, me ha hablado mal —dice bajando el tono y abrazándole.

— Disculpe, señor —digo tratando de no mirarle a los ojos, si lo hago me vengo abajo —. La señora me estaba gritando, yo solo le dije que no tenia derecho a hacerlo. No permito que me humillen y al igual que respeto, quiero que me respeten a mí.

Harry me mira fijamente, está en silencio mientras la consentida me mira con rabia.

— Tienes razón, mi esposa no debería haberte gritado, te aseguro que no volverá a pasar, ¿verdad, querida?

Rosemary lo mira sorprendida.

— Pero cariño —dice.

— Sabes que no me gustan estas cosas, y en esta casa no quiero escándalos, ¿lo has entendido, Rosemary?

Esta sale corriendo enfadada y sube a su cuarto. Harry y yo nos quedamos solos.

— Siento que mi esposa te haya hablado así, Elizabeth —comienza a decir sin quitarme ojo de encima.

— Siento haberla respondido, pero como le he dicho, ya son varios gritos y humillaciones y me cuesta mucho callarme, no estoy acostumbrada a estas cosas.

— Ya me han dicho mis suegros, que te pareció conocerme, que tu prometido se parecía a mí, lo siento mucho. ¿Se hundió con el barco? —pregunta tras de mí.

Me doy la vuelta y lo veo mirándome con esos ojos llenos de vigor.

— Sí, íbamos a Nueva York para casarnos cuando ocurrió lo del barco.

— Yo también iba en él, no pude subirme en un bote, tengo esa parte muy confusa, a veces me vienen imágenes distorsionadas, me veo en el barco con dos hombres, tratamos de subirnos en el ultimo bote, pero no podemos, la gente está gritando, tratamos de ayudar, pero el barco se hunde muy rápido, el agua está helada. Me encontraron sobre una tabla inconsciente, estaba congelándome, tenia un gran golpe en la cabeza, no recuerdo con que me golpeé, estuve cuatro meses en el hospital recuperándome, no recuerdo nada. No sabía ni mi nombre, ha sido duro —dice.

— Lo siento, no quería hacerle recordar eso.

— No te disculpes, me viene bien hablarlo, mi familia no quiere que lo mencione, quieren que lo deje así, como está. Pero yo quiero recuperar la memoria, quiero saber que pasó realmente, quienes eran esos dos hombres que estaban junto a mí y que me ayudaron a saltar al mar —expone.

¿Mi padre y mi hermano le ayudaron a saltar al mar? ¿Hablará de ellos?

— Cariño, no la entretengas, tiene mucho trabajo, mejor vámonos a pasear, ¿sí? Quiero comprarme un sombrero nuevo —nos interrumpe Rosemary —. Así te perdono.

Harry me mira y suspira. Siempre llega a tiempo la impertinente.

— Cuando necesite hablar no dude en buscarme —digo en voz baja antes de salir de allí.

Cuando llego a mi habitación me encuentro un sobre debajo de la puerta. No entiendo que hace eso ahí. Miro para todos lados para ver quien a sido, pero no hay nadie, el pasillo está vacío. Abro el sobre.

Querida Elizabeth, no estás sola, tienes otro familiar que no sabe de tu existencia, es hora de que comiences a investigar y luches por lo que te

corresponde.

No logro entender que significa esa nota. ¿Qué tengo otro familiar? Tengo tres tíos que son unos sin vergüenzas y que según he leído en la prensa, están arruinando el negocio que tanto trabajo le costó a mi padre sacar adelante. Mi madre solo tenía una hermano y no sé ni donde está. No tengo a nadie más.
En el sobre hay una foto, es mi padre y mis tíos cuando eran niños, no es Londres, mi abuelo viajaba mucho por negocios y venían mucho a América. En la foto, hay un carrito con un bebé dentro, pero no sé quien es ese bebé, mi padre jamás me habló de ello. Que extraño. El no guardaba secretos para mi hermano ni para mí. Quizás se trate de su hermana Constance, la que desapareció.

Me voy a la cama pensando que el día no ha podido ser más raro. ¿En serio, que estoy haciendo con mi vida?

Vuelvo a soñar con Harry, con mi hermano y mi padre. Estoy en el bote salvavidas, ellos están lejos, veo que hablan entre ellos, los llamo pero no me escuchan, grito, grito con fuerza pero siguen sin oírme, cuando el bote comienza a bajar, veo a Harry, ahora está frente a mí.

— Te quiero —dice —. Búscame en las estrellas

Estira su mano y yo la mía, trato de llegar a él, pero me es imposible, estamos muy bajos con el bote ya, me distraigo un momento, pero Harry no está ya. En su lugar veo una estrella.

Hace nueve meses que no duermo bien, esto me está empezando pasar factura, estoy derrotada.

— Elizabeth, —dice Rosemary al verme —. Voy a salir de compras toda la mañana, encárgate de que la cocinera tenga todo listo, tal como le encargué.

— Sí, señorita.

No le gusta que le digan señora pese a que ahora es una mujer casada.

— ¡Buenos días, Elizabeth! —responde Harry mirándome a los ojos.

Quizás esté delirando, pero siento desde hace un tiempo que Harry me busca. Cuando estoy sirviendo la cena me busca con la mirada, cuando estoy atendiendo las órdenes de Rosemary le he pillado mirándome y cuando ve que le he visto me sonríe, no entiendo que ocurre, quizás mi mente lo esté inventando.

— ¡Buenos días, señor! —contesto tratando de evitar mirarlo.

Me cuesta mucho decirle señor, básicamente porque hasta hace unos meses era mi prometido, pero debo llamarlo así.
Rosemary y Harry se marchan y miro que todo esté en orden, subo a las habitaciones y veo que la cama de Harry está hecha, cosa que me desgarra por dentro, significa que anoche estuvo con ella. Normalmente duermen en habitaciones diferentes, como la mayoría de los matrimonios hoy día, pero Harry y yo teníamos claro que íbamos a compartir la misma habitación, cosa que me alegró cuando me enteré de que con ella no, pero la cama de él está tal y como estaba ayer, no hay nada diferente, cosa que significa que estuvieron juntos.
Salgo como alma que lleva el diablo de la casa, necesito tomar aire, y como no va a estar en toda la mañana, aprovecho para respirar y aclararme un poco.

— Elizabeth, Elizabeth, no me oyes —oigo a lo lejos.

Cuando me doy la vuelta, veo tras de mí a Marianne con los hijos de los Johansson.

— Discúlpame, estoy con la cabeza en otro sitio.
— Es por él, ¿verdad? ¿Cómo lo llevas? —pregunta.

Aunque trato de hacerme la fuerte, no puedo, es superior a mí y comienzo a llorar.

— Han pasado la noche juntos, no lo aguanto más, Marianne, no pinto nada aquí, ¿para que voy a estar metida en la casa del amor de mi vida? No me recuerda, se casó con otra, tengo que aguantar que ella me humille mientras hace el amor con él, tengo que limpiar sus cosas, ¿para qué? Creo que me voy a volver a Londres, mi vida aquí ha sido una tortura. Mis tíos se están puliendo todo el patrimonio de mi padre, sus ferrocarriles están cayendo en picado, mi padre no luchó durante años por su trabajo para que fuera una de las mejores de Londres para que ellos en dos días lo estropearan. Pinto más allí que aquí.
— Lo siento tanto, Elizabeth. Tienes razón, te animé a que te quedaras, pero lo estás pasando mal.

Los niños reclaman la atención de Marianne que se levanta para atenderlos.

— Tengo que atenderles, te importa cruzar y echar esta carta al correo —dice tendiéndome un sobre.
— Sí, por supuesto.

Mientras cruzo observo la carta, que extraño, algo me resulta familiar. ¿Qué es?

Me quedo un rato pensativa, justo cuando estoy a punto de echar la carta me doy cuenta, esa letra, ¿Dónde la he visto yo antes? Salgo de la estafeta de correos y voy directamente hacia Marianne.

— ¿Es tu letra? —pregunto —. ¿Esta carta la has escrito tú?
— No —responde Marianne con cara de confusión.
— ¿De quién es?
— ¿Pero qué ocurre Elizabeth? Esa carta me la dio el señor Ryan está mañana para que la echara.

¿Ryan? No entiendo nada.

— ¿Ocurre algo? —pregunta.
— Luego te cuento —respondo.

Y echo a andar hacia la casa de Rosemary.

— La carta, Elizabeth —dice a lo lejos Marianne, pero no la hago caso.

Cuando entro en la casa, me dirijo hacia mi habitación. Busco la carta que me dejaron ayer debajo de la puerta.

Cuando la cojo, comparo las letras y tal y como yo pensaba, es la misma. Salgo directa a la casa de los Johansson.

— ¡Buenas, Elizabeth! —dice su sirvienta.
— Hola, ¿Dónde está el señor Ryan, por favor? —expreso entrando.
— Está en el salón fumándose un puro y leyendo su periódico —responde.
— ¿Y la señora Mary?
— Salió con su hija de compras. Le digo al señor que estás aquí?
— Sí, por favor, si eres tan amable.

La sirvienta se marcha y regresa enseguida.

— Pasa, te espera en la sala.

Cuando entro, Ryan me saluda y me invita a sentarme.

— Qué bien verte. ¿Qué tal en la casa de mi hija? —pregunta.

— Bien, pero necesito preguntarle algo —digo aun sin sentarme.
— Claro, dime, ¿Qué necesitas?
— ¿Porque me escribió esta carta y la dejó debajo de mi puerta? No entiendo nada.

Mira la carta y me la devuelve.

— No, yo no he sido —dice.
— Señor Ryan, le tengo mucho aprecio a usted y a su esposa, por favor, no me engañe, sé que es su letra —respondo enseñándole la carta que le dio a Marianne —. No se enfade con ella, no sabe nada de esto, me pidió que la echara mientras cuidaba a sus hijos. Creo que ya me han engañado bastante, ¿no cree? Dígame la verdad.

Ryan se dirige a la puerta de la sala. Le dice a la sirvienta que no nos interrumpan, luego cierra la puerta.

— Vale, si fui yo, yo la escribí y la deje debajo de la puerta ayer cuando fui a visitar a mi hija.
— ¿Pero con qué fin? No entiendo que quiere decir, por favor sea directo.
— Está bien, ¿recuerdas cuando te pregunté por el nombre de tu padre? —pregunta.

Asiento con la cabeza sin decir nada más.

— Bueno, no sé si recordarás cuando te conté que mi esposa había sido alejada de su familia siendo una niña. Pues ella era hermana de tu padre. Cuando tu abuelo vino a América para agrandar su negocio, conoció a mi suegra, tu abuela ya había fallecido, se enamoraron de inmediato, y se quedó embarazada de Mary, luego trajo a tus padres y a tus tíos, y estuvieron viviendo en la casa que conociste. Una pequeña disputa entre los tíos de Mary y de los de tu abuelo hicieron que mi suegra y este se separaran, Mary creció con su madre, mientras que tu abuelo volvió a Inglaterra con sus otros hijos. Jamás se olvidaron, se carteaban, de vez en cuando tu abuelo sin que nadie le reconociera venía para verla y estar juntos, durante años, tus tíos que saben todo, han tratado de quitarle la casa a Mary.

Me quedo atónita, ¿entonces Mary es Constance?

— ¿Me está diciendo que su esposa es mi tía Constance?
— Exactamente, Constance, cuanto tiempo sin oír ese nombre, Mary se lo cambió para que tus tíos dejaran de buscarla, y yo soy tu tío. Siento no habértelo dicho antes, pero quería asegurarme bien, ayer cuando el detective que contraté se marchó, después de haberme dicho todo, no sabía como decírtelo, por eso te envié la carta. Tu tía te ha estado buscando durante años, a ti y a tu hermano. Siempre supo que tu padre era diferente a tus tíos.
— ¿Pero mi padre lo sabía? —pregunto confusa.
— Eso lo ignoro, pero tus tíos sí que lo sabían —dice mostrándome unos papeles donde se ve que han estado con abogados por aquella casa.
— Mis tíos son unos sin vergüenzas. Están llevando a la ruina los ferrocarriles de mi padre. Me correspondían a mí por herencia, pero al ser mujer, manipularon todo para que no pudiera llegar a ello —expreso.
— Eso es otra cosa, han comprado abogados y jueces para quedarse con lo que te pertenece, lo mismo trataron de hacer con la casa de tu tía, pero estos no se dejaron comprar.

La cabeza me va a explotar.

— ¿Mary sabe quién soy? —pregunto confusa.
— No, recién lo verifiqué. Voy a organizar una comida donde estemos solo la familia y

contarles quien eres realmente. Mary se va a alegrar mucho —expresa sonriente.

— Pero no Rosemary, ella no va a estar feliz con la noticia —respondo mirándole.

— Lo sé, pero es cuestión de tiempo, mi hija no es mala, solo que la hemos maleducado, sé que no ha sido lo correcto, pero no tiene mal corazón —responde.

Cuando salgo de la casa me siento bastante aturdida, he ganado una tía, eso me alegra, al menos tengo otro familiar, pero me pregunto si mi padre lo sabría y sí lo sabía, ¿Por qué jamás nos dijo nada?



11



Estoy preparando y organizando todo en la casa de Harry, Ryan quería que e contáramos a todos de inmediato lo que acabamos de descubrir, pero me da un poco de temor soltarlo así, no sé como reaccionará mi prima, me cuesta llamarla así, nunca he tenido primos, mis tíos no tuvieron hijos, pero siempre imaginé de niña con ellos, imaginaba que éramos cómplices, que compartíamos secretos y sería una conexión como de hermanos, ahora que descubro a mi otra familia, mi prima es una niña caprichosa y repelente que encima se ha casado con el amor de mi vida. No es el concepto de prima que yo imaginé.
Tenía pensado marcharme a Inglaterra, esta situación no la puedo aguantar más, pero ahora que sé que tengo unos tíos y que son buenas personas, ¿haría bien marchándome?
Un gran estruendo me saca de mis pensamientos, ha sonado en el piso de arriba, subo corriendo

para ver que ha pasado. A la nueva sirvienta se le ha caído un jarrón de porcelana y se ha hecho añicos, Rosemary está histérica.

— Eres una maldita estúpida, ¿sabes cuanto cuesta eso? No llegarás a ganar tanto dinero en tu asquerosa vida, lárgate de mi vista maldita inepta, ya pensaré que hago luego contigo. Qué lástima que ya no se pueda pegar a los criados con el látigo, sino te iba a dejar buena —grita a la pobre muchacha.

— Creo que se está pasando señorita, nadie es quien para pegar a otro, todos merecemos respeto, ¿Cómo se sentiría usted si la golpearan o humillaran? Antes de hacer daño a nadie, póngase en el lugar de otros —respondo llena de rabia.

— ¿Otra vez osas responderme maldita criada? —grita.

— No soy ninguna maldita criada, mas vale que se muerda la lengua porque puede que pronto se trague sus palabras —escupo.

Esta se me acerca con el brazo levantado para golpearme, pero antes de que me toque le agarro del brazo.

— Ni se le ocurra tocarme o se arrepentirá, se lo digo en serio, esta no es manera de tratar a los demás, porque si se le ocurre tocarme, le puedo devolver el golpe —expreso soltándole el brazo.

— No te atreverías —escupe.

— De la misma manera en que usted no se atrevería por su bien.

Levanta el brazo de nuevo y me da una bofetada. Lejos de quedarme quieta levanto mi mano y se la devuelvo.

— ¿Te has atrevido? —grita furiosa.

— Se lo dije, si usted me golpea yo la golpeo.

Rosemary comienza a gritar como loca haciendo que Harry vaya hacia dónde nosotras nos encontramos.

— ¿Qué ocurre? —pregunta cuando llega.

— Quiero a esta mujer fuera de mi casa ahora —vuelve a gritar —. Me ha golpeado, a mí a la señora de la casa.

Harry me mira sin entender nada.

— Ella me la levantó a mi primero, me debe un respeto. Que yo trabaje en esta casa, no le da derecho a tratarme mal o a pegarme, no soy propiedad de nadie, al igual que yo respeto, exijo que me respeten a mí, ¿Qué es eso de ir amenazando, humillando y pegando a los demás? ¿Quién se cree que es? Solo por el hecho de tener dinero, no le da derecho a tratar así a nadie, un poco mas de respeto, mucho dinero pero poca educación —digo furiosa —. Si quiere que me vaya me voy, será por trabajos y gente que trate con respeto.

Me marcho hacia mi habitación sin mirar atrás, ¿pero quién se ha creído mi *primita* que es? Mientras preparo mi equipaje para marcharme alguien llama a mi habitación.

— ¿Quién es? —pregunto.

— Soy Harry, ¿puedo entrar?

¿Harry, aquí? Querrá regañarme por lo que he dicho, pero estoy harta.

— Pase —respondo.

Harry entra y yo sigo preparando mi equipaje, son pocas cosas las que tengo, así que no tardaré nada.

— ¿Qué haces? —pregunta.

— El equipaje, después de lo que ha pasado querrá que me vaya, ya sé que viene a

defender a su esposa. Lo siento, pero no me arrepiento de nada de lo que he dicho hace un momento, no pienso disculparme, así que no se preocupe, enseguida me marcho.

Harry me frena. Pone sus manos en mis hombros y hace que me de la vuelta para que le mire. Su tacto en mi piel, sus ojos mirándome fijamente, me recuerda al ultimo día que le vi siendo él, cuando me puso sus manos en mis hombros y me dijo que siempre me amaría.

— Tranquila, no he venido a regañarte ya que considero que no soy quien para hacerlo, además me ha parecido bien lo que has dicho, mi esposa es un poco especial y alguien debía ponerla en su sitio.

Escuchar esposa de su boca hace que me duela el corazón, pero no puedo hacer otra cosa, él no me recuerda.

— Siento que te conozco pero no sé de qué. Yo en mi interior estoy seguro de que conocí a alguien con el carácter como el tuyo, que no se calla ante nada, pero no sé quién sería, tengo la mente en blanco —continúa.

— Siento mucho que no recuerde nada. Usted y yo nos conocíamos, y mucho además — digo sin pensarlo.

No sé si he hecho bien, pero necesita saberlo, si se lo digo a lo mejor me recuerda.

— ¿Nos conocíamos? ¿Trabajaste en la casa de mis padres? Aunque me dijiste que vivías en Inglaterra, yo viví allí, mis padres nunca. ¿Trabajaste para algún amigo? — pregunta.

— No, yo antes no trabajaba como sirvienta. Mi familia tenía dinero.

Harry me mira confundido, veo como está tratando de pensar de que me conoce, juró que siempre estaríamos juntos que nada haría que nos separásemos, salvo el mismo.

— ¿Entonces de que nos conocemos? —pregunta.

Estoy a punto de decirle que era mi prometido, que veníamos a América para casarnos, pero cuando estoy a punto de decírselo, llaman a la puerta.

— Elizabeth, soy Marianne —dice esta tras a puerta.

— Pasa —respondo a pesar de que estaba decidida a decírselo.

Marianne entra y nos mira, se queda algo cortada.

— Perdón, no quería interrumpir, vengo en otro momento —dice.

— No, no te preocupes, ya le dije a Elizabeth lo que tenía que decirle. No te vayas, y disculpa a Rosemary. Ya seguiremos la conversación.

Se marcha y me siento en la cama ante la mirada atenta de Marianne que no entiende nada, cuando verifica que Harry se ha terminado de ir le cuento todo.

— Que tonta he sido, perdón por interrumpiros —dice.

— No te preocupes, quizás no debía, no lo sé, estoy confundida, no sé qué demonios hacer.

Quizás deba contarle la verdad y según como reaccione me quedo o me vuelvo a Inglaterra, no puedo dejar mi vida por alguien que no me recuerda.





Las semanas pasan, y yo noto que cada vez que me cruzo con Harry por la casa sus ojos y los míos se encuentran. El otro día estaba dando unas instrucciones que Rosemary me dio para una de las nuevas sirvientas y se quedó mirándome ensimismado. A veces pienso que es mi fantasía, que tengo tantas ganas de que me recuerde, que me lo imagino. Rosemary por su parte le montó una buena a Harry por no permitir que me marchara, los gritos se escucharon en toda la casa. Ofendida gritaba que no entendía como defendía a una criada y no a su esposa.

— ¿Desea algo? —pregunto cuando termino de dar las instrucciones.
— Perdóname, Elizabeth, pero me encanta como te desenvuelves, pareces más la señora de la casa que el ama de llaves, que no es que crea que somos mejores, ¡eh!, pero no sé, me recuerdas a alguien.
— Será alguien muy especial para usted que no recuerda, quizás si hace el esfuerzo logre averiguarlo —respondo.
— ¿Podemos hablar un rato? —pregunta —. Me siento a gusto cuando hablamos.
— Sí, por supuesto —contesto dejando un jarrón que tenía en las manos.

Vamos a la biblioteca de la casa y nos sentamos a hablar. Me ofrece beber algo pero le digo que no, estoy trabajando.

— Elizabeth, te va a sonar extraño, pero anoche tuve un sueño que no sé cómo definir, ¿puedo contártelo?
— Sí, claro…
— Estaba dormido, algo me despertaba, me asomaba a la ventana y veía una sombra, pero había tanta niebla que no podía verla bien, así que la seguía. En la calle aún era más espesa que a través de la ventana. Corría, la figura se paraba y me llamaba, yo trataba de alcanzarla, estaba ya muy cansado, entonces la niebla se disipó y logre ver quien era… Eras tú, Elizabeth.

Me quedo sin aliento al escucharlo. ¿Qué significará eso?

— ¿Y qué pasó luego? —pregunto.
— Me desperté, pero ¿Por qué estabas ahí tú?

Me levanto y me dirijo hacia la ventana, Harry va detrás de mí, cuando me quiero dar cuenta esta muy pegado, con su mano me acaricia la cara, su tacto, otra vez en mi piel, es tal y como lo recordaba la última vez que me tocó aquella fatídica noche. Luego me atrae hacia él y me besa.

— Elizabeth, ¿Por qué siento esta atracción hacia ti? Desde que te vi la primera vez, el día de mi boda. Sé que no es correcto, pero cada vez que te cruzas por mi lado, tengo la necesidad de tocar tu piel, tu olor me es tan hogar. Y tengo la sensación de que sientes lo mismo que yo —expresa.
— Yo —digo mirándolo fijamente —. No puedo.

Salgo corriendo de la biblioteca y me voy a la calle, necesito que me del aire, necesito respirar. Corro hasta alejarme de la casa, luego me siento en un banco y me pongo a pensar, esos recuerdos que tiene, deberían decirle la verdad, pero no quiero hacer daño a los Johansson, y no es por Rosemary, ella sí que merece que aprenda a dejar de querer humillar, pero Mary y Ryan se han portado tan bien conmigo. No me parecería justo que les traicione así. Siento que me observan, llevo días sintiéndolo, cada vez que salgo, me levanto del banco y camino deprisa, escucho pasos, me escondo en un callejón lleno de gente, y veo como un señor delgado con bigote se detiene, mira para todos lados, parece que le he despistado.
Cuando llego a la casa después de varias horas paseando sin rumbo, Rosemary está ya en la casa, está sentada con Harry, en cuanto me ve nos miramos a los ojos, como deseo decirle la verdad.

— ¿Qué horas son estás de llegar? ¿Crees que eres la señora de la casa? Trabajas aquí, no tenías el día libre —dice alzándome la voz.

Harry me mira y se levanta.

— Mírame cuando te hablo, me tienes harta, te crees mucho cuando no eres nada.
— Ya basta, Rosemary —ahora el que alza la voz es Harry —. Estoy harto de como tratas a la gente. Yo le di la tarde libre, soy el señor de la casa, tendré algo que decir, ¿no? Discúlpate con ella.
— ¿Qué? ¿Estás de broma? Yo disculparme con una empleada.
— Lo digo muy en serio, discúlpate con ella, ya.

Rosemary se levanta muy ofendida y se pone frente a Harry, luego me mira a mí y sin verlo venir me da una bofetada.

— ¿Te gusta, querido? Esta es mi única forma de disculparme con la servidumbre, no puedo creer que te pongas de su parte, esta noche duermo en casa de mis padres, piensa muy bien en lo que me has hecho —dice poniendo voz de niña pequeña.

Cuando esta se marcha da un portazo, Harry me mira, y yo me voy directamente a mi cuarto, no puedo estar más a solas con él porque si no, sé que cometeré una locura. Cuando entro en mi habitación, cierro la puerta y cojo el camafeo con la foto de mi padre y mi hermano.

— Esto es tan difícil para mí —expreso.

Oigo como la puerta se abre y entra en ella Harry que me mira fijamente, luego viene hacia mí y me tiende entre sus brazos y nos besamos con locura.

— Elizabeth, lo siento, pero no puedo evitarlo, pero siento que estas forzada y no es mi intención —dice.

— No estoy forzada, yo quiero, aunque sé que no debo.

Entonces hago algo que hice una noche en el Titanic, me comienzo a quitar la ropa despacio mientras Harry me mira sin parpadear, luego me acerco a él y se la quito, nos volvemos a besar y este me tumba sobre la cama y nos dejamos llevar por lo que ambos sentimos.
Varias horas después, me despierto, estoy dormida sobre su brazo mientras el me observa.

— Eres tan hermosa, Elizabeth. Siento lo que Rosemary te ha hecho.
— ¿Puedo preguntarle algo?
— Claro, dime…
— ¿Por qué se casó con ella?

Me mira serio, en sus ojos veo que trata de encontrar respuesta.

— Porque cuando desperté en el hospital ella estaba ahí, mi prometida desde hacía tiempo, no podía dejarla tirada por mi falta de memoria, cuando la recupere la recordaré.

Me incorporo de la cama y lo observo.

— Es mejor que se marche, no puede seguir aquí —digo seria.
— ¿Pero por qué? Ha sido maravilloso.
— Váyase, por favor.

Harry se levanta y se viste sin comprender nada. Yo me pongo mi bata y lo observo.

— No crea que porque haya pasado esto voy a ser la otra, yo no soy la amante de nadie. Olvide lo que aquí ha ocurrido esta noche, jamás volverá a ocurrir, vuelva con su esposa —expreso.
— Pero Elizabeth, por favor déjame que te diga.
— Buenas noches —le corto.

Harry me mira resignado y se marcha de mi habitación. Sé que no olvidaré lo que acaba de ocurrir, pero no volverá a pasar, yo quiero todo con él.

Por la mañana, voy a comprar unos ingredientes que faltan para la comida, cuando he salido, Harry ya se ha ido a trabajar, y lo agradezco. Me siento avergonzada por lo que pasó la noche anterior entre los dos. Me siento sucia, aunque no debería, pero me siento como si fuera la amante, y eso jamás.
Mientras camino, vuelvo a sentir que me siguen, me paro para disimular y saco de mi bolso un pequeño espejo, simulo que me estoy repasando el colorete y le veo, ahí está el mismo hombrecillo que vi ayer. Meto el espejo en el bolso y me vuelvo hacia él, aunque estoy muerta de miedo.

— ¿Quién demonios es usted y porqué lleva días siguiéndome? Cómo trate de hacerme algo grito.

El hombre me mira sin saber que decir, se siente acorralado.

— Será casualidad —responde.
— No me tome por estúpida, allí hay un policía, como no me diga la verdad le llamo para decirle que me está atacando.

Al ver que no dudo en lo que digo, no le queda más remedio que confesar.

— Me han mandado que la siga —responde.

— ¿Quién? ¿Por qué? —pregunto.
— No puedo decírselo, señorita, perdería mi trabajo, solo le digo que hable con el señor Johansson, entenderá todo.

¿El señor Johansson? pues me lo acaba de confesar, que hombre más tonto.

— No me vuelva a seguir o le juro que le acuso con la policía.
— Está bien, no quiero meterme en problemas.

Nada más decirle eso, el hombre desaparece sin dejar rastro.
Cuando regreso después de comprar, me encuentro con Rosemary, vaya por Dios, no pienso volver a permitir que me levante la mano, como lo vuelva a hacer se lo devuelvo.

— Elizabeth, quiero hablar contigo —dice.
— Usted dirá —respondo.
— No quiero que te acerques a Harry, te queda claro. No creas que me ha pasado desapercibida como le miras. No pongas los ojos tan alto querida, es mucho hombre para ti, además de que es mío. No volveré a gritarte ni golpearte si no me provocas, y la mejor manera es no acercarte a él. Ahora retírate.

Me quedo callada porque no tengo ganas de discutir con ella, pero si supiera que ese hombre era mi prometido y más aún si supiera que anoche él y yo hicimos el amor. No, debo olvidar esa noche, la primera vez que lo hicimos, era mi prometido, ahora es el marido de otra y ahora hay un gran abismo entre los dos.





Los días han pasado y las aguas han vuelto a su cauce con Rosemary. Estuvo varios días sin hablarme, cada vez que pasaba por su lado me miraba de reojo y decía algo en voz baja, no prestaba atención en sus palabras porque si no hubiera significado otro enfrentamiento entre ambas y la verdad no tengo ganas de seguir peleándome con ella. Hoy tengo un par de horas libres, después tengo que ir con ellos a casa de Mary y Ryan, me cuesta llamarles tíos, además nadie sabe que lo son, me da un poco de reparo, ni siquiera se lo he mencionado a Marianne, tengo que acostumbrarme y trabajar para mi querida primita con todo el amor que me da no hace que me sienta cómoda de llamarlos familia, aunque ellos son diferentes a Rosemary.

He decidido dar un paseo por la ciudad. En esta época del año según me han dicho suele estar más bonita que nunca, el otoño se está acabando y pronto entrará el invierno. Cada vez hace más frio y me encanta. Sus calles llenas de vida me animan. Paseo por las calles llenas de gente. Veo familias paseando con sus hijos, con sus abuelos, sus padres, hermanos, y no puedo evitar recordarles. Muchas veces me pregunto si alguna vez podré olvidar lo que pasó, lo dudo. Que mi padre y mi hermano murieran ese horrible días es algo que jamás olvidaré. He leído en la prensa que la insumergible Margaret Brown, ha creado una fundación para ayudar a las familias que se quedaron sin nada tras el hundimiento del barco. Ojalá todo el mundo fuera como ella. A veces me dan ganas de hacer algo así, pero el dinero que tengo ahorrado es para volver a Inglaterra y

recuperar el negocio de mi padre, ahora más que nunca estoy decidida a luchar por lo que es mío, eso incluye a Harry. Mientras estoy sumergida en mis pensamientos, no me percato de que alguien me observa.

— Elizabeth —dice una voz tras de mí.

— Harry —respondo sobresaltándome.

— Perdóname, no era mi intención asustarte.

— No se preocupe, estaba metida en mis pensamientos —respondo sonriéndole.

— ¿Te gustaría que tomásemos un café? Me gustaría que siguiéramos hablando, ya sabes que me siento cómodo cuando hablamos, además tenemos una conversación pendiente —dice.

No puedo seguir esquivándole, además si quiero recuperarlo no es la manera.

— Claro, ¿Por qué no?

Entramos en una cafetería muy acogedora, hay mucha gente sentada tomando algo calentito. Nos sentamos y Harry pide dos chocolates.

— ¿Te gusta el chocolate? No te he preguntado, pero he supuesto que te gusta —dice.

— Oh sí, me encanta —respondo.

Ha comenzado a llover y la cafetería se llena más aún. Se está muy a gusto en ella.

— ¿Les hechas de menos? —pregunta de pronto.

— ¿A quién? —respondo.

— A tu familia, me contaste que murieron en el Titanic.

— Sí, mi padre, y mi hermano, y una buena amiga también murió, Ruth. Murió cuando trató de salvar a su exniñera. Era muy buena chica, me duele tanto acordarme de ese día, perdí tantas cosas, a mi familia, a mi amiga, al amor de mi vida, pero sé que no debo quejarme, al menos tengo la oportunidad de seguir viviendo mientras ellos no —expongo entristecida.

— Lo siento, yo tengo lagunas mentales de ese día. Sé que perdí a gente en él, amigos, personas que apreciaba, pero no recuerdo quienes, no sé si eso sea bueno, a veces pienso que sí, porque al no recordarlos duele menos —responde.

— Bueno, en parte, pero no recordar de verdad lo que perdió ese día, si supiera lo que perdió, quizás se alegraría de recordar —respondo mirándole fijamente.

— Tengo la impresión de que sabes algo que yo no sé. Los dos íbamos en el barco, seguro que nos conocimos allí, sí es eso, nos conocimos en él, por eso me suenas tanto, por eso me dijiste que nos conocíamos, ¿es de allí?

Me quedo pensando en sí debo decírselo. Tengo miedo de que me tome por loca, o siga sin recordarme, pero no puedo quedarme callada, estoy perdiendo mi vida esperando a que recuerde, ¿y si no recuerda nunca? ¿y sí se lo digo recuerda?

— Sí, sé mucho de ti, Harry y te voy a llamar de tú porque antes nos llamábamos así. Desde el primer momento que nos conocimos —respondo.

— Sabía que nos conocíamos. Cuéntame todo.

Lo observo, sus ojos brillan a la espera de saber que pasó. Cojo aire.

— Nos conocimos en Londres, yo entraba en un bar, no está bien visto que una mujer entre sola en uno, ya lo sabes, pedí algo de beber y se negaron, así que tu que estabas al lado me serviste de excusa, le dije al camarero que estábamos juntos, y tú me seguiste y le dijiste que era cierto.

Harry me mira y sonríe. Parece que le divierte la historia, cosa que hace que me sienta aliviada.

— Desde ese mismo instante nunca nos volvimos a separar.

Ahora se pone serio. No esperaba que le dijera eso.

— Llegaste a Londres porque como banquero que eres, querías abrir en Londres, mi padre fue tu primer cliente. Era dueño de unos ferrocarriles en Londres, Joseph Kinsella.

Harry asiente mientras asimila todo lo que le estoy contando.

— Pero no entiendo algo, ¿no nos volvimos a separar? ¿a qué te refieres? —pregunta.

— Nos enamoramos en ese mismo momento. Tomamos el barco rumbo a Nueva York porque nos íbamos a casar.

Se queda sin habla, me mira fijamente, su cara se ha empalizado.

— Espera, ¿estábamos prometidos? Eso es imposible, yo estaba prometido con Rosemary —dice.

— No Harry, eso es lo que te contó tu familia, ellos no estaban muy felices con nuestra unión porque mi madre no nació en cuna de oro como mi padre, y eso nunca gustó mucho en la alta sociedad, pero a ti eso te daba igual, nos queríamos tanto que íbamos a casarnos de todas maneras.

— Pero no puede ser.

Abro mi bolso y saco la alianza que me regaló, siempre la llevo conmigo, forma parte de mi como puede ser mi piel.

— No te acordarás de ella, pero esta alianza me la regalaste cuando nos comprometimos —digo dejándola sobre la mesa.

Harry la coge y la observa detenidamente. Luego la vuelve a dejar sobre ella.

— Elizabeth —comienza a decir —. Sé que fue duro para ti perder a tus padres y a tu prometido, me confundes con él, lo entiendo, necesitas tiempo para superarlo.

No se lo cree, no puede ser, cree que me lo estoy inventando. Eso hace que me duela más el corazón. Me levanto de mi asiento.

— No me estoy inventando nada, has perdido la memoria y yo te lo estoy recordando. ¿Por qué demonios crees que estoy trabajando en tu casa aguantando las humillaciones de tu esposa? ¿Por gusto? He aguantado esto porque esperaba que de alguna manera me recordaras, ¿de donde crees que vienen esos recuerdos de una persona que no se calla ante nada? De mí, así me conociste, te enamoraste de mí. La tarde en la que el barco se hundió me dijiste que allá donde estuviéramos siempre estaríamos juntos, y que jamás me olvidarías porque me amabas con tu vida, pero se nota que eran solo palabras. No lo soporto más, que seas muy feliz con tu nueva vida, Harry, yo me marcho.

Sin mirar atrás salgo de la cafetería. Llueve más fuerte que antes, está cayendo un aguacero. Hay niebla y no logro ver bien, y menos aún que tengo los ojos inundados en lágrimas. Me siento ridícula, he perdido el tiempo, creí que me iba a recordar, y solo he logrado que crea que soy una loca paranoica que lo confunde con su novio muerto en el mar. Oigo su voz detrás, llamándome, pero he dado por terminada nuestra conversación, camino más deprisa, no quiero que me alcance, en cuanto llegue a la casa, voy a hacer mi equipaje y marcharme. Voy a dejarles una nota a mis tíos despidiéndome, siento no haber podido disfrutar de ellos, pero no puedo seguir aquí.

No me doy cuenta de que hay un agujero en el suelo por una obra que están haciendo y me caigo en él. Está muy profundo e inundado por la lluvia, trato de salir a la superficie, pero no veo nada, esta todo negro. De pronto escucho la voz de Harry que me llama.

— Elizabeth, ¿estás ahí? No te muevas, voy a por ti.

Escucho como se mete en el agujero y nada hasta donde estoy, pero no hacemos pie ninguno de los dos. Noto como me agarra del brazo y tira de mí hasta la salida, me agarro y unos señores me ayudan a salir, es el mismo agujero por el que caí.

— Harry, Harry —grito.

No escucho respuesta.

— No lo oigo, por favor ayúdenlo.

Unos señores vienen con unas linternas y enfocan el agujero, Harry está flotando en el agua. Los señores le agarran del brazo y lo logran sacar. Lo tienden en el suelo y lo empiezan a reanimar.

Harry reacciona y comienza a escupir agua.

— Enseguida vienen a por usted —dice un señor.

— No es necesario caballero, muchas gracias, estoy bien. Solo tragué un poco de agua, debo estar tomando costumbre, primero en el barco, ahora aquí.

Harry se levanta y me mira.

— Cariño, ¿no vas a abrazarme? —pregunta.

— ¿Qué? ¿Cómo que cariño? —cuestiono alzando una ceja.

— Mi chica rebelde, he recordado todo.

Me quedo petrificada escuchándole.

— ¿Has recordado todo? ¿Por lo que te he contado en la cafetería? —pregunto.

— No, al meterme a por ti aquí dentro, me estaba ahogando y de repente me vino todo a mi mente, cuando nos conocimos, cuando te pedí matrimonio, cuando me di cuenta de que te amaba nada más conocerte.

Mi corazón late muy deprisa, sin pensarlo me lanzo sobre sus brazos y nos besamos apasionadamente.

— Vayamos a mi coche, estamos empapados, pillaremos una pulmonía si no nos quitamos esta ropa —dice.

— Sí no la pillaste aquella horrible noche, hoy tampoco la pillarás.

Sin decir nada nos subimos en su coche, pero no nos dirigimos a la casa de los Johansson, nos vamos directamente a otro lugar.

— ¿Dónde vamos? —pregunto.

— A mi casa a las afueras. Hace mucho que no voy, y creo que es hora de que la conozcas, tenemos que recuperar el tiempo perdido. Cariño, quiero saber que has hecho todos estos meses, además —dice cambiado el tono —. Tu padre me dejó un mensaje para ti antes de morir.

Mis ojos se llenan de lágrimas, mi padre se acordó de mí antes de morir, mi padre, mi hermano, las lágrimas comienzan a salir velozmente.

— Lo siento muchísimo, tratamos de que subieran a un bote, pero fue imposible, todos estaban ocupados, ya sabes cómo eran, se dedicaron a ayudar a subir a mujeres y niños, cuando nos quisimos dar cuenta el barco estaba partiéndose por la mitad, tu padre y tu hermano me obligaron a saltar y que nadara hasta los botes que estaban alejados, ya sabes los primeros que salieron que estaban medio vacíos, insistí en que fueran conmigo, pero ya sabes que ellos no sabían nadar, les dije que les ayudaría, pero no quisieron, sus palabras fueron.

Elizabeth te necesita, eres su novio, vas a ser su marido, no la dejes sola, ella es fuerte y saldrá adelante, pero te necesita,

dile que la queremos con toda el alma y que siempre velaremos por ella. Que sea feliz, y que no permita que mis hermanos se queden con mis ferrocarriles, los conozco y lo van a intentar. Ella tiene lo que debe tener para conseguir lo que se proponga y nadie mejor que ella para ponerse al frente.

Luego me obligaron a saltar. Me di un fuerte golpe en la cabeza y me quedé inconsciente, me encontraron flotando cerca de un bote, vieron que aun respiraba, por eso se dieron cuenta de que vivía, pero me olvidé de todo. Cariño siento tanto haberte olvidado, perdóname.

— No tengo nada que perdonarte, encima de lo que sufriste.

Cuando llegamos a la casa de campo, Harry llama a Ryan, le dice que ha tenido que viajar urgentemente por el trabajo, que mañana por la tarde regresaría, que me encontró en casa y que me dijo que ese día no me necesitarían y me dio el resto del día libre. Harry no sabe que Ryan es mi tío, y ambos sabemos que no se ha creído lo que Harry le ha contado, pero conociendo la clase de hombre que es, no nos delatará.

Entro en el baño y me quito toda la ropa empapada, me pongo una manta que Harry me ha dado, luego entra él y hace lo mismo, Harry ha encendido la chimenea y ambos nos sentamos frente a ella, le cuento todo lo que he hecho estos meses, de como lo busqué, de todo lo que he hecho para llegar a él

— Siento mucho lo que has pasado.

— Lo importante es que ya sabes quién soy —respondo.

Nos besamos, por fin vuelvo a sentir sus besos, su aroma, después de creer que lo había perdido. Ambos nos deshacemos de las mantas y hacemos el amor.

Un rato después, me levanto y camino hacia el porche, ha dejado de llover, huele a tierra mojada, solo se escucha a los búhos que están frente al árbol de la casa. Respiro suavemente para impregnarme de su olor. Harry se levanta y se reúne junto a mí.

— No te he contado algo —comienzo a decir mientras le observo.

Me siento en las escaleras y continúo.

— Hace unos días descubrí que los Johansson son mis tíos, y que Rosemary es mi prima.

Harry me mira sorprendido, como es normal no esperaba que le confesar algo así.

— ¿Cómo? ¿Tus tíos? Pero Joseph nunca habló nada sobre otra familia —expresa.

Le agarro la cara con las manos frías, el esta calentito.

— Lo averiguó Ryan cuando se enteró del nombre de mi padre. Constance mí tía, ¿recuerdas que te conté que tenía une hermana que desapareció? Pues es Mary.

Durante un rato le cuento todo mientras el escucha en silencio.

— He encontrado a una tía, forma parte de mi padre, mis tíos me desprecian, pero ella sé que es diferente.

Nos quedamos en silencio y Harry me abraza y me besa. Sus brazos son mi refugio.

— ¿Qué vamos a hacer ahora? —pregunto mientras lo acaricio —. Estás casado, Harry.

Mi cara cambia por completo, no puedo evitarlo, aunque ha recuperado su memoria, él sigue casado.

— Siento mucho haberlo hecho, Elizabeth, pero cuando desperté en el hospital, Rosemary estaba ahí, mis padres me dijeron que era mi prometida y ella me lo confirmó.

— ¿Cómo? —pregunto molesta —. ¿Los Johansson sabían de esto?

— No lo sé, no creo, Rosemary es bastante manipuladora.

— No le digas nada de lo que te he contado. Mis tíos organizaron algo para contarle.

— No te preocupes, no diré nada. Confía en mí, rebelde —dice abrazándome aún más fuerte.

— Sí. La comida a la que no hemos acudido era para decírselo a Rosemary.

— No se lo va a tomar nada bien, ya te advierto, no puede ni verte —dice.

— Lo sé, me lo ha demostrado desde que la conocí el primer día, Harry ¿puedo preguntarte algo?

— Sí, claro.

— ¿Estás enamorado de ella?

Harry me mira sorprendido por la pregunta que le he hecho.

— Nooo, ¿en serio me preguntas eso? —pregunta mirándome sorprendido.

— Te casaste con ella, sino la quieres ¿porque lo hiciste?

— Porque mis padres me dijeron que estuvo esperándome todo el tiempo que estuve ingresado, que le había dado su palabra, y sabes que yo no falto nunca a mi palabra, pero no la he amado en ningún momento.

Me da un beso y nos dormimos olvidándonos del mundo que nos rodea.





Cuando me despierto, el sol entra por la ventana, Harry duerme tranquilamente. Me levanto a vestirme, la ropa se secó durante la noche al lado de la chimenea. Ahora solo pienso en la vuelta a la realidad. ¿Qué va a ocurrir?

— ¡Buenos días! —dice al despertar.

— Hola —respondo.

— ¿Qué te ocurre? —pregunta mientras se acerca a mí.

— Que debemos volver al mundo, ¿Qué vas a hacer con Rosemary, Harry? Eres un hombre de palabra, así que ¿vas a seguir casado con ella? Yo no me voy a convertir en tu amante.

Harry me mira y se hace hacia atrás.

— ¿En serio crees que te iba a coger como amante? Elizabeth, eres mi amor, jamás haría algo así. Escúchame, te quiero, eres mi mundo, solo debo solucionar lo de Rosemary y divorciarme de ella.

Harry se termina de vestir y ambos partimos hacia la casa. Estamos en silencio, un nervio invade mi cuerpo.

— Cuando lleguemos, déjame en casa de los Johansson —le pido.

— Tus tíos —responde.

— No me acostumbro, además aun no lo sabe nadie, no me atrevo a llamarles así.

Cuando llegamos, Harry me besa antes de despedirse de mí.

— Pueden vernos, hasta que no aclaremos todo, no creo que sea bueno que hagamos esto —expongo.

— Va a ser difícil, vivimos en la misma casa —responde mirándome.

— Lo sé, por eso he decidido renunciar. Hazme un favor, mándame las cosas a casa de, de mis tíos —logro decir al fin —. Es mejor que no nos veamos hasta que hablemos con Rosemary.

Me bajo del coche y entro en la propiedad de los Johansson.

Cuando me abre la sirvienta, le pido ver a Ryan. Este está cerca y me escucha.

— Elizabeth —dice mirándome —. Entra.

Cuando paso a su despacho, me pide que me siente.

— Dime la verdad, anoche me llamo Harry diciéndome que se iba de viaje de negocios por veinticuatro horas y que te había dado el día libre. No sabes cómo se puso Rosemary al dejarnos tirados para la comida, dime la verdad, ¿estuvieron juntos?

Cuando me dice eso, le retiro la mirada. Me siento mal, no debería, Harry era mi prometido, nos engañaron a ambos, pero está casado con mi prima.

— Sí, pero puedo explicarlo. Harry recuperó la memoria, necesitábamos aclarar muchas cosas, no era mi intención dañar a nadie.

— Querida niña, ya lo sé. Rosemary es mi hija, la adoro, daría mi vida por ella, pero en ningún momento estuve de acuerdo con el matrimonio, me pareció precipitado — dice.

— ¿Sabían que Harry no estaba prometido con ella?

— Primero creo que va siendo hora de que nos llames de tú, segundo, no, no lo sabíamos, Rosemary estaba de viaje, cuando regresó después de meses, nos contó que se había prometido en Europa, que ella había decidido venir antes para contárnoslo, y que el vendría mas tarde, luego pasó lo del barco, nos dijo que su prometido estaba grave.

— Pues siento decírtelo, tío, pero los padres de Harry y Rosemary le manipularon para que se casara con ella. La madre de Harry siempre fue muy ambiciosa, aunque no estaba muy feliz de mi compromiso con él, no decía nada porque mi padre tenía dinero, pero en cuanto ocurrió lo del accidente les vino de lujo. Yo no quiero dañar a tu hija, pero… —digo cabizbaja.

— Lo sé, fue muy injusto lo que os hicieron, lo siento mucho.

Llaman a la puerta y aparece Mary, me saluda pero se queda extrañada al verme ahí con Ryan.

— ¿Pasa algo? —pregunta.

Ryan y yo nos miramos, creo que es momento de que se entere.

— Pasa y cierra la puerta, querida, tengo que hablar contigo.

Ryan comienza a contarle de las sospechas que tenia de que uno de sus hermanos tenía descendencia, y por eso contrató a un detective.

— No te dije nada para que no te hicieras ilusiones si no resultaban mis sospechas — dice.

— ¿Y que ocurrió? —pregunta.

— Que yo tenía razón, tu hermano Joseph tuvo dos hijos.

Mary se levanta de golpe, su cara se ha transformado en una sonrisa radiante, nunca la había visto sonreír así.

— Elizabeth, luego hablamos y nos cuentas lo que tengas que contarnos, es que es una conversación privada —dice Mary.

No me muevo del sitio, Ryan no me lo permite.

— No querida, estás confundida. Ella debe quedarse, Elizabeth es hija de tu hermano

Joseph.

Mary me mira incrédula, yo la observo nerviosa, no sé si me aceptará, viendo la clase de tíos que tengo, ¿Por qué una tía que no me conocía me aceptaría?

— ¿Qué? —pregunta mirándome —. ¿Eres hija de Joseph?

— Sí, me llamo Elizabeth Kinsella. Soy hija de Joseph Kinsella, mi madre se llamaba Isabelle Brown, mi hermano Porter.

— Pero no entiendo, si es así, ¿Qué haces aquí que no estás con ellos? —pregunta sin entender.

— Verá, yo venía a América para casarme, venia en el Titanic con mi padre, mi hermano y Harry, mi prometido. Cuando el barco se hundió murieron en él, mi padre y mi hermano —expreso con lágrimas en los ojos —. Discúlpeme, pero me duele mucho recordarlo.

Me acerco a ella y le muestro el camafeo que llevo colgando, en el salen mi padre y mi hermano.

— Oh, Dios mío, es cierto, tú eres mi sobrina.

— Sí, lo soy.

Sus ojos están cubiertos de lágrimas y de sus labios sale una gran sonrisa, es un momento muy emocionante.

— Viniste aquí para acercarte a mí, ¿Por qué no me lo dijiste? Te hubiera abierto los brazos sin necesidad de hacerte trabajar de criada —expresa.

— Yo no lo sabía, me enteré el otro día, su esposo me lo dijo.

— Pero no me llames de usted —dice —. Soy tu tía, llámame, tía Mary.

Luego me da un abrazo y me hace sentarme a su lado y contarle todo.

Después de un rato donde le pongo al día de muchas cosas, me pregunta por Harry.

— Dijiste que venias a casarte con Harry, ¿Qué Harry, el de Rosemary? Entonces era cierto lo que nos contaste el día de la boda.

— Sí, a Harry le dieron por muerto, pero en mi corazón el seguía vivo. Lo busqué, gasté parte de la herencia que mi padre me dejó, pero nada. Un día me encontré a la hermana de Harry y le pregunté, me dijo que habían encontrado el cuerpo y que estaba muerto, que lo habían traído aquí y que estaba enterrado en el panteón familiar, por eso el día de la boda me quedé en shock al verlo, me habían engañado. Harry había perdido la memoria y no me recordaba.

Mary se lleva las manos a la cabeza. Observo como su cabeza va muy rápido asimilando todo lo que le estoy contando.

— ¿Dijiste que no recordaba? ¿Ya recuerda? —pregunta.

— Sí, ayer recuperó la memoria, me contó todo lo que ocurrió. Mira os acabo de encontrar, no quiero hacer daño a nadie, puesto que me encantaría poder conocerlos bien y tener una relación familiar, cosa que con mis otros tíos no tengo, pero, Harry y yo nos queremos —digo mirándolos a ambos.

— Lo sé, querida, lo sabemos. Pero es algo complicado, Rosemary también lo quiere, y ante eso no podemos hacer nada. Y conocemos a nuestra hija, nunca va a permitir que nadie le quite a su marido.

Se oye un ruido y un jarrón caer. Ryan llama a la sirvienta. Esta entra apresurada.

— ¿Qué ha ocurrido —pregunta mi tío.

— La señorita Rosemary, estaba aquí, ha salido corriendo.

— Dios mío, nos ha escuchado.

Nos levantamos y salimos rumbo a su casa, está a dos minutos de la de sus padres. Cuando

entramos, todo parece estar tranquilo. Harry llega justo en ese momento del piso de arriba, y Rosemary sale de pronto de la cocina.

— Vaya me habéis leído la mente —dice —. Os iba a llamar para que vinieran a cenar, como ayer la comida se anuló por el viaje de mi marido. Que bien que ya estés aquí, Elizabeth, ¿puedes decirle a la criada que deje la mesa como a mí me gusta?

Mis tíos y Harry me miran y asiento con la cabeza. Parece que no sabe nada, está demasiado tranquila.

Cuando regreso al salón, mis tíos, Harry y Elizabeth están sentados.

— Elizabeth —dice Ryan —. Ven y tómate algo con nosotros.

— Pero papá, una sirvienta bebiendo con los señores, ¿de verdad? Pero por hoy lo voy a pasar, estoy demasiado feliz. No me puedo esperar más.

— Rosemary, tenemos que hablar —dice Harry mirándola.

— Sí, lo sé querido. Vamos a ser padres, estoy esperando un hijo.

En ese momento siento que mi mundo se para en seco. Mi corazón se vuelve a partir como cuando pensé que estaba muerto. Mis tíos me miran y luego miran a su hija. Harry se queda en silencio y me mira.

— ¿Pero porque os miráis entre todos? —pregunta Rosemary —. ¿No están contentos? —pone gesto de como si fuera a llorar.

— Oh, cariño, claro que si —dice mi tía.

Rosemary abraza a Harry que está inmóvil mirándome.

— ¿No vas a felicitarnos, Elizabeth?

Y en sus palabras noto satisfacción. Como si hubiera triunfado sobre mí.

— Felicidades, señorita —digo —. Si no les importa, voy a ver cómo va la cena.

Salgo de allí apresurada, mis ojos están a punto de inundarse. Salgo al jardín y allí comienzo a llorar desconsolada. Harry sale donde estoy y me toca el hombro.

— Lo siento, yo no esperaba esto. En ningún momento dijimos de ser padres, sí tuve un par de encuentros con ella, pero nada más, no recordaba nada. Dios, Elizabeth, lo siento.

Harry me mira desesperado. Le ha caído como un jarro de agua fría al igual que a mí.

— Esto dificulta lo nuestro. Pero el deber es el deber, ese bebé merece crecer con su padre. No voy a ser yo quien haga que crezca sin él.

Introduzco la mano en mi bolsillo y saco el anillo de compromiso que me dio cuando nos comprometimos.

Agarro su mano y la abro.

— Toma, te devuelvo la alianza. En este instante queda terminado de verdad nuestro compromiso. Para mi te moriste ese día junto a mi padre y mi hermano. No vuelvas a pensar jamás en mí al igual que yo tampoco lo haré.

Harry me abraza pero me aparto. No puedo volver a olerlo, no puedo volver a sentirlo, sino sería capaz de acceder y quedarme a su lado como su criada, y no, no creo que sea justo ni para mí, ni para él. Me voy alejando de él, cuando miro para atrás le veo llorar y me parte el alma, vuelvo hacia él y lo beso, sus lágrimas se mezclan con las mías, cuando me aparto salgo corriendo hacia la casa de mis tíos.

Ya bien entrada la noche, escucho abrir la puerta, son mis tíos. Los dos me miran apenados sin saber que decir.

— Elizabeth, lo siento, no me alegro de que estés sufriendo, pero no puedo evitar

sentirme feliz por mi hija, espero que no me lo tomes a mal —dice ella.

— ¿Cómo lo voy a tomar a mal? En fin y al cabo es tu hija, yo solo soy una desconocida a la que acabas de descubrir como sobrina. Pero no os preocupéis, no voy a ser ninguna molestia para nadie, he tomado una decisión.

Ryan me mira y asiente, sabe lo que digo, pero Mary no comprende.

— ¿Qué decisión? No me asustes.

— Me voy a marchar a Inglaterra. Es hora de que luche por lo que me corresponde, he estado perdiendo el tiempo aquí, lo único bueno de esto es que os encontré.

Mary se pone nerviosa. Se mueve de un lado a otro como animal enjaulado, pero no puedo seguir aquí, me niego a seguir sufriendo, no siento que lo merezca.

— Pero no puedes irte —dice ella —. Acabamos de encontrarte, quiero pasar tiempo contigo.

— Querida, no seas egoísta, es normal que Elizabeth quiera marcharse, ¿Por qué debería quedarse aquí y ver como el hombre que quiere se convierte en padre junto a su prima? —responde Ryan mirando a Mary.

Mary asiente y me mira apenada.

— Disfruta de lo que va a venir ahora, tú hija te va a necesitar —digo.

Me marcho a la habitación de Marianne, voy a pasar la noche aquí para irme por la mañana. Le cuento todo los acontecimientos y me consuela mientras lloro desolada.

— Me marcho contigo —dice acariciándome el pelo.

— Pero te gusta este trabajo —respondo.

— Eres mi amiga, me ayudaste cuando me quedé sola, y ahora me necesitas, no pienso dejarte, así que digas lo que digas me marcho contigo.

Marianne se marcha a hablar con mis tíos para contarles su decisión, yo me meto en la cama, aunque sé que no voy a pegar ojo, mi mente marcha muy rápido, apenas hace veinticuatro horas había recuperado a Harry, estábamos juntos, y ahora le he vuelto a perder, no entiendo porque la vida se ha ensañado así conmigo, me siento desolada. Por mi padre y mi hermano es que voy a luchar, es lo único que me queda, los ferrocarriles de mi padre y cueste lo que me cueste, pienso recuperarlos.

Por la mañana, están en la puerta para despedirse de mí mis tíos. Mary llora desconsolada, y Ryan me da un abrazo.

— Espero que no nos olvides ahora que nos hemos encontrado —dice Mary.

— Claro que no, ¿Cómo crees que me iba a olvidar de ti? —respondo.

Nos abrazamos.

— Cuídala, por favor —dice a Marianne.

— Por supuesto, es mi hermana del alma —responde —. Siento marcharme así de un día para otro.

— Lo entendemos, no te preocupes, encontraremos a alguien que los cuide, aunque no tan bien como tú.

— Sí vais a Inglaterra, llámenme —digo.

— No lo dudes.

Ryan me da un abrazo y me tiende un cheque, lo miro y se lo devuelvo.

— No puedo aceptarlo —digo.

— Sí puedes, somos tus tíos, es tuyo.

— Pero es mucha cantidad, no puedo aceptarlo.

— Sé que eres una mujer de negocios, hacemos un trato, cuando recuperes lo que te pertenece nos lo devuelves.

Me quedo pensando, y al final termino aceptándolo. La verdad, me va a venir muy bien.
El chofer nos va a llevar, vamos a ir en barco, estoy un poco asustada, pero necesito salir de aquí.
Antes de subirme al coche, veo a lo lejos a Harry, me mira fijamente, yo lo miro a él, en nuestras miradas nos decimos cuanto nos queremos, luego subo en el coche y me marcho sin mirar atrás.

Parte II





Londres, Inglaterra, dos meses después.

La llegada a Londres no fue fácil, mis tíos como buitres se aprovecharon en mi ausencia e hicieron que la casa donde vivía con mis padres se vendiera. Les denuncié nada más enterarme, pero no es que la ley esté muy a mi favor por ser mujer. Al menos esto ha hecho que piense menos en Harry. Mi tío Ryan me quiso hablar de él, pero le pedí por favor que no lo hiciera. Nos escribimos todas las semanas para estar al tanto de cómo nos va, pero les pedí que no me hablaran de Harry ni de Rosemary, eso fue lo primero que les dije en la carta, y lo están cumpliendo.

Marianne y yo estamos viviendo en una casita cerca de donde crecí, gracias al dinero que me prestaron, hemos podido instalarnos bien. De camino a Londres, me acordé del hundimiento, ¿Cómo no hacerlo? Volvimos en el barco y pasamos cerca de donde el Titanic se hundió. Me acordé de todas aquellas familias que como yo perdieron a algún familiar, pero a diferencia de mí, muchos no tienen recursos, en ese momento se me ocurrió crear una especie de asociación donde esas personas puedan ser ayudadas.
Marianne y yo hemos estado recaudando dinero para ellos, por ejemplo hemos podido ayudar a la familia Spencer a que obtenga una pequeña casa y que el señor Spencer obtuviera un trabajo como chofer de una familia, esas cosas me tienen entretenida durante parte del día. La otra es la lucha por lograr recuperar la ferroviaria de mi padre.

— Los McCalister han hecho una donación muy importante —me informa Marianne.
— Oh, eso es maravilloso, muchas gracias.
— No, gracias a ti Elizabeth. Eres admirable, de verdad, jamás he conocido a nadie como tú —dice con lágrimas en los ojos.
— Pero tú me ayudas mucho, sin ti no sería lo mismo.
— Puedes salir, quieren hablar contigo —dice secándose las lágrimas.

La familia McCalister es muy importante aquí en Londres. Él es médico y ella es heredera de una inmensa fortuna, su padres poseía uno de los bufetes de abogados más importantes de Londres.

— Este cheque es para la recaudación, me alegra saber que haya personas como usted, señorita Kinsella.
— Elizabeth, ese es mi nombre, puede llamarme así.
— Yo soy Jonathan McCalister y ella es Stelle, mi esposa.

Cuando levanto la cabeza para mirarlos siento un mareo enorme y caigo redonda al suelo.

— Elizabeth, Elizabeth —escucho mi nombre.

Cuando abro los ojos me encuentro en la silla, ¿Cómo llegué hasta aquí?

— ¿Qué ha pasado? —pregunto confusa.
— Te desmayaste —dice Marianne —. Menudo susto.
— Hoy no he desayunado, he venido directa para acá y se me ha ido la mañana.
— Come fatal, siempre está liada y la tengo que obligar a comer —dice Marianne a los McCalister.
— ¿Podría venir a mi consultorio? Quiero hacerle unas pruebas, no puede ser que no coma, seguro tiene anemia.
— Mi esposo es muy buen médico, seguro que le manda unas vitaminas y se pone bien.

De tanto insistirme termino aceptando, así qué me encuentro sentada en la sala de espera del consultorio del señor McCalister. Es bastante elegante, tiene unas lámparas de cristal impresionantes. Los asientos son muy cómodos, huele de maravilla. Se nota que son gente con mucho dinero.

— Hola, ¿es usted la señorita Kinsella? —pregunta un hombre de unos treinta años.
— Sí, soy yo, ¿usted quién es? Estoy esperando al doctor McCalister.
— Yo soy Ron McCalister, el hermano menor de Jonathan. Soy médico como él — responde —. Puede pasar a mi consulta.

Que raro, pensé que me atendería Jonathan ya que vine con él.

— ¿Pasa algo? Pensé que su hermano al hacerme las pruebas sería mi médico —digo.
— Sí, lo que pasa que le vino una urgencia, espero que no la moleste —contesta.
— Oh, no, claro que no. ¿Ocurre algo? ¿Tengo anemia?
— Pues sí tiene anemia —responde —. Debería cuidarse más.
— Llámeme, Elizabeth, no me termino de acostumbrar a que me llamen de usted.
— Disculpa, es la costumbre, Elizabeth, a mí también llámame, Ron.
— Siento no haberme cuidado, es que desde que llegamos a Londres no hemos parado y bueno, me he descuidado.
— Pues ahora deberías cuidarte más, estás embarazada, Elizabeth.

Noto un calor subirme por la cara, el corazón me late a mil por hora. ¿Embarazada? Lo que me faltaba, no puede ser. Se me debe notar que he empalizado del golpe, ya que Ron viene a darme aire.

— ¿Estás bien? ¿Llamo a tu marido? —pregunta.
— Soy viuda —digo sin pensar.

— Oh, lo siento, que idiota.
— No lo sabías, tranquilo.
— Es que como dijiste hemos, pues supuse que era tu marido —expone.
— No, es mi mejor amiga, me está ayudando a recaudar dinero para las víctimas del Titanic, y tengo otros asuntos.
— Ah, sí algo me comentó mi hermano, que bonita labor. Bueno pues sí sigues mis instrucciones, tú y tu bebé estaréis perfectos.
— Muchas gracias —respondo.

Salgo de la consulta mareada, no me puedo creer que esté embarazada. Cuando llego a mi casa sigo en shock, me siento en el sillón y me toco la barriga, es lo que me queda de Harry, voy a darle un hijo, y de pronto siento unas fuerzas inmensas para seguir adelante y no rendirme con respecto a luchar por lo que me corresponde, por mi bebé lo voy a lograr.

La noticia de mi embarazo llena de alegría a Marianne, sé que con ella voy a tener una gran aliada para criar al bebé. No voy a negar que estoy asustada, no es lo que yo tenia en mente, mi idea era casarme con Harry, disfrutar un poco el uno del otro y luego tener hijos, pero ahora voy a ser madre soltera, me van a mirar mal, aunque eso es algo que nunca me ha importado demasiado.





Ya estoy de cinco meses, aun no se me nota la barriga tanto como debería, pero me viene bien. El otro día estaban criticando a una viuda que iba a criar a su hijo sola, el marido acababa de morir y a la gente solo le importaba que era madre soltera, si se enterasen de que yo estoy esperando uno y es de un hombre casado que a su vez está esperando uno con su esposa. Me señalarían sin piedad.

Acabo de llegar a la fundación donde hemos ayudado ya a muchísimas personas. Los McCalister se han portado de maravilla, Ron que ahora es mi médico, y yo ahora somos muy buenos amigos. Él es viudo, su mujer murió cuando iba a dar a luz, murieron ambos, se quedó tan desolado que se encerró en una espiral, solo trabajo y casa, pero gracias a la fundación, empezó a salir y a volcarse con otras personas.

— Ron te está esperando —dice Marianne.

— Enseguida salgo —respondo.

Me va a acompañar a ver a mi abogado, me está costando mucho poder conseguir lo que por derecho me pertenece, pensé que sería más fácil, pero no, mis tíos se lo han montado bien comprando a jueces y abogados.

— Que puntual —expreso cuando llego a donde se encuentra Ron.

— No me gusta llegar tarde a los sitios, sé lo importante que es para ti esto.

— Sí que lo es, quiero pensar que mi padre está descansando en paz aunque su patrimonio esté en la cuerda floja por culpa de sus hermanos.

— Seguro que sí.

Cuando llegamos, me hacen esperar un buen rato, me miran por encima del hombro y me dicen que solo puede pasar Ron.

— Perdone, pero estamos hablando de mí herencia, de mis pertenencias, aquí la única que tiene que pasar soy yo, no me pienso mover de aquí hasta que no me atiendan —digo elevando la voz.

— Por favor, señorita, compórtese —responde este.

— Me estoy comportando, no puedo decir lo mismo de usted —escupo.

Ron que se mantiene al margen observa en silencio.

Cuando por fin puedo entrar llegamos al despacho de mi abogado y de los de mis tíos que están reunidos una vez más. Estos al verme comienzan a murmurar.

— Yo también me alegro de verlos —digo mirándolos con asco.

— Elizabeth, no pierdas más tu tiempo, cuando tu padre murió te dimos una parte buena, ¿Qué más quieres? —dice uno de ellos.

— ¿Qué que más quiero? Lo que me pertenece, los ferrocarriles de mi padre, me enteré de que no quería que os lo quedarais vosotros, pero manipulasteis los papeles.

Cuando digo eso, se miran entre sí sorprendidos.

— No calumnies, no tienes pruebas.

— Las tengo —respondo con chulería.

No sé porqué he dicho eso, no tengo ninguna prueba, pero las pienso conseguir de alguna manera.

— Elizabeth, eres mujer, no tienes forma de como sacar los ferrocarriles adelante, eso es cosa de hombres, y tu no tienes ni marido, el que iba a casarse contigo murió.

Siento una rabia inmensa oírle decir eso, me parece de lo más cruel, además de machista por lo de ser mujer. Cierro los puños para contenerme. Ron que sigue delante en silencio, se pronuncia.

— En eso están equivocados, Elizabeth no está sola, me tiene a mí —responde.

Lo miro asombrada, no esperaba que dijera algo así.

— ¿Y usted es? —pregunta mi tío Tom.

— Ron McCalister, imagino que habrá oído hablar de mi familia.

Mis tíos cambian su gesto, parece que enterarse de que Ron pertenece a una familia de dinero los hace asombrarse.

— ¿Y que hace con Elizabeth? —preguntan.

— Es mi prometida —dice.

Cuando lo dice ambos nos miramos, pero su mirada ante los demás es firme. El abogado de mis tíos les dice algo en voz baja.

— Bueno, eso es algo que no sabíamos, pero cuando su padre murió la cláusula de su testamento era que los ferrocarriles eran para sus tíos.

— Quiero ver esos documentos —respondo.

— No los tenemos aquí ahora mismo, la próxima vez se los muestro —contesta el abogado sin mirarme.

— No creo que haya próxima vez, este juicio está ganado —dice Tom.

— Eso lo veremos —contesto mirándolo con asco.

Salgo de la oficina asqueada, voy corriendo para el baño, estoy mareada y tengo calor. Me remojo la cara y el cuello, me miro al espejo y me siento desganada, pero noto una patada de mi bebé y me recompongo.

— Jamás he sido una mujer que se ha dado por vencida, siempre he luchado por mis derechos y pienso seguir haciéndolo, no va a venir nadie a quitarme lo que por

derecho me pertenece, lo juro —expreso mirándome al espejo.

Salgo del baño y Ron está apoyado al lado de la puerta esperándome. Le dejé allí tirado sin decir nada, pobre.

— ¿Estás bien? —pregunta mirándome fijamente.

— Sí, solo necesitaba refrescarme —respondo.

— Siento haberme metido donde no me llaman, pero no soporto a la gente así, no sé si al decir esa mentira lo he estropeado, solo lo hice por ayudar.

Le tapo la boca con mi mano y le sonrío.

— Lo sé, no te preocupes, no me ha molestado, solo que no me lo esperaba. Te agradezco mucho tus intenciones, de verdad.

Ron sonríe al escucharme.

— Te invito a comer, ahora no debes saltarte ninguna comida ¿te has traído tus vitaminas? —pregunta.

— Sí, las tengo conmigo, doctor.

Llegamos a un restaurante y nos pedimos algo de comer. Una señora se sienta al lado de nuestra mesa con unas amigas y las observamos, Ron se ríe porque dice que la conoce del consultorio, por lo visto es una de las más grandes cotillas de la zona.

— Hola, doctor McCalister —dice esta mirándonos.

— Hola Clotilde —responde.

Luego mira a sus amigas y se pone a hablar con ellas.

— Habéis visto a la viuda Branch, va a criar a su hijo sola, ¿qué van a pensar los demás? A saber si es hijo de su difunto esposo y no de algún otro con el que retoza.

Mi cara es un poema cuando las escucho decir eso. Me enfurece la gente así. Ron debe darse cuenta por mi cara.

— Ya te dije lo cotilla que es —expone poniendo los ojos en blanco.

— Me parece injusto que hable así de ella, que sabrá ella de lo que habrá pasado esa mujer. ¿Y si el hijo es o no de su marido? ¿Qué le importará eso a ella?

— Imagino que tu debes estar asustada, ¿verdad? ¿Quién más sabe de tu embarazo? —pregunta.

— Marianne y tú, como no se me nota mucho pues no he querido decirle a nadie. No puedo perder la ferroviaria de mi padre, Ron, si no, no me importaría que el mundo se enterase de que estoy embarazada.

— ¿Puedo preguntarte algo?

— Sí, dime…

— Tu tío dijo antes que no llegaste a casarte con tu prometido, pero me dijiste que eras viuda.

— Lo sé, no llegué a casarme con él, es cierto, no nos dio tiempo, pero mi bebé es de él, es el único hombre con el que he estado en mi vida.

— Comprendo —responde.

Vuelvo a la fundación y Ron a su consulta, tiene mucho trabajo por hacer y yo también.





Hoy me levanté y la barriga se me ha empezado a notar de golpe, la ropa que tengo me queda pequeña, no me puedo poner corsé, así que cojo un vestido que me dejó Marianne, lo compró para ella, pero le quedaba grande, ahora me viene bien a mí, menos mal.

— ¡Te has puesto mi vestido! Te queda genial, si ya se te nota la barriga, y pensar que aquí dentro está mi sobrino o sobrina —expresa tocándome.
— ¿Has visto de un momento a otro? Ya estoy de seis meses, y mañana hace un año que mi padre y mi hermano murieron. No lo puedo creer, un año ya, Marianne.
— Sí, un año. Me entristece que no podamos ponerles flores en ningún sitio a nuestros familiares —expresa.
— A mí también me duele mucho.

Mi gesto cambia al acordarme de Harry, me pregunto si habrá nacido ya su bebé, como les pedí a mis tíos que no me contaran nada eso hacen.

— ¿A dónde te has ido? —pregunta Marianne.
— ¿Harry será padre ya?
— No lo sé, seguramente, y si no estará por serlo, Rosemary tenia unos meses más que tú de embarazo.
— Me pregunto que haría Harry se supiera que voy a darle un hijo —digo sentándome en el sillón.
— Vendría corriendo para estar contigo —responde Marianne.
— Harry no abandonaría a su otro hijo —respondo.
— Lo sé, pero este es del amor mas puro y bonito, con ella no ha tenido eso.

— No lo sé.

Marianne me mira y suspira.

— ¿Qué ocurre? —pregunto.

— ¿Te has planteado volver a enamorarte? Criar a tu bebé con un padre. A mí siempre me vas a tener, pero ¿no te gustaría volver a enamorarte?

— Yo me enamoré una vez, Harry, el es y será siempre mi amor. Además, ¿con quien voy a formar una familia?

— Pues a una persona que está cruzando y que está a punto de entrar —dice.

Miro hacia la ventana y veo que Ron se aproxima a mi casa.

— ¿Ron? El es solo un amigo, le conozco de hace solo unos meses.

— ¿Cuánto tardaron tu y Harry en hacerse novios? —pregunta.

— Muy poco, un mes —respondo.

— Pues ya está, Ron es un partidazo, es guapo, bueno, tiene dinero y se preocupa por ti.

— Ron está bien así. Él perdió a su esposa y su bebé, lo último que quiere es comprometerse conmigo y hacerse cargo de un bebé que no es suyo, solo somos amigos.

Ron llama a la puerta y Marianne le abre de inmediato.

Le hace pasar y le pregunta si quiere un café, luego se marcha a la cocina.

— Hola —dice.

— ¿Qué tal? —respondo señalándole la inminente barriga.

— Vaya, hasta que se manifestó. Estas preciosa. Precisamente venía a comentarte algo ¿tienes tiempo?

— Sí claro, cuéntame.

Ron se sienta y coge el café que Marianne le ofrece, luego esta se marcha a la fundación y nos deja solos.

— ¿Recuerdas cuando me dijiste que estabas ocultando tu embarazo para que no te señalaran y no perdieras lo de tu herencia?

Asiento con la cabeza.

— ¿Qué te parece si los meses que te quedan de embarazo te vienes a mi casa de campo? Es de mi familia, no hay nadie alrededor, solo caballos, y vacas. Tenemos una habitación para cosas de urgencia.

Me quedo asombrada escuchando lo que me está contando. No sé qué decir.

— Pero ¿Qué pasará mientras con la fundación? ¿Y qué pasa cuando deba tener al bebé?

— Yo iré y vendré, no está nada más que a dos horas de Londres. No tienes que verme si no quieres, la casa es enorme. Y las veces que quisiese podría venirse Marianne. Ella se encargará mientras de la fundación. Es solo una idea, para que nadie sepa que estas embarazada.

— No me parece mala idea, la verdad, pero ¿Cuándo regrese con el bebé? La gente sabrá que es mío.

— No hasta que tú no lo decidas. Tengo una sirvienta que está embarazada del mismo tiempo que tú, les diremos que tuvo mellizos. Nadie sabrá nada hasta que tú quieras.

— Lo tienes todo pensado —expongo.

Me lo pienso un rato, no es mala idea. Puedo estar los tres meses que me quedan allí, así no escondo mi tripa y puedo lucirla y cuando nazca podré regresar y seguir luchando por lo mío.

— Me parece bien, buena idea —respondo.

— Trato hecho —dice Ron.

— Pero con una condición —expreso.
— Claro, ¿Cuál?
— Que no te escondas, si quiero verte. Ron, aparte de Marianne, no se habían preocupado nadie por mí así, te lo agradezco, y quiero que estés siempre en mi vida, ¿te parece bien?
— De acuerdo —responde sonriendo.

Me levanto y le doy un abrazo. La verdad que se está portando de maravilla conmigo. Cuando me doy cuenta me hago hacia atrás, yo y mis impulsos.

— Lo siento, mi padre siempre me decía Elizabeth, no seas tan impulsiva, pero nada, que no lo controlo.
— No te preocupes, yo solía ser impulsivo, pero la perdida de Madeline me frenó en seco.
— Lo siento —expreso —. Entiendo lo que has pasado.

Le cuento todo a Marianne que al igual que a mí le parece una gran idea. Hoy no he ido a la fundición precisamente porque se me nota la barriga mucho y aunque el vestido que me dejó Marianne disimula un poco, no puedo evitar que se note que estoy embarazada.

— No te preocupes, sé como llevar la fundación, confía en mí —dice riendo.
— Confío, por supuesto que confío, eres mi mejor amiga.

Una vez que dejo todo preparado, Ron y yo nos ponemos de acuerdo para irnos por la mañana temprano, así nadie me verá salir de casa. Le he dicho a Marianne que quien pregunte por mí, les diga que me tuve que ir a América a visitar a un familiar. Así nadie hablará de más.





Es muy temprano cuando Ron viene a buscarme con su coche. Marianne me ayuda con mi equipaje, le repito lo de la fundación y lo de una familia que está a la espera de una casa.

— No te preocupes te tendré al tanto. Cuando los domingos vaya a verte te informaré de todo. Tranquila.

Le doy un abrazo y subo en el coche. Durante el trayecto, pasamos por delante de la casa donde viví hasta hace apenas un año con mi familia.

— Esa era la casa dónde crecí —digo a Ron.

— ¿De verdad? —pregunta.

— Sí, en ese jardín jugaba con mi hermano al escondite mientras papá leía el periódico los domingos por la mañana.

No puedo evitar que los ojos se me inunden de lágrimas.

— Hoy hace un año que lo perdí todo —expreso.

— Lo siento mucho, ¿Cómo te salvaste tú? Si no quieres hablar del tema no lo hagas, eh.

— No te preocupes. Mi padre, mi hermano hicieron que me subiera en uno, iba a Nueva York a casarme, pero de un plumazo todo se apagó.

— Y Harry, ¿Cómo murió?

— Un accidente —respondo.

Sé que no debería decirle que Harry está muerto puesto que no es así, pero necesito creerlo para poder seguir con mi vida.

— Madeline se puso de parto, era más pronto de lo que debía, pero estábamos tan ilusionados. Yo estaba trabajando, me había tocado una cirugía, cuando salí del

hospital rumbo a donde estaba Madeline había un atasco, así que le atendió un compañero, hubo un problema y perdió mucha sangre, murió nada más nacer la niña. Luego la pequeña al ser prematura también murió. Esa noche perdí parte de mi vida —cuenta.

Lo siento mucho, Ron.

Durante el trayecto estamos callados, los dos estamos bastante rotos. Cuando llegamos, Ron me muestra la casa desde el coche, es enorme. Son las diez de la mañana y esta lloviendo muchísimo.

— Esperemos a que pare de llover para entrar —dice.

— Me encanta mojarme con la lluvia, así soy.

Me bajo de un impulso y piso un charco embarrándome toda. Ron se baja para ayudarme a salir mientras yo no paro de reírme de la situación. Doy un paso hacia adelante y me voy a resbalar, pero Ron me agarra. De pronto me viene a la mente las palabras de Marianne, haz tu vida, y aunque no amo a Ron, le veo como un amigo, el amor de mi vida es Harry, pero me vuelvo a llevar por un impulso y lo beso. Ron me corresponde, el beso no tiene nada que ver con los que me daba Harry, en ellos había mucho amor.

— Lo siento —digo avergonzada —. No debí.

— Para besarse hacen falta dos, no te disculpes.

De la casa sale una señora gordita y sonriente que en cuanto ve a Ron le saluda.

— Ella es Olive, el ama de llaves, es una mujer maravillosa.

Una vez que entramos, esta se presenta, tal y como dijo Ron es muy simpática. Para no manchar el suelo me siento en las escaleras de la puerta y me quito las botas.

— No hace falta —dice esta.

— No quiero mancharle el suelo tan reluciente —digo riéndome.

Ella me coge las botas y entro por fin en la sala. Es enorme, preciosa, con una gran chimenea. Hay retratos por todo el salón.

— Mejor que suba a cambiarse no vaya a resfriarse.

La habitación es luminosa, y tiene una enorme cama con otra chimenea, que calentita voy a dormir.

Una vez cambiada bajo al salón. Olive ha preparado un super desayuno, Ron está sentado hablando con ella.

— ¿Tiene hambre? Aquí le dejo de todo para que coma y se alimente bien —dice —. Ron, me voy a terminar de recoger todo.

Una vez que sale me sirvo un poco de café y cojo pan, estoy hambrienta.

— Es cierto, es simpática —digo.

— Lo es, nos crio a mi hermano y a mí, la queremos mucho.

Sigo bebiendo café y nos volvemos a quedar en silencio.

— Ron, siento lo de antes, de verdad. No sé porque lo hice, tu sigues amando a Madeline y yo a Harry.

— Así es, pero como te dije, no debes sentirlo, yo también participé. Elizabeth, he estado pensando en algo, tu bebé necesita a un padre, cásate conmigo y yo le daré mi apellido. No os va a faltar de nada. Sé que no estamos enamorados, pero no importa, nos queremos como amigos y eso es lo que importa, así nadie hablará de ti. Somos dos personas rotas unidas por el dolor, podemos hacernos compañía.

Me quedo atónita, no sé que decir. No esperaba que me dijera eso.

— No sé que decirte, Ron, no me imaginaba que me fueras a pedir algo así, la verdad. A

mí nunca me ha importado lo que la gente pudiera decir o no de mí, mi madre nació pobre y siempre la señalaron por que mi padre se casó con ella, en la escuela los niños se burlaban de mi hermano y de mí, pero jamás me importó. Quiero que mi hijo aprenda a que en la vida hay cosas más importantes que esas, pero sí me vendría bien tu ayuda, si te digo la verdad. No creo que jamás encuentre alguien tan bueno como tú. Tienes razón, no estamos enamorados pero en estos meses te he cogido mucho cariño —digo mirándole fijamente.

— Entonces no se hable más, nos casamos.

— Cuando nazca el bebé, ¿te parece?

— Me parece —responde dándome un beso en la mano.

Salgo a pasear por los alrededores de la casa. Es preciosa. Tiene vacas, cabras, caballos. Se respira aire puro, y no hay gente alrededor. Observo a los trabajadores de los McCalister como ordeñan a las vacas y me siento en una piedra a respirar aire puro.

— ¿Le gusta? —pregunta Olive.

— Mucho, es realmente precioso.

— Ron y Jonathan son como unos hijos para mí. Sus padres estaban siempre de viaje por trabajo y los dejaban aquí, crecieron entre animalitos y naturaleza. Aunque son personas que tienen mucho dinero, son honradas y buenas, no se creen por encima de nadie —me cuenta sentándose a mi lado mientras hace una cesta de mimbre.

— Lo sé, conozco a ambos, aunque más a Ron.

— Ron ha sufrido mucho. Él y Madeline se conocían desde niños, ella y su familia vivían en una casa al otro lado del puente, siempre estaban juntos. A los dieciocho años se comprometieron y al año se casaron. Viajaron por el mundo, ambos se desvivían el uno por el otro. Decidieron ser padres, y a Madeline le costaba, Ron le dijo que si no podían serlo no pasaba nada, pero ella quería cumplirle el sueño a Ron y sin que el supiera fue a otro medico para que la ayudara a quedarse en estado, aunque el medico la advirtió lo peligroso que podía resultar que quedara embarazada lo hizo. Cuando ella murió junto a su bebé, Ron se encerró aquí y no salió en meses. Pero un día Jonathan habló con él y le entregó una carta que Madeline escribió meses antes de morir. Ron comenzó a salir al mundo, pero solo para trabajar.

Me quedo asombrada, aunque sabía lo de su esposa, no todos los detalles. Ha debido sufrir mucho.

— Le cuento esto, porque veo lo bien que se lleva con usted y cuando me dijo que vendrían me alegré mucho —comenta.

— Ron es muy buena persona, merece ser feliz, volver a enamorarse, no sé yo si yo sea la persona adecuada, yo también estoy pasando un duelo, y no quiero que sufra —respondo.

— Usted es buena persona, lo veo en sus ojos, aunque no se amen, se harán compañía, sois dos almas que han pasado algo duro.

— Llámame de tú, por favor.

De acuerdo. Me voy a preparar la casa. No te alejes mucho, luego vendré a avisarte cuando tenga la comida lista.

Cuando Olive se va me quedo pensando en lo que me ha dicho, ¿hago bien casándome con él?





Las semanas me pasan volando. Los días en el campo son maravillosos. El aire puro, la comida de Olive me vienen de maravilla. La anemia que tenía se me ha quitado. Y cada vez tengo la barriga más enorme. Aquí no tengo que preocuparme por vestirme con ropa fina, además de que no me entra, Ron y Marianne me han traído ropa mas grande y puedo disfrutar de mi embarazo de verdad.
Cuando le conté a Marianne lo de mi boda con Ron se alegró mucho.

— Un padre para tu bebé —me dijo.

Pero no sé si esté haciendo bien en ocultarle a Harry que vamos a tener un hijo. Sé que el habrá sido padre ya con mi prima, cuando la dejó embarazada no recordaba quien era yo, no puedo recriminarle nada, cuando recordó quién era yo iba a decirle la verdad a Rosemary y a venirse conmigo, pero cuando se enteró que iba a ser padre todo terminó. Sé que él siempre ha sido correcto, no iba a dejar a su hijo abandonado, y ni siquiera yo sabía que estaba embarazada.

— ¿Cómo te encuentras? —pregunta Ron que acaba de llegar de Londres.
— Muy bien, no me veo los tobillos pero bien —respondo riendo.
— Estas preciosa.

Ron y yo nos hemos acostumbrado el uno al otro. Estas semanas que han pasado hemos hablado mucho, y aunque mi corazón es de Harry tengo que acostumbrarme a esto. Así que en algún momento, Ron y yo nos besamos, nos abrazamos, pero nuestros besos son vacíos.

— Ya estás a punto de tener al bebé —dice.
— Tengo todo preparado. He traído los últimos utensilios.
— Gracias por todo lo que haces por mí. Tu y Marianne sois mi familia.
— Hablando de Marianne, viene en un rato, la fundación va de maravilla, lo que habéis hecho por todas esas personas es maravilloso.
— Gracias a personas como tú y Jonathan que habéis aportado mucho dinero para ello —respondo.
— ¿De que sirve el dinero sino podemos ayudar a otros?
— Pues tienes razón —digo.

Olive nos llama para ir a comer. Cuando entro en la casa me llevo la sorpresa de que me han traído ropa para mi bebé.

— Es preciosa —digo mirando para Ron —. Gracias.

Le doy un abrazo fuerte y un pequeño beso en la mejilla.

— Dáselas también a Marianne que fue quien lo eligió.

Me doy la vuelta y allí está Marianne junto a Olive.

— ¿Qué haces aquí? Me dijo Ron que vendrías esta tarde.
— Sí, pero decidimos darte la sorpresa, además de que no me quiero perder los guisos de Olive.

Después de darle un fuerte abrazo, Marianne me da correspondencia, varias cartas de mis tíos. Estos meses no les he escrito tanto, estarán preocupados.

Abro una de ellas, en ella me cuentan que todo por allí está de maravilla, y que tienen una sorpresa, el próximo mes Mary y Ryan vienen a Inglaterra. Me alegra muchísimo, tengo tantas ganas de verlos, aunque los sorprendidos serán ellos al ver a mi bebé que ya habrá nacido, por otro lado, no sé si decirles que es de Harry, ellos ya serán abuelos y no quiero que se enfaden por Harry por ello. Cuando termino la carta veo que en el sobre hay algo más, cuando lo veo me quedo paralizada. Es una foto de Navidad con ellos y también sale Harry con Rosemary, ella embarazada. Mi corazón late a mil por hora al verlo. No puedo evitar sentirme mal, mi amor, mi vida. De pronto siento un fuerte dolor en la barriga. Me cuesta caminar, voy despacio por el pasillo para avisar a Ron y Marianne, pero es tan fuerte el dolor que apenas puedo hablar, respiro profundamente mientras avanzo despacio, llego a la escalera y no puedo más me derrumbo sobre ella. Escucho unos pasos.

— Elizabeth, te estamos esperando para comer —oigo decir a Olive.

Esta llega a donde estoy y se lanza sobre mí.

— ¿Qué te ha ocurrido? Ron, Marianne, vengan corriendo, Elizabeth.

Oigo como estos vienen corriendo, me duele mucho.

— ¿Qué te ha pasado? —dice Ron —. ¿Te has caído?
— No —consigo decir —. Empezó de pronto. Me duele mucho, Ron.
— Marianne, despéjame la mesa por favor. Olive tráeme paños, agua caliente y mis utensilios, rápido, ya viene el bebé.
— Oh, Dios, ¿eso es sangre? —dice Marianne.
— Marianne por favor, haz lo que te he dicho —dice Ron.

Marianne se va corriendo junto a Olive. Ron me toca la cabeza y me mira.

— Tranquila, por favor, ahora te voy a mover a la mesa, ¿vale? Todo va a estar bien.
— Ron, salva a mi bebé, yo no importo.
— Tu y tu bebé vais a estar bien.

Ron me coge en brazos y me lleva al salón, me tumba sobre la mesa que está llena de sábanas,

me asusto al ver que cuando Marianne me quita la falda está llena de sangre.

— Si me muero por favor, quiero que os encarguéis los dos de mi bebé.

— Elizabeth, por favor, no vas a morir —dice Marianne.

— Prométanmelo, por favor.

Marianne y Ron se miran.

— Lo prometemos —responden al unísono.

Ron le da a Olive una botella de coñac y esta se aproxima a mí.

— Tienes que beber —dice.

— Le doy un buche.

Nunca me ha gustado el coñac. No quiero beber más.

— Bebe más, por favor.

Me niego, pero Olive insiste y Marianne junto con Ron que están preparando los utensilios me regañan.

— Bebe, no seas niña —dice Marianne.

Marianne me abre la parte de arriba de la camisa. Mi barriga queda al aire.

— Debemos abrir para que el bebé salga. Elizabeth, el bebé está de espaldas, debo abrirte para que pueda salir, va a dolerte.

Tengo mucho calor, me siento mareada y me duele mucho, pero todo por mi bebé. Asiento, y Olive me da más coñac, luego me pone algo en la boca que no alcanzo a distinguir.

— Muerde fuerte cuando Ron te abra, ¿vale?

Cuando noto que me empieza a cortar grito del dolor, pero Olive me pone eso en la boca y lo muerdo, pero aun así me duele demasiado, no lo soporto y termino desmayándome.

No sé cuanto tiempo ha pasado, pero me despierto en la cama, estoy calentita y me encuentro algo mejor aunque me duele la zona de la barriga.

— Agua, por favor —digo nada más abrir los ojos.

— Elizabeth, por fin despiertas —responde Marianne.

Esta me da un poco de agua que bebo despacio. Miro alrededor de la habitación, pero no veo a mi bebé.

— ¿Dónde está? —pregunto angustiada.

— Tranquila, él está bien, le tiene Ron, está revisándole.

— ¿Él? —pregunto.

— Sí, es un precioso niño, está sano, Elizabeth, y tú estas bien, ¿ves que no ibas a morir? Elizabeth, vimos la foto donde sale Harry, enseguida comprendí porque te pusiste así. Ron se enteró de que Harry sigue vivo.

— Debería habérselo dicho desde el principio.

Ron entra entonces con mi hijo en brazos, nos miramos y luego me lo entrega.

— Es un niño sano y fuerte —dice —. Os dejo.

— No te vayas, Marianne, ¿puedes dejarnos un momento?

— Sí claro.

Marianne sale de la habitación y cierra la puerta. Observo a mi hijo que es tan pequeñín, tan bonito, no puedo dejar de mirarle.

— Antes que nada, gracias por haberme atendido tan bien, sin ti no sé que hubiera sido de mí. Segundo, siento haberte mentido con respecto a Harry.

Ron mira por la ventana, su mirada está lejos.

— Ron, cuando creí que Harry había muerto en el Titanic no me di por vencida, le

busqué, pero al final me dijeron que había muerto, luego lo encontré y averigüé que me habían engañado, su familia, él vivía. Lo descubrí el día que se casaba con mi prima. El había perdido la memoria, no me recordaba, fue duro para mí, no sabia que hacer, el sentía atracción por mi sin saber quien era yo realmente, y estuvimos juntos, luego recuperó la memoria, cuando decidió decirle la verdad a Rosemary, mi prima ese mismo día nos enteramos de que ella estaba embarazada, así que decidí dejarle, me vine a Inglaterra y desde entonces no sé nada de él, Harry no sabe que estaba embarazada, y quiero que siga sin saber que tenemos un hijo.

Ron me mira fijamente.

— Elizabeth, te abrí mi corazón, te conté lo de Madeline. ¿Por qué no me dijiste esto desde el principio? ¿Creíste que no te ayudaría? —pregunta alzando una ceja.

— No, simplemente lo dije. No quería pensar en él, dolía mucho. Así que prefería autoengañarme y creerme que había muerto ese día en el Titanic.

Ron me mira serio, sé que no debía engañarle, pero de verdad, cuando me enteré de mi embarazo me pilló tan de sorpresa.

— No quería que pensaras que era una cualquiera por estar embarazada de un hombre casado —termino de decir.

— Elizabeth, ¿Por qué iba a pensar eso? Si me hubieras dicho esto mismo en un principio, Harry es la persona que amas, iba a casarse contigo, lo que os pasó fue horrible e injusto, no soy quien para juzgarte por entregarte a el hombre que amas.

Ron no puede ser mejor persona, ahora más que nunca quiero casarme con él, mi hijo además de Harry no podría tener mejor padre.

— Espero que quieras aún casarte conmigo, porque ahora sé que eres un buen hombre, y mi hijo crecerá con un buen ejemplo de cómo quiero que sea.

— Claro que quiero casarme contigo aún, te lo dije en serio, no soy un hombre que rompa su palabra.

Trato de moverme, pero me duelen los puntos y mi bebé se ha quedado dormido.

— Ven, por favor.

Ron se aproxima a mi y le abrazo, le miro a la cara y lo beso, el me corresponde.

— ¿Cómo le vas a llamar? —pregunta.

— Joseph, como mi padre, Joseph Kinsella —expreso.

— No, Joseph McCalister Kinsella.

Me da la mano y me sonríe, yo doy gracias por haberme cruzado con dos personas que han sido para mí como mi familia.





Ya estamos de regreso a Londres. La familia de Ron se tomó muy bien la noticia de que vamos a casarnos, delante de todos me dio un anillo, es precioso, perteneció a la familia de los McCalister, es un orgullo para mi poderlo llevar. Hemos decidido que nos casaremos dentro de un mes, y de paso también bautizaremos a Joseph. La noticia ha saltado como la espuma, salimos en los titulares de la prensa, no es algo que me hiciera especial ilusión ya que es una boda que celebramos por hacernos compañía, nos entendemos muy bien, el con su corazón roto por la muerte de su mujer e hija y yo por haber perdido a Harry. Tenemos largas charlas, me dijo que tenía miedo a abrir su corazón ya que creía que nadie volvería a entrar como entró Madeline, le dije que no podía cerrarse al amor, un hombre guapo, inteligente, bueno, es un gran partido, me respondió que trataríamos de hacerlo entre nosotros, y aunque sé que para mí es más difícil porque Harry sigue vivo trataré de hacerlo.
Para que la gente no hablara de más aún no hemos dicho a nadie que tengo un hijo, se supone que Joseph es hijo de una de las chicas que trabajan para Ron.
Ahora estoy preparando todo, mis tíos llegan mañana y quiero que vean que todo me va bien.

— Ya está lista la habitación de tus tíos —dice Marianne.

— Muchas gracias, que haría sin ti —respondo.

Marianne se ríe, pero llevo una temporada viéndola diferente, está muy seria y distante, algo que comienza a preocuparme.

— Elizabeth, he conseguido trabajo en el bufete de los padres de la esposa de Jonathan —dice.

— ¿En serio? Eso es maravilloso, pero no sabía que buscabas trabajo. ¿No te gusta la fundación?

— Sí, claro, estoy muy feliz, pero necesitaba buscarme algo por mi cuenta. Desde que te conozco me has ayudado en todo, creo que me tocaba moverme, además en cuanto tu y Ron os caséis, todo cambiará.

Me acerco a ella y la abrazo, ella es muy importante para mí.

— Marianne, aquel doce de abril, perdí a mi hermano, pero gané una hermana, jamás cambiaría nada contigo. Siempre será igual —replico.

— No, quizás tu conmigo, pero ya no será lo mismo, serás una mujer casada y yo no quiero ser una tercera, ojo, me alegro mucho por ambos, merecéis ser felices, pero llegó la hora de que me aleje un poco.

Escuchar esas palabras hacen que me entristezca, nunca había pensado en eso.

— Perdóname, he sido una egoísta que solo he pensado en mí, tú también perdiste a tu familia y desde ese día has estado centrada en mis cosas, no te he preguntado nunca que querías tú, también tienes que rehacer tu vida, enamorarte y formar tu familia.

— Desde el primer momento me gustó estar contigo y formar parte de tu vida, eres como una hermana. No creo que pueda enamorarme nunca, pero si buscarme la vida por mí misma.

— ¿Qué es eso de que no te vas a enamorar nunca? No seas tonta, claro que lo harás y de un hombre a tu altura, que sea bueno y te ame sobre todas las cosas.

Llaman a la puerta y entra Ron con Joseph en brazos, lo había llevado a la revisión.

— Este pequeño está perfectamente, cada día más grande y bonito.

— Tiene los ojos de su padre —digo sin pensar —. Lo siento, no debí decir eso.

— Elizabeth, es normal que se parezca a su padre, sabes que conmigo no tienes problema.

Cojo a Joseph y le pongo en la cunita. Luego me marcho a hablar con un detective privado que Ron ha contratado para averiguar si es verdad que mi padre dejó la ferroviaria a mis tíos.

— Te encargo al pequeñín —digo a Marianne.

— Nunca va a estar mejor que conmigo, su tía —responde.

Cuando llegamos a la oficina del detective, le cuento todo desde el principio, como mis tíos me dijeron que mi padre me había dejado solo un dinero, cuando a mi el me dijo que la ferroviaria sería para mi hermano y para mí, de que la casa donde crecimos la vendieron sin permiso. Vamos que me despojaron de mi herencia por el hecho de ser mujer y odiarme por ser hija de mi madre. Le doy los documentos que me dieron estos, me dice que va a averiguar que ocurrió y que como sea lo que él cree, mis tíos podrían acabar arruinados.

Nunca he querido hacerles ningún daño, yo incluso les tenía cariño, aunque a mi hermano y a mí jamás nos trataron con cariño, pero eran hermanos de mi padre y ya por eso les tenia aprecio, aunque a veces dijeran cosas feas de mi madre, los vimos pocas veces, nunca imaginé que pudieran llegar tan lejos, en apariencia los ferrocarriles no les interesaban, muere mi padre y ahora si les interesa, no lo entiendo, pero lo peor ya no es que me hayan quitado lo que me pertenece, además es que la están arruinando, con todo lo que trabajó mi padre por sacarla adelante, eso me duele más que nada, porque si fuera como iba. Peor leer en los periódicos que los ferrocarriles Kinsella en la banca rota me desquebraja por dentro, le prometí a mi padre que la recuperaría y lo haré cueste lo que cueste, así podrá descansar en paz.

Llego a casa y no puedo evitar sentirme mal, recordarlos siempre me duele, ni siquiera tengo un sitio donde llorarlos, por culpa de mis tíos, los cuerpos fueron devueltos al mar. Miro a mi hijo y

mi imagino lo feliz que sería mi padre con su nieto, lo mucho que lo consentiría, y mi hermano, él le enseñaría a jugar al trompo, y se inventaría mil y un cuento para hacerle soñar. Las lágrimas me brotan por mis mejillas, nunca podré superar lo de ese día.



21



Estoy en Southampton, mis tíos llegan hoy y no puedo estar más contenta, les voy a hablar de mi boda, de mi hijo, de la fundación, de todo, al menos tengo a alguien de mi familia que se preocupa por mí.
Ron y Marianne se han quedado con Joseph en la fundación, quiero que vean todo perfecto.
La última vez que estuve en este puerto, fue cuando zarpamos en el Titanic, en ese momento todo era tan diferente.

— Elizabeth —escucho mi nombre.

Cuando miro a lo lejos veo a mis tíos, voy hacia ellos y nos fundimos en un fuerte abrazo.

— Pero que guapa estás, jovencita —dice Mary.

— Sí que lo estás, has recuperado color en tus mejillas y tienes un brillo en tus ojos.

Me dan ganas de decirles que eso se lo debo a mi pequeño, pero me quedo callada, no quiero estropear la sorpresa.

— ¿Tenéis ya el equipaje? —pregunto.

— Sí —responde Ryan.

— Entonces vamos, tenemos una hora en coche hasta Londres.

— Espera hija, es que…

Mi tía mira para Ryan, no comprendo.

— ¿Qué ocurre? —pregunto.
— Sabíamos que no querías que habláramos de ello pero resulta…
Antes de que termine de decir la frase, veo que detrás de ellos aparece Harry. Mi corazón late a mil por hora, nuestras miradas se encuentran, está más guapo que nunca.
— Harry vino con nosotros, no sabíamos nada, nos encontramos con el en el barco, pensamos que nunca sería capaz de volver a subir a uno, pero lo hizo —expresa Ryan.
— Ya veo —digo —. ¿Cómo estás?
— Bien, ahora mucho mejor —responde mirándome atentamente —. Pero no tan bien como lo estás tú.
Comienzo a caminar y les digo que me sigan, no puedo creerme que haya venido, ¿para qué? No quiero que sepa que tenemos un hijo, no, el que se regrese a América con su esposa e hijo y me deje tranquila a mí.
Llegamos al coche donde nos espera el chofer de Ron, este recoge el equipaje de mis tíos y de Harry, nosotros entramos en el coche. Me siento detrás con mis tíos y Harry delante con el chofer.
Estos me miran con prudencia, no quieren hablar mucho porque Harry esta delante, les hago una señal con los ojos y estos vuelven a mirarse entre sí, no comprendo el porqué de esas miradas.
— Pues vuelvo y te repito que estás preciosa —dice Mary.
— Sí que lo está, más que nunca.
— Será que es porque en un mes me caso —suelto de golpe.
Mis tíos se miran de nuevo, Harry me mira y empalidece.
— ¿Te vas a casar? No nos dijiste nada en las cartas —dice Ryan.
— Una noticia así es mejor darla en persona, por eso espere. Aprovechando que veníais dos meses, pues pusimos esa fecha. Ya veréis como vais a adorar a Ron tanto como lo adoro yo —repito.
No quiero mirar a Harry, pero se que le molesta por su forma de respirar. Cuando Harry se enfadaba respiraba muy deprisa y por lo que veo, esa costumbre no la ha perdido.

El resto del trayecto les hablo de la fundación, de toda la gente que se quedó sin nada en el Titanic, hemos podido ayudarlos, de mis tíos y la jugarreta que me han hecho.
Cuando llegamos me bajo rápido, les digo que voy a avisar a Marianne para sorprenderla, entro volando en la fundación.
— ¿Ya están aquí? —pregunta Marianne —. ¡Que emoción!
Ron coge al niño y se aproxima con Marianne a la puerta.
— Cambio de planes, no pueden ver a Joseph —digo nerviosa.
— ¿Por qué? —preguntan al unísono.
— No han venido solos, Harry está con ellos. No quiero que vea al niño, pasamos al plan b, el niño sigue siendo de la sirvienta hasta que se vayan.
Marianne mira a Ron y este me pregunta si estoy segura, le confirmo que sí, entonces llama a Olive que ha venido ara ayudarnos y se lleva al pequeño.
— ¿Estás bien? —pregunta Ron.
— Sí, mejor que nunca.
La puerta se abre y entran los tres mirando para la entrada de la fundación, en este tiempo ha crecido mucho.
— Oh, es preciosa —dice Marie.

Me pego a Ron como un imán y lo agarro de la mano, cosa que no pasa desapercibida para Harry que le mira con recelo.

— Marianne —dicen mis tíos acercándose para abrazarla —. Pero mírate estas muy guapa.

— Muchas gracias, que ganas tenia de verlos.

— Os presento a Ron, mi prometido —y eso ultimo lo digo arrastrándolo para que a Harry le quede claro.

Ron se acerca a mis tíos y les da la mano.

— Encantado —dice dándole un beso en la mano a mi tía.

— Pero que caballero.

Luego mira para Harry al que le tiende la mano, y Harry se la tiende también, siempre tan correcto.

Marianne y Ron llevan a mi tía y a Harry a conocer la fundación, con la excusa de lo de mis otros tíos le digo a Ryan que se quede.

— ¿Qué hace él aquí? —pregunto.

— Lo sentimos, de verdad, no sabíamos que vendría, como dijimos le vimos en el barco.

— ¿Y dejó a su hijo tan pequeño y a su esposa solos?

Ryan calla, pero en sus ojos veo que oculta algo.

— ¿Qué pasa? Rosemary y el bebé están bien, ¿no?

— Sí, Rosemary esta bien —vuelve a callar.

— Por favor, tío ¿Qué pasa? ¿le ocurrió algo al bebé?

Ryan se sienta y me invita a sentarme a mí también.

— Han pasado cosas, entre ellas que la madre de Harry murió de un infarto fulminante.

Me llevo las manos a la cara, no puede ser, me duele mucho por Harry, aunque no me gustara su madre por lo que nos hizo, era su madre en fin y al cabo, estará destrozado.

Oímos un ruido y veo que en la puerta está Harry. Mi tío da un trago a su bebida.

— Luego hablamos…

Se marcha dejándonos a Harry y a mi solos.

— Siento lo de tu madre, Ryan me lo ha contado —expreso mirándolo.

— Fue muy duro para mí, estaba con mi padre en casa, acababa de irme cuando me llama mi padre gritando, mi madre se había caído al suelo y no reaccionaba, murió en el acto.

— Lo siento mucho, Harry, de verdad —expreso mirándolo fijamente.

Harry entra del todo y se dirige despacio hacia mí.

— Lo sé, y aunque mi madre te hizo creer que yo había muerto y eso hizo que me distanciara de ella, no puedo odiarla.

— Lo sé, siempre has tenido un corazón enorme.

Nos quedamos en silencio mirándonos. Sus preciosos ojos me miran fijamente, cuando me miraba así no me podía resistir y me lanzaba en sus brazos, pero ahora no puedo, el está casado y yo comprometida con Ron, y yo también voy a cumplir mi promesa.

— Estás preciosa, Elizabeth. Siento mucho lo que pasó la última vez que nos vimos, sé que te dolió, de la misma manera que me dolió a mí verte marchar sin despedirte. Ojalá no hubiéramos subido aquel día en ese barco, ahora llevaríamos casi un año casados, y seríamos felices, tu padre y hermano estarían entre nosotros.

Sé que tiene razón. Nuestra vida sería otra si no hubiéramos ido en el Titanic.

— Sí, pero las cosas ocurrieron así y ya no podemos hacer nada para cambiarlas.

Harry me acaricia la cara y noto su tacto en mi piel, se me eriza al sentirlo, tengo ganas de acariciarme con su mano, pero no puedo hacerlo, no puedo ser débil, esta vez no. Me aparto y voy hacia la puerta.

— Me alegro de que estés bien, Harry. Esta noche vamos a dar una cena, ya que estás aquí puedes venir, por lo pronto ahora me tengo que ir, ya nos veremos.

Salgo de allí apresurada y voy directa a la casa de Ron, Olive se llevó al niño allí. En cuanto entro Ron me observa.

— ¿Cómo estás? —pregunta.

— Bien —respondo tratando de disimular.

— Por fin conocí al amor de tu vida.

— No digas eso, el no puede serlo. Voy a tratar pro todos los medios de que lo seas tú.

Aunque ambos sabemos que miento.

— ¿Sigue en pie la cena de esta noche? —pregunta.

— Si, por supuesto.

Miro a Ron y le abrazo.

— No sé que sería de mí sin ti, de verdad.

— Eres una mujer fuerte, seguro que te las arreglarías —responde mirándome y dándome un beso.

La noche llega y con ella la esperada cena. Todo está listo. Olive que es una artista ha dejado preparado todo y no puede estar mejor. La casa huele de maravilla. Marianne ya ha llegado, se ha puesto a hablar con Ron mientras yo duermo a Joseph, me gusta hacerlo a mí, no quiero perderme nada de él.

— Elizabeth, ya han llegado —dice Olive.

— Mucha gracias, enseguida bajo.

Le dejo el niño a una de las sirvientas y me miro en el espejo antes de bajar. Tiene que salir todo genial.

Cuando bajo llamo al despacho donde Ron está con Marianne para que sepan que ya han llegado.

— ¡Buenas noches! —dicen mis tíos.

— Bienvenidos —respondo.

— ¿Esta casa es la de tu prometido? —pregunta Marie.

— Sí, ¿a qué es preciosa?

— Sí, mucho.

Harry y yo nos volvemos a mirar, que guapo está, tan elegante siempre. Ron sale a recibirlos, es todo un anfitrión.

Pasamos a la zona de la mesa y todos se acomodan. Me siento al lado de Ron, frente a Harry, Marianne está al lado de este y mis tíos al mio.

— ¡Que bien huele! —dice Ryan.

— Es la especialidad de Olive, cocina de maravilla.

Todos parecen quedar encantados a la hora de probar las maravillas de Olive, la verdad que tiene una mano increíble, con razón Ron y su familia la adoran, además de que es un encanto de mujer.

— ¿Qué pasa con tus tíos? ¿Cómo va la cosa? —pregunta Ryan.

— Pues en eso estamos, creemos que amañaron el testamento de mi padre, pero sin pruebas no podemos hacer nada —expreso.

Harry me mira.

— Ya te digo que si están amañados, tu padre me llegó a decir en el barco que si no lograban sobrevivir, quería que tu y solo tu fueras la dueña de la ferroviaria, trató de decirme algo pero no le entendí, como sabes me empujaron al agua. Lamento tanto no haber podido escuchar lo último que me dijo, pero te aseguro que todo lo suyo te pertenece —dice serio —. Les hablé a tus tíos de vuestra casa, por eso me ha extrañado no verte allí.

Miro para Ron y luego a Marianne, ellos no saben, claro.

— Mis queridos tíos, aprovecharon mi ausencia y vendieron mi casa —respondo apenada.

Ryan, Marie y Harry se miran entre sí sorprendidos.

— ¿Qué? —dice Marie —. ¿Fueron capaces de dejarte sin tu casa?

— Sí —digo tratando de no llorar —. Los únicos recuerdos que me quedaban de ellos estaban en esa casa.

— Malditos —expresa Harry con rabia —. No puedo creer que hayan sido capaces de despojarte de tus bienes, manada de avariciosos.

Nos quedamos todos en silencio. Me apena tanto recordar que ya no volveré a pisar esa casa jamás. Ron me ve apagada y me coge de la mano, cosa que no pasa desapercibida para Harry que nos mira tenso. Ron se da cuenta y la quita disimuladamente.

— ¿Y donde se ha quedado tu esposa y vuestro bebé? —pregunta Ron.

La cara de Harry se vuelve a tensar y mis tíos se miran entre sí.

— ¿Ha pasado algo? —pregunto nerviosa.

— Bueno hija, no queríamos decírtelo por carta —comienza mi tío.

— Me engañó —responde Harry bebiéndose su copa de vino de golpe.

Ryan y Marie se miran avergonzados y agachan la cabeza. Harry se vuelve a servir vino y se lo vuelve a tomar de golpe.

— ¿Cómo? No entiendo, ¿no estaba embarazada? —cuestiono.

— Sí, sí que lo estaba. Teníamos todo preparado, me había hecho a la idea de ser padre con alguien a quien no amaba, pero resultó que el día del alumbramiento el niño que nació no era mío.

Me quedo observando. No entiendo, miro para Ron sin entender nada.

— ¿Se puede saber eso de que un hijo no es tuyo? —pregunto a Ron, en fin y al cabo es médico.

— No, no hay nada que pueda confirmar algo así —responde.

— Sí, hay una —contesta Harry volviendo a beber.

Está bebiendo demasiado, nunca le había visto así.

— El niño se demostró que no era mío porque es de color.

Ron, Marianne y yo nos miramos boquiabiertos. Es muy fuerte lo que Harry está contando.

— Mi hija nos hizo creer durante meses que estaba esperando un hijo de Harry y resultó que le había engañado con nuestro antiguo empleado, ¿recuerdas, Elizabeth? Tú le conociste.

— Sí, lo recuerdo —respondo.

— Lo más fuerte que me dijo es que si se casó conmigo fue porque mi madre la presionó ya que estaban mal de dinero, pero no me amaba, cuando apareciste tú y se enteró de la verdad, quiso que nos separáramos del todo porque no soportaba la idea de perderme, aunque no me amase, y resulta que el día que le dieron el alta en el hospital, huyó con su amante y el niño.

Me quedo alucinada, que fuerte lo de mi prima, tan casta que se las daba, eso si que ha debido de ser un golpe duro para mis tíos.

— ¿Vosotros como estáis? —pregunto mirando para ambos.

— Bueno, a veces mejor que otras. Estamos avergonzados por lo que Rosemary nos hizo, pero sobre todo lo que le hizo a Harry, ya no es por el escandalo que se formó, sino por el daño ocasionado —dice Ryan.

— Por eso habéis venido, ¿verdad? Para esperar a que se enfríen un poco las cosas.

— Sí, además de que nos apetecía verte —responde Marie —. No hemos venido con los niños porque tienen escuela, así aprovechamos para darnos nuestro tiempo entre nosotros.

Harry y yo nos miramos. Me siento algo mal por él, pobrecillo, lo ha pasado realmente mal, maldita Rosemary, si no hubiera dicho esa mentira, él y yo estaríamos juntos, ¿Por qué cada vez que nos vamos a juntar algo nos lo impide?

— Ahora regreso, voy a ver como van las cosas con Olive, y le digo que traiga los postres.

Cuando entro en la cocina, Olive no está, seguro que ha subido a darle algo al niño.

— Siento mucho lo que ocurrió, por esa mentira, tú y yo no estamos juntos —dice detrás de mí Harry.

— ¿Qué haces aquí? —pregunto sobresaltada.

— Discúlpame, iba al baño, pero esta casa es muy grande y no sé dónde está.

— Yo también siento lo que pasó. Pero Harry, nunca te había visto beber tanto —digo.

— Esto no es nada, desde que te perdí no he hecho otra cosa que esconder este dolor tras el alcohol —responde.

— Harry, esa no es la solución, siempre has sido un hombre recto, has sabido superar obstáculos.

— Perderte a ti ha sido lo mas duro que he vivido jamás. Es lo único que no logro superar. Te quiero más que a mi vida, Elizabeth, vine aquí con la esperanza de que aún me amaras —dice pegándose a mí.

Estamos a unos centímetros el uno del otro. Noto su respiración acelerada, va al compás de mi corazón. Harry me agarra de la barbilla, me mira a los ojos y se aproxima a mis labios. No me puedo resistir y le beso. Sus besos, esto si que es amor, aún sigue tan encendido como el primer día, cuanto los he extrañado, pero me acuerdo de Ron y de todo lo que ha hecho por mí, no puedo hacerle esto, no puedo dejarle tirado con todo lo que ha pasado, me aparto rápidamente.

— Aun me quieres —dice Harry.

— No, esto solo ha sido el beso de despedida que no te di la última vez —contesto nerviosa.

— No, este beso es como los que siempre nos dimos, lleno de vida, de amor.

La puerta se abre y entra Olive con Joseph.

— Perdón, Elizabeth, pero el niño tiene ganas de estar en los brazos de su madre, se ha despertado, no sé si habrá tenido una pesadilla.

Olive mira a Harry y se da cuenta de que no estábamos solas. Me pide perdón con la mirada.

— ¿Tienes un hijo? —pregunta Harry mirándole.

Su mirada se ha transformado, esos ojos llenos de esperanzas ahora están llenos de preguntas y de decepción.

Cojo a Joseph en brazos.

— Sí, tengo un hijo.

La cara de Harry cambia por completo al enterarse de que tengo un hijo, en ese momento entra Ron para ver que tardo.

— Cariño, Joseph se ha despertado, y bueno le estaba presentando nuestro hijo a Harry.

Ron me mira confuso, pero me sigue la corriente.

— Sí es nuestro pequeño ángel.

Harry mira al niño y le acaricia la carita, sus ojos están llenos de dolor, verlo así me desgarra por dentro.

— Es muy bonito —dice.

Luego se acerca a la puerta y mirándonos dice.

— Me tengo que ir, me duele un poco la cabeza y no quiero estropearles la noche, mañana os veo. Por cierto el niño es precioso, ¡enhorabuena!

Cuando se marcha me quedo destrozada, no quería que se enterara de esta manera.

— Siento mucho haber sido tan bocazas —dice Olive.

— No te preocupes, no tienes la culpa.

Cuando Olive se va, Ron me mira seriamente.

— ¿Por qué no le has dicho que es su hijo? —pregunta.

— Porque no, es mejor que crea que es tuyo. Ya está, es mejor así —respondo —. ¿Aún quieres casarte conmigo?

— No se trata de lo que yo quiera, Elizabeth, se trata de lo que tú quieres —expone mirándome y tocándome la cara.

— Entonces sigue en pie. Quiero casarme contigo.

Ron me da un beso en la cabeza y otro al pequeño.

— Vayamos afuera y presentémosle a *"nuestro hijo"* a tus tíos.

La noticia de Joseph a alegrado mucho a mis tíos, como era de imaginar no se lo esperaban, le pilló por sorpresa. Le dije como excusa que quería presentárselos el día de la boda que también le íbamos a bautizar, pero el pequeño se nos adelantó.

Sé que no he obrado bien con Harry, el no merece que le mienta en esto, pero no podemos seguir así, mejor que me olvide y pueda rehacer su vida, si no me hubiera comprometido con Ron las cosas serían diferentes, pero Ron merece ser feliz después de la pérdida de su mujer e hija, y sí yo logro hacerle feliz con Joseph, lo haré.



22



A la mañana siguiente de la cena, mis tíos me informaron de que Harry había decidido marcharse. No sabían bien a donde iba, pero de Inglaterra se marchaba. Estaba bastante dolido por todos los acontecimientos, y no pude evitar sentirme mal. Desde ese día me siento decaída. No tengo ganas de nada, pero no puedo hacer más, ya está hecho, y espero que en algún momento ambos podamos olvidarnos, aunque yo lo dudo ya que tengo un hijo de él.
Marianne está más rara que nunca conmigo, no logro entender por qué.

— Llevas días extraña, ¿Qué ocurre? —pregunto cuando nos quedamos solas en la fundación.

Aunque al principio trata de cambiar de tema, la sigo insistiendo hasta que no le queda más remedio que contarme.

— Me parece fatal lo que le hiciste a Harry, eso es lo que me ocurre. Jamás pensé que pudieras equivocarte, ya que desde que te conozco he visto en ti una mujer fuerte, luchadora y segura, desde el primer día has sido como un referente para mí, pero en esto no te puedo apoyar. El hombre que amas, al que buscaste durante meses, por el que te quedaste a trabajar como su ama de llaves para tenerle cerca está libre y en vez de decirle que tenéis un hijo y quedarte con él le dañas y dejas que se vaya.

Sinceramente, no te entiendo y me tiene molesta.

— Marianne, si hice eso es por la promesa que le hice a Ron, el merece ser feliz, y aunque no nos amamos, sé que podríamos llegar a querernos, no como el quiso a Madeline ni como yo quiero a Harry, pero nos haremos compañía, será un buen padre —respondo.

— Joseph tiene a su padre con vida. ¿Puedo preguntarte algo? —dice mirándome como nunca lo había hecho.

— Sí, pregúntame lo que quieras.

— ¿No has pensado que a lo mejor Ron podría encontrar una mujer que le ame de verdad y pueda hacerle olvidar a Madeline? Si tan segura estás de que nunca le amarás, ¿no te parece egoísta no darle la oportunidad de que lo amen?

Alguien entra en la fundación y no podemos continuar la conversación. Sé que quizás tenga razón, pero como Ron me dijo que jamás amaría a nadie y yo tampoco, pues por eso acepté. Tengo que hablar con él.

El detective privado me llama, me dice que tiene algo y que debe hablar conmigo, le digo que venga a la fundación ya que está cerca.

En cuanto llega le hago pasar, su cara parece serena, espero que traiga buenas noticias.

— Tenía razón con respecto a lo de que sus tíos amañaron el testamento. Tengo las pruebas de que compraron al notario que lo cambió, he conseguido chantajearle, me ha dado el auténtico a cambio de que no le denuncie, a sus tíos se les va a caer el pelo —expone.

— Que buena noticia. La primera que escucho en mucho tiempo.

— Por cierto, su casa, donde creció con su familia, ahora vuelve a ser suya —dice.

— No entiendo, esa casa mis tíos la vendieron sin mi permiso, ¿Cómo va a ser mía de nuevo? —pregunto sin entender nada.

— Es lo que me han dicho, tendrá que hablar con su abogado, se ha hecho oficial hoy.

Cuando el detective se va me quedo muy contenta con las noticias, pero no comprendo lo de la casa, así que llamo a mi abogado y me cita para dentro de una hora. Busco a Marianne para continuar con la conversación pero ya se ha ido, no me ha avisado, pues sí qué está molesta. Voy a casa de Ron para darle la buena noticia y de paso hablar con él. Cuando llego, Olive me informa de que está hablando con alguien, que enseguida sale, pero quiero darle una sorpresa, sé que se alegrará mucho cuando le diga lo que me ha contado el detective. Voy sigilosamente hacia su despacho, la puerta está entreabierta, pero la sorprendida soy yo cuando veo a Marianne y a Ron besándose. Ahora comprendo porque estaba así conmigo, ella lo ama. Abro la puerta y ambos se despegan, se miran y luego me miran a mí. Marianne se ha puesto roja.

— Vaya, ahora comprendo porque me dijiste lo que me dijiste esta mañana. Gracias por la confianza —digo molesta —. Ninguno de los dos habéis sido capaces de ser sinceros conmigo, ya veo que he estado engañada todo este tiempo.

Me marcho del despacho, pero Ron me alcanza y me para.

— No queríamos engañarte, ha surgido así, los dos te queremos muchísimo, no queríamos defraudarte.

— Pues no lo habéis conseguido.

Pero me arrepiento en ese instante. Observo la cara de Marianne de avergonzada y la de Ron de lastimado.

— Creo que deberíamos hablar, ¿no os parece?





Nos dirigimos los tres al salón, Ron le pide a Olive que no nos moleste nadie. Nos sentamos, pero los tres estamos callados, cuando Marianne va a hablar la interrumpo.

— Siento haberme puesto así, pero no entiendo nada, ¿desde cuándo? ¿estáis enamorados?

Ambos se miran, y Marianne comienza a hablar.

— Yo me comencé a enamorar de él cuando te fuiste al campo, esos meses compartimos mucho juntos, cuando venia a la fundación, cuando me llevaba y traía, Hablamos mucho y me enamoré. No estaba en mis planes, por eso no te dije nada, además, Ron no tenía planeado rehacer su vida, cuando me contasteis que os ibais a casar me dolió, no lo voy a negar, pero pensé que tenías derecho a tener un buen hombre a tu lado y que tu hijo creciera con un buen padre.

— Pero creí que confiabas en mí, ¿creíste que me iba a enfadar? Yo mas que nadie quiero que seáis felices, sois dos personas tan buenas, merecéis lo mejor, de verdad. Ron, ¿la amas?

Ron nos mira a las dos.

— No estaba en mis planes volver a enamorarme, pero vi en Marianne tantas cosas de Madeline, cuando me confesó que me amaba pero no iba a decir nada, le dije que yo no podía corresponderla, pero esa noche tuve un sueño, era Madeline, me decía que ella quería que rehiciera mi vida, si hubiera sido al revés yo hubiera querido que rehiciera su vida, también hubiera querido que volviera a amar. Cuando me desperté, creí que me había vuelto loco, pero comencé a mirarla con otros ojos.

— Si hubierais sido sinceros conmigo, yo decidí casarme contigo porque me dijiste que

no volverías a amar a nadie, yo tampoco lo iba a hacer, si hubiera sabido esto, jamás hubiera aceptado. Sobra decir que te dejo el camino libre.

— No, te di mi palabra —responde este.

— Por favor, dejemos eso de lado, no sirve de nada la palabra si la persona no es feliz, la palabra antes que con otros tiene que ser con uno mismo, así que te dejo libre para que te cases con Marianne, pero me tienen que prometer algo.

Ambos se miran sin entender.

— Que os amareis mucho y que siempre seréis felices, os lo merecéis.

— ¿Y tú? —preguntan al unísono.

— ¿Yo que? Con mi hijo que es mi amor.

Ambos me miran y Marianne alza una ceja.

— ¿Y Harry? —pregunta —. No seas tonta, Harry te ama, tenéis un hijo, búscalo, dile la verdad y sean felices, os lo merecéis.

Ron me mira asentando lo que dice Marianne.

— Comparto lo de Marianne. Aunque sé que no le simpaticé por estar comprometido contigo, Harry es una buena persona, se lo vi en sus ojos. Además de lo loco que está por ti, cada vez que hablabas, como te miraba, me dijiste que merezco ser feliz, que he sufrido mucho, tu también, búscale, cuéntale todo, después del engaño que le hizo su esposa, ¿crees que nos se va a alegrar de que tiene un hijo con el amor de su vida?

Me quedo pensando, pero ahora mismo me odiará, después de hacerle creer que el niño es de Ron.

— Me aborrecerá, le hice creer que Joseph era tuyo.

— Se enfadará, no lo dudo, pero con lo que te ama, te perdonará, lo sé, créeme.

No sé qué vaya a hacer, tengo que pensarlo, la manera en que me miró cuando se marchó, me vio con decepción, que el amor de su vida le haga creer que tenía un hijo con otro y fuera del matrimonio.

— Venía para contarte algo, ya os lo cuento a ambos. El detective me dijo que tiene pruebas de que el testamento fue amañado, además de que me dijo que el abogado le llegó una notificación como de que la casa vuelve a ser mía.

— Eso es maravilloso —dicen ambos —. Parece que todo se va asentando.

— Solo necesito un favor —digo a Ron.

— Sí, seguiré fingiendo que estamos comprometidos hasta el día del juicio, no te preocupes, te di mi palabra.

— Muchas gracias —digo pegada a su cuello —. De verdad, me alegro por ambos, hacéis una pareja preciosa. Que alegría, debí habérmelo imaginado. Me marcho, tengo que hablar con el abogado, espero que ya sepamos cuando es el juicio.





Estoy de los nervios, hoy es el juicio. Cuando me contó mi abogado que ya teníamos fecha me puse muy nerviosa, que una mujer vaya a juicio por denunciar a sus tíos, encima hombres, y que sea por una herencia no está bien visto, además de que las mujeres somos las de perder.
Le pregunté por lo de mi casa, quería saber quién la había comprado, pero no tenía aún esa información. Tengo mis sospechas, seguro que fue Ron para regalármela por la boda, ahora que no hay boda no sé si estará esperando a decírmelo cuando pase el juicio.
Estamos ya en la sala, Ron y Marianne están conmigo, además de mis tíos. Tengo un gran apoyo conmigo.
Comienza y sale el juez que llama a uno de mis tíos, el que siempre lleva la voz cantante al hablar. Le pregunta que fue lo que pasó con mi padre y la herencia, este le dice que yo solo había heredado un dinero, que la casa, la ferroviaria eran de ellos. Me pongo de los nervios cuando le escucho. Me acusa de ser una aprovechada, de que me gasté el dinero en saber que cosas y cuando se me acabó inventé todo. Tengo ganas de levantarme y gritarle cuatro cosas, cuando hago el ademán de levantarme, mi abogado me agarra disimuladamente y me mira, sé que debo estarme quieta, tenemos pruebas de que mienten.
Sale un abogado el que estaba presente cuando firmé lo que firmé al principio, antes de que supiera lo del engaño y me acusa de estafar. Mi abogado les acribilla a preguntas que este contesta a medias, se nota a leguas que miente.
Tenemos un descanso de media hora, mi abogado me dice que ahora me llamarán a mí y que tienen un as bajo la manga y que nadie se lo espera, ni siquiera yo. Eso hace que me ponga aún

más nerviosa de lo que estoy. Aunque Ryan, Mary, Marianne y Ron tratan de hacer que me tranquilice no lo logran.
Pasado el receso, volvemos a la sala. Como dijo mi abogado me llaman para declarar. El primero en preguntarme es el abogado de mis tíos, me acusa de muchas cosas, de estafadora, de mujerzuela, cosa que me saca de mis casillas, y no sé de cuantas cosas más, me defiendo como puedo, pero siento ganas de estrangularlo. Por fin termina y comienza mi abogado a preguntarme.

— Cuéntanos, ¿cómo y porqué firmaste esos papeles?

— Cuando llegué a Nueva York después del trauma que viví, no es fácil superar que tu familia se hunda con un barco sin poder hacer nada. Ver y oír a muchísimas personas perecer en el mar sin poder hacer nada. Cuando pude salir un poco del trauma que tenía me llamaron para decirme que la herencia estaba lista, así que me reuní con ellos, me dijeron que mi padre me había dejado un dinero, pero que el resto era de ellos, me pareció extraño ya que mi padre me lo hubiera dicho, teníamos mucha comunicación, pero me fie de mis tíos, ¿Por qué iba a pensar que me querían engañar? En fin y al cabo son mi familia o eso consideraba.

— ¿Cómo te enteraste de que había sido una estafa?

— Cuando me llegaron unos papeles informándome de la verdadera herencia, además de que descubrí en Nueva York de la existencia de mi tía, una tía que aunque nunca la reconocieron existe, está aquí presente, y a la que también intentaron estafar.

Todos se quedan sorprendidos al escucharme decir lo de mi tía, pero ella merece ser reconocida.

— Ella y su esposo que desde que supieron quien era me han tratado con cariño y respeto, cosa que mis otros tíos nunca hicieron.

Cuando termino de hablar me vuelvo a mi sitio, y entonces mi abogado llama a un tal Gregory Malone. Observo a mis tíos que se miran con los ojos a punto de salirse de orbita.
Este se sienta y mi abogado comienza a preguntarle cosas.

— ¿Es cierto que usted era el abogado de los señores Kinsella?

— Así es, lo era, pero dejé de serlo en el momento en el que me dijeron que amañara un testamento. No soy un abogado que se venda y que juegue sucio.

— Mentira, eso es mentira —grita Tom.

— Silencio o le echo por desacato —dice el juez.

— No, no es mentira, tenemos pruebas de que ese testamento está amañado, tenemos el auténtico documento donde el señor Joseph Kinsella deja todo a sus hijos, su hijo varón al fallecer junto a él el día catorce de abril de mil novecientos doce, pasó todo a su hija Elizabeth Kinsella.

Mi abogado le da los papeles al juez que los lee con tranquilidad, una vez que ha terminado, mira para mis tíos y les acusa de estafa y les da orden de detención y cárcel para ellos, pasando a mi todo lo que me corresponde por derecho.
Mi corazón late de alegría, he recuperado la ferroviaria de mi padre, pienso trabajar duro para que vuelva a ser lo que fue.

Cuando salgo del juzgado, muchos periodistas se agolpan para entrevistarme, me da vergüenza, no estoy acostumbrada a estas cosas.

— ¿Qué se siente al ser una de las primeras mujeres en ganar un juicio contra no uno, sino tres hombres?

— Pues solo os diré que me siento orgullosa de haber conseguido lo que me

correspondía y que ojalá en un futuro, las mujeres tengamos el mismo derecho que los hombres.

Todos aplauden y luego me introduzco en el coche de Ron, vamos a casa.

Hemos invitado a mi abogado a cenar, no podemos estar mas contentos con los resultados. Nos cuenta como hizo para llegar hasta el exabogado y lo mucho que le costó convencerlo de que hablara, de los resultados del detective, pero queda algo en el aire.

— Ahora que ya ha pasado todo, ya me puedes confesar Ron que fuiste tú el que compró mi casa.

Ron me mira y se ríe.

— He de confesar, que pensé en hacerlo, pero cuando hablé con los que eran sus dueños me dijeron que ya la habían comprado.

Me quedo parada, ¿no fue Ron?

— Entonces, vosotros —digo a mis tíos.

— No, no sabíamos nada de la casa —responde Ryan.

— Espera, tengo el nombre de la persona que lo compró —dice mirando entre sus papeles.

— ¿Te dice algo el nombre de un tal Harry?

Me quedo pálida, ¿Harry? ¿Cómo Harry? Ron y los demás me miran y a mi se me llenan los ojos de lágrimas.

— Es más, tengo una carta que dejó, no quería que la abrieras hasta el juicio.

Me levanto con la carta en mano y me aparto para leerla.

Elizabeth, amor de mi vida.
Siento mucho todo lo que pasó entre nosotros. Dios sabe cuanto te he amado y cuanto te amo. Siento mucho si te hice sufrir con mi falsa muerte, con mi falta de memoria y luego con la jugarreta de Rosemary, creí que después de todo esto, podríamos ser felices, pero al verte con Ron que parece un buen hombre, decidí alejarme, al menos uno de los dos merece ser feliz. Tienes un hijo precioso, ojalá hubiera sido nuestro, pero no fue así. Te deseo todo lo mejor, te lo mereces, quiero que sepas que siempre te voy a amar, jamás volveré a amar, pero al menos me quedo con el amor que tuvimos, un amor limpio, puro, bonito. He recuperado tu casa, les ofrecí mucho dinero a los dueños y me la vendieron, es mi regalo por tu boda, para que tu hijo crezca en ella, como teníamos planeado que lo hicieran nuestros hijos.

Te querré siempre…
Harry.

En cuanto termino la carta la abrazo, la carta de Harry me ha hecho ver que no puedo dejarle ir, no sé donde esté pero tengo que buscarle.
Cuando les cuento lo que pasó me animan a buscarlo.

— No sé dónde está —digo entristecida.
— Yo sí —dice el abogado —. Me llamó para decirme si habías leído la carta, la llamada la hacia desde Nueva York, si me das unas horas te digo la zona, tengo un amigo que me lo consigue.
— ¿En serio? Te lo agradecería muchísimo.

En cuanto el abogado se marcha, empiezo a ver una pequeña luz al final del túnel.





El abogado solo tardo una hora en conseguirme la ubicación exacta de Harry, así que llamé a la naviera y conseguí un hueco para zarpar a Nueva York, aunque me costó mucho porque estaba cerrado todo, Ron se encargó de conseguirme un pasaje. Zarpé con mi hijo y una de las sirvientas de Ron, hasta una reserva en un hotel me consiguió. Antes de zarpar todos me dijeron que no regresara si no era con Harry a mi lado, y eso juré.
Cinco días después llego a Nueva York, en cuanto nos hospedamos en el hotel, salgo en su búsqueda, dejo a Joseph con la sirvienta. Me dirijo a la dirección que me dieron de él, en cuanto entro pregunto por él, pero me dicen que no está, que suele llegar tarde. Me siento a esperar, pero pasan horas y nada, quizás mañana tenga mas suerte, pero aun así le digo al de recepción que le de una nota, cuando salgo camino desolada, quizás no quiera saber nada de mí, ¿Qué le voy a decir? Estoy nerviosa.
Camino rumbo al hotel que está cerca de donde se hospeda él. Algo llama mi atención, un bar que se llama igual que donde nos conocimos Harry y yo en Londres, algo dentro de mí me dice que entre y así hago. Todos son hombres ninguna mujer, cuando me ven entran se quedan en silencio. Sigo caminando y de pronto la sorpresa, hay un hombre sentado en la barra, sé que es Harry, lo reconozco, su espalda, es él. No se ha percatado de mi presencia como sí han hecho el resto. Me paro a su lado, el sigue en su mundo, el camarero se me acerca.

— Señorita, las mujeres no pueden entrar aquí si no es con un hombre.

— ¿Y quien le ha dicho que no estoy con un hombre?

El camarero mira a Harry y este al darse cuenta de que lo mira, mira para mí. Su cara se transforma a sorpresa.

— Esta señorita dice que está con usted, ¿es cierto?

Guiño el ojo a Harry, tal y como pasó cuando nos conocimos.

— Si, es cierto, esta señorita viene conmigo.

El camarero se retira y Harry y yo nos miramos a los ojos fijamente, ambos sonreímos, y me lanzo a sus brazos y le beso, cosa que tampoco está bien vista, pero nadie dice nada.

Salimos del bar y caminamos el silencio.

— ¿Qué haces aquí? ¿Cómo me has encontrado? —pregunta.

— Estoy aquí porque una vez juramos que siempre estaríamos juntos, pasara lo que pasara. Te encontré por que el amor todo lo puede —respondo.

— ¿Y Ron? ¿Y vuestro hijo?

Le miro seriamente, no sé cómo va a reaccionar.

— Ron es un ser maravilloso que me ayudó cuando más lo necesitaba, pero no es el amor de mi vida, ni tampoco es el padre de mi hijo. El padre de mi hijo es un hombre maravilloso que pasó por cosas horribles y que en vez de atreverme a decirle la verdad cuando tuve oportunidad le mentí, no lo hice con mala intención, de inmediato me di cuenta de lo egoísta que fui y me arrepentí, pero este ya se había ido.

Harry me mira y escucha atento, no sé como va a reaccionar. Pero de pronto me sorprende como siempre. Me alza en brazos y me besa.

— ¿Ese niño es mio? Me has dado el regalo más grande que jamás nadie me ha dado. Te amo con mi alma, Elizabeth, y te aseguro que jamás nos separaremos.

Vamos a su hotel, y subimos a su habitación. Nos besamos como nunca.

— Eres el amor de mi vida. Perdóname por no decirte la verdad desde el principio.

— Cómo has dicho el amor todo lo puede, yo te hice daño cuando no te recordaba y cuando Rosemary nos engañó, aun así me seguías mirando, somos humanos y podemos cometer errores, pero te aseguro que jamás me volveré a separar de ti.

Nos volvemos a besar, y me quita la ropa muy despacio, luego me deshago de la suya y nos tumbamos sobre la cama donde hacemos el amor con delicadeza y pasión.

Epílogo



Londres dos meses después.

Acabo de llegar del cementerio, después de un año he podido darles una sepultura digna a mi padre y mi hermano. Aunque no he podido recuperar sus cuerpos, al menos he podido ponerles unas lápidas, yacen al lado de donde mi madre está enterrada. Vengo todos los días y hablo con ellos, aunque sé que ya no están, que descansan por fin en paz, pero para mi es un sosiego poder ponerles flores y contarles como va la ferroviaria, a la que por fin he podido encabezar. Donde el primer día todos me miraban extrañados porque soy la única mujer que dirige una empresa. Poco a poco vuelve a salir adelante, me propuse dejarla como estaba y lo voy a lograr, por algo me sirvió ver a mi padre dirigirla durante años.
Puedo contarles que Joseph, mi pequeño está cada día mas bonito, sus sonrisas me hacen recordar a las risas de mi padre, se le marcan los hoyuelos como a él.

En unos días se casan Marianne y Ron, estamos todos emocionados. Me alegra tanto verlos tan felices. Marianne hace un mes comenzó a trabajar como secretaria en el bufete de la ahora cuñada, se le ve encantada y lo hace genial. Ron está encantado con que su prometida sea autosuficiente, aunque si quisiera no tendría necesidad de trabajar, pero en una ocasión, Marianne me dijo que como yo, quiere ser una mujer independiente, raro en estos tiempos que corren.
Mis tíos aún siguen en Inglaterra, se van a quedar en la boda de Ron y Marianne, mis primitos vienen en barco con una de las sirvientas, van a pasar una temporada aquí, ahora que nos hemos reencontrado no nos queremos separar.
A la semana siguiente de que se casen Marianne y Ron lo haremos Harry y yo, Rosemary se

apareció hace un mes por aquí con su novio y su hijo. Nos pidió perdón a los cuatro, a sus padres por a ver sido una hija egoísta, y caprichosa y a Harry y a mí por habernos engañado, ahora que es madre y que está con una persona de color, se ha dado cuenta que la gente llega a ser cruel y pueden hacer mucho daño, le ha venido bien su relación pues le ha hecho que sea mas humana. Han logrado anular su matrimonio y por eso nos vamos a casar tan pronto, estoy deseando convertirme en su esposa después de tanto tiempo esperando.
Aunque jamás olvidaré a mi padre ni a mi hermano, sé que ahora son felices, soñé con ellos y me dijeron que se sentían orgullosos de mí, luego una luz enorme los alumbró y desaparecieron. Me siento afortunada porque aunque los perdí, tuve al mejor padre y al mejor hermano y ahora he encontrado a mis tíos y a unos hermanos que siempre formarán parte de mí, Marianne y Ron, y eso es algo que le agradezco a la vida.
Me marcho que mi familia me está esperando para comer y celebrar el amor que nos tenemos.

Agradecimientos

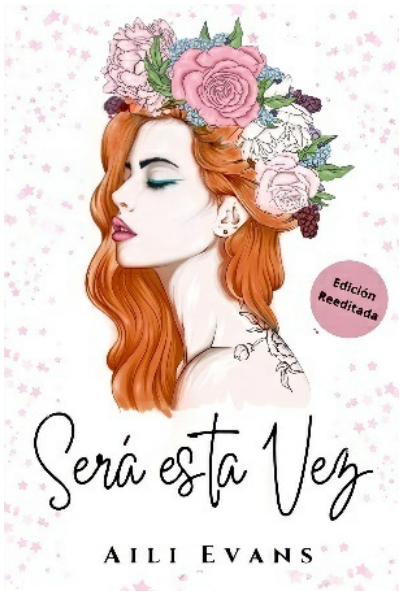
Gracias a mis padres como siempre por ser los mejores.
Gracias a mi padrino por siempre estar comprándome mis libros y apoyándome.
Gracias a Vero y a Lourdes por ser mis lectoras cero y leer desde el epílogo hasta el prólogo sea la hora que sea.
Gracias a todos los que me leen y disfrutan con mis historias desde que me aventuré en el 2020.
Merci à mon Stan, tu es ma plus grande source d'inspiration. Je t'aime infiniment

Sobre la autora

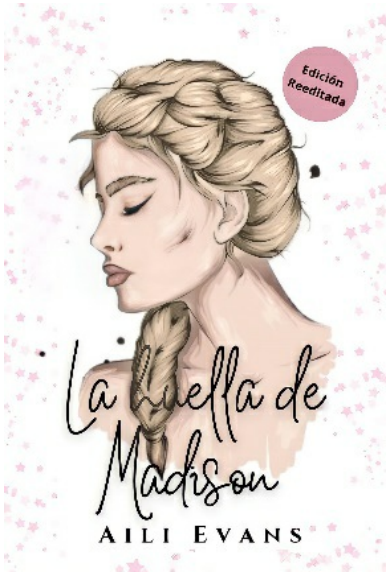


Aili Evans es el seudónimo de esta autora.
Siempre fue amante de la escritura, pero no fue hasta el 2020 que se animó a escribir su primera novela,
Será esta vez. Desde entonces ya ha publicado trece novelas.
Amante del teatro, de los viajes, del mar, y de los atardeceres.
Además de escritora también es coach.
Sus redes sociales son.
Instagram: @Aili.evansecrivain

Sus novelas
A la venta en Amazon.



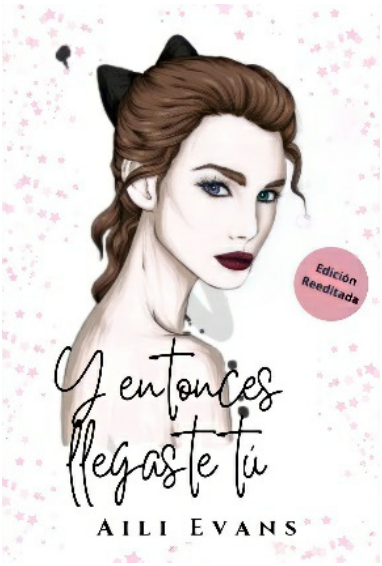
Margaret Jones es la heredera de una gran empresa en Londres. Es guapa, inteligente y cariñosa. Tiene un novio llamado Charles que la adora. William Evans es rico, y guapo, pero ciertas experiencias le han vuelto frio, calculador y vengativo. William conoce a Margaret por una venganza. Pero ¿qué pasa cuando el amor es más fuerte que cualquier cosa? Una novela de venganza y envidias, donde el amor es el arma más poderosa.



Madison se ha alejado de Charles después de que le rompiera el corazón. Vive en San Francisco y trabaja en un importante bufete de abogados. Cuando le ofrecen hacerse socia del bufete acepta encantada, pero cuando le dicen que para ello debe trasladarse a Nueva York ya no le resulta tan interesante.

Allí conocerá a Dean Bennett y le hará replantearse su vida y darse una oportunidad en el amor.

¿Logrará Madi la estabilidad que siempre deseó?

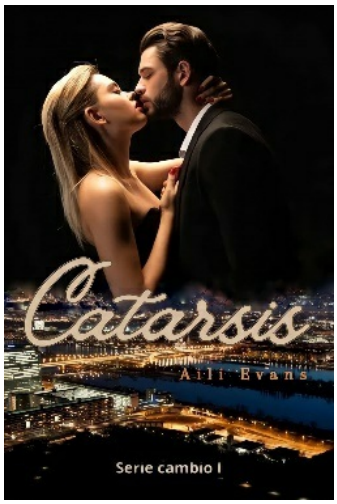


Dean ha huido a Roma, no tiene ilusión por nada, vive porque no le queda más remedio, Su vida se ha vuelto una vorágine de autodestrucción. Y ha vuelto a su pasado del que no tiene pensado salir.

Lía es alegre, optimista, estudia canto, trabaja en la panadería que posee su madre en el barrio del Trastévere. Cuando Lía conoce a Dean ve en él algo que ni él mismo ha visto, su propia luz.

¿Pero qué pasa cuando una persona no sabe verse así mismo?

Una historia donde el amor hacia uno mismo es lo más importante.

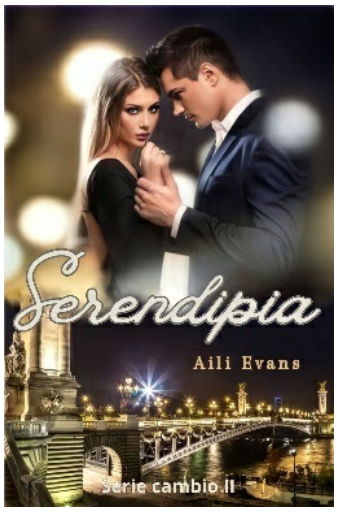


Me llaman Liesl, Liesl Steinner. Vivo en un mundo que no me pertenece. Tendría que haber muerto y no fue así. Todo este brillo no es capaz de iluminar mi oscuridad. Desde aquel día, mi vida se convirtió en un auténtico infierno.

Un fatídico día, juré que jamás volvería. Y así lo he cumplido. De pronto, la vi, la estrella más bonita de mi firmamento. Yo no podía hacérselo ver por mis promesas del pasado. Mi nombre es Jack York.

Cuando dos personas con pasados oscuros no saben cómo reiniciar sus vidas se sumergen en una profunda Catarsis.

Por mucho que traten de alejarse el destino tiene sus cartas echadas.



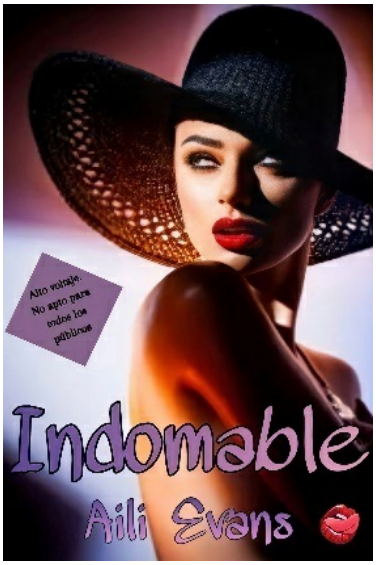
Hedda sigue su vida en Estocolmo.
Su aparente tranquilidad se ve empañada por su trabajo cuando la trasladan a París.

Acke vive muy feliz con la apertura de su aerolínea, pero, su nueva vecina y compañera, le pondrán su vida patas arriba.

Una preciosa historia donde te demuestran que el amor puede salvar a quien es consciente de serlo.



Samantha Donalson es una estrella de cine. Actúa desde los cinco años.
Ganadora de Oscars, BAFTA, Globos de Oro, en su apariencia lo tiene todo. Menos a ella misma.
Su carrera ha empezado a caer el declive desde que comenzó con su nuevo representante, el cual ha hecho, que Samantha se vuelva insegura, y consiga las cosas de una forma muy baja.
Varinia la hermana gemela de Samantha es todo lo contrario, segura de sí misma, brillante, tratará de que su hermana siga un buen camino.
Pero a veces los miedos internos no dejan ver con claridad.
Samantha sabe lo que es el lado oscuro de la fama y los peligros que esta conlleva.



India Taylor, reside en un pueblo pequeño y lejano del Canadá. Vive con su padre Josh, un hombre dulce y cariñoso que padece una enfermedad degenerativa.
Todos ven en India la hija buena y abnegada, ya que tiene dos trabajos con los que ayuda a su padre, pero nadie sabe a lo que se dedica realmente.
Por las noches, se convierte en Diamantine "La Indomable", la reina del local de streaptease donde solo acuden turistas.

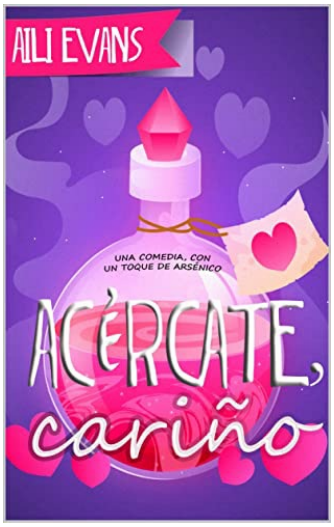
Amante del buen sexo, un día conocerá a Flynn Walter, y una noche de pasión, les llevará más allá de lo que nunca imaginaron.

¿Te atreves a desafiar las leyes de la naturaleza y adentrarte en un camino de deseo, pasión, sexo y amor?

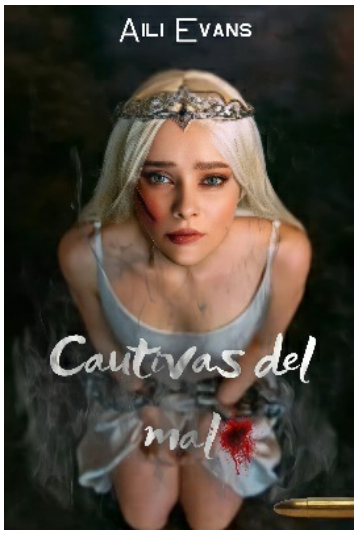


Colette, trabaja de periodista de investigación en un periódico muy importante. Su trabajo le ha hecho ser muy reconocida laboralmente. Pero no todo es color de rosa en su vida, todas las noches sufre unas pesadillas que casi

parecen reales y no le permiten ser feliz. Su trabajo le llevará a Niza, dónde conocerá a Alain, y sus pesadillas se volverán insostenibles.
Por su parte, Alain, tampoco ha tenido una vida fácil. Duro y despiadado, sus allegados le temen por su aparente frialdad, pero no todo es como parece. Esconde un oscuro secreto que le hará tambalear cuando conozca a Colette.
Aunque en principio se detestan, una fuerza inexplicable y el hilo rojo del destino hará que sus vidas se unan y juntos descubran que no solo se conocen de esta vida.
En otra piel, una historia que demuestra que hay almas que están destinadas a estar juntas toda la eternidad.



A Amy Morris la vida laboral le sonríe. Por fin algo le va bien en su desastrosa vida.
Pero un día encerrada en un ascensor, llevada por el pánico, hará de las suyas como tratar de salir por una ranura o casi sacarle un ojo al chico que se ha quedado encerrado con ella.
La sorpresa se la llevará después, cuando sepa de quién se trata.
Pero para más inri, en su extravagante y rara familia comienzan a ocurrir cosas extrañas y llevarán a Amy casi al borde de la locura.
Una comedia desternillante llena de enredos, líos y mucho arsénico.



Dominika es una bailarina de ballet que sueña con trabajar en una importante compañía de Nueva York.
Su novio consigue que su deseo se lleve a cabo.
Pero cuando Dominika cruza el charco se da cuenta de que nada es lo que esperaba.
No está en Nueva York, sino en Boston y no va a trabajar en una compañía de ballet. Cuando se da cuenta de que ha sido víctima de la trata de personas luchará por lograr escapar, pero no lo tendrá nada fácil.

Allí conocerá a Ethan, un misterioso hombre que desde el primer momento la protegerá de todos aquellos que quieren dañarla.

Un camino negro donde Dominika pondrá a prueba su fuerza, su carácter para salir adelante o hundirse en lo más profundo de su ser.



Margaret y William dejaron atrás sus problemas y hoy son una pareja más que enamorada. Tienen un hijo y viven felices a caballo entre Londres y Dublín.

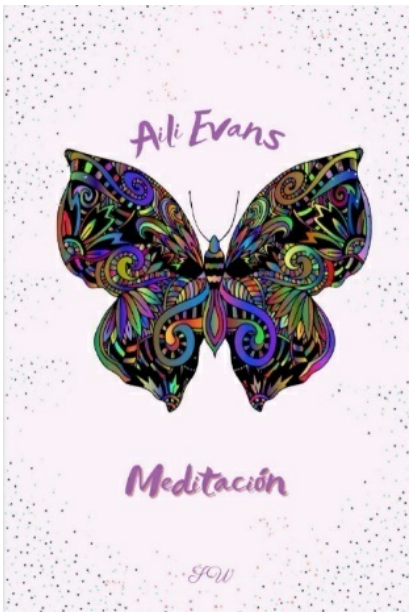
Unas navidades en Suiza y un malentendido hará que su relación se tambalee.

Acompaña a los Jones-Evans en esta bonita historia de Navidad donde el amor está presente.

No se pierdan este especial de Navidad con los protagonistas de Será esta vez.
Si quieren saber que fue de ellos aquí lo tenéis



La princesa Elle vive en el reino de Kingdom Joy, un reino donde ella cree que todos son felices, pues en la apariencia es así. Tras un malentendido, la princesa prohíbe a sus súbditos celebrar la Navidad. Todos se vuelven contra ella y está a punto de perder todo lo que había construido.
Un día conoce al príncipe Alistair, del reino de Kingdom Christmas, cree que eso no existe, pero cuando realmente lo conoce de verdad, se empieza a replantear que quizás estaba confundida y que sus fantasmas del pasado no eran más que una sombra.



Libreta de Meditación. Con mándalas y frases motivadoras.



Vivien trabaja como pastelera en una cadena de hoteles muy importante de Amsterdam, por culpa de un pequeño mal entendido pierde su empleo, haciendo que tenga que conseguir uno nuevo.
Gary es irresponsable, mujeriego, el típico niño rico que jamás ha trabajado.
Un viaje a Brujas y muchos infortunios entre ambos, hará que crezca entre ellos una relación de amor - odio.
Sabor a fresas, una comedia, muy dulce.

INGREDIENTES:
Unas cuentas fresas.
Una mujer muy responsable.
Un hombre muy inmaduro.
Un viaje.
Muchos contratiempos.
Una pizca de ingenio.
Mucho humor.
Mucho amor.



En Nueva York vive Ava con su madre y su hermana. Ava acaba de terminar su carrera de diseñadora. Es una mujer responsable, trabajadora, siempre obediente con su abnegada madre viuda. Ava jamás ha tenido novio, su madre no lo veía con buenos ojos pues decía que su hija debía estudiar.
Una noche Ava, sale con sus mejores amigas a celebrar el final de su carrera. Tras unas copas de más, Ava conoce a Sean un chico que también está de fiesta con sus amigos, después de una noche desenfrenada, ambos despiertan juntos en la misma cama, sin recordar nada de lo que ocurrió Ava huye del lugar y jura no volverlo a ver. Un mes después comienza a trabajar en una empresa de textil, su sorpresa es cuando se entera de que Sean aquel hombre con el que pasó aquella noche es su nuevo jefe, pero aún hay otra sorpresa, Ava descubre que está embarazada y su vida se volverá patas arriba.



Jason Paterson es una ex estrella del porno, que vive su vida como quiere.
Lana Mathews llega a Nueva York huyendo de su pasado.
Barclay, el mejor amigo de Jason comparte con el muchas cosas.
Una promesa que está a punto de romperse.
Sensual
Sexy
Atrevida
Ardiente
¿Te arriesgas a sucumbir?